

VOLUMEN 1
Las meditaciones nos consuelan

Para esta hora



ANTIGUO TESTAMENTO

VOLUMEN 1
Las meditaciones
nos consuelan

Para esta hora

Antiguo Testamento



Multi-Language Publications

Bringing the Written Word to the World

For Such a Time as This © 1991. Translated and distributed by WELS Multi-Language Publications Committee with the permission of NPH.

Para esta hora © 1991. Traducido y distribuido por Publicaciones Multilingües (WELS) con el permiso de NPH

Todas las citas bíblicas, a menos de que se indique de otra forma, se han tomado de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera, Edición de Estudio de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.

Este libro fue traducido por el señor Kiero Guerra de República Dominicana. La revisión teológica fue hecha por el Reverendo Andrew C. Schroer, pastor de iglesia luterana Redentor, Edna, Texas. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

Publicaciones Multilingües
2500 George Dieter Dr.
El Paso, TX, 79936-3203

www.mlpwels.com

Impreso en 2007

© 2007 por Publicaciones Multilingües

ISBN: 1-931891-87-7

Impreso en los Estados Unidos

PREFACIO DEL EDITOR

Para esta hora. El título de este grupo de tres libros de meditaciones viene de un comentario que Mardoqueo le hizo a la reina Ester durante los días de prueba y tribulación del pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Mardoqueo le dijo que “para esta hora” Dios había puesto a Ester en una posición honrosa e influyente de tal manera que ella pudiera dar la ayuda que Dios había prometido al pueblo de Dios (Ester 4:14).

Para esta hora. En la actualidad los días de prueba y tribulación no son ajenos al pueblo de Dios. Las pruebas y los problemas nos confrontan, los enemigos espirituales nos acosan, pruebas muy fuertes amenazan nuestra fe, nuestras debilidad y mortalidad nos amenazan, se nos presentan pérdidas trágicas, la culpabilidad acosa nuestras conciencias, los problemas personas nos ponen al borde de la desesperación, y algunas veces aun la vida diaria nos parece difícil y sin interés.

Para esta hora. En horas como estas los cristianos de todas las épocas se han vuelto a Dios en oración buscando: su ayuda, su liberación prometida, su consuelo. Ellos se han vuelto a su Palabra para averiguar lo que tiene para decirles, y durante los últimos treinta y tres años Meditaciones ha ayudado a guiar a cristianos hacia ese consuelo de la Palabra de Dios. Consuelo por el hecho de que Dios sabe: quiénes somos, dónde estamos, y qué somos. Consuelo por el hecho de que Dios conoce la historia de nuestras vidas y ha visto que por medio de Jesús tendrán un final feliz. Consuelo porque Jesús ha prometido guiarnos a través de cada problema, aun a través del valle de sombra de muerte, hasta que estemos seguros con él a la diestra de Dios.

Para esta hora. Trescientos de esos mensajes de consuelo han sido seleccionados para integrar los tres libros. Cada libro contiene 100 meditaciones basadas en textos escogidos de: los evangelios, las epístolas, y el Antiguo Testamento. El pastor Henry Paustian de Watertown, Wisconsin, leyó 12,045 devociones y seleccionó las mejores de esas meditaciones de consuelo. Se han hecho cambios menores al original de algunas devociones para adaptarlas al formato de estos libros. Todas las citas bíblicas corresponden a la versión Reina-Valera 1995. Ahora los títulos son los temas de cada devoción en lugar de corresponder a una serie semanal.

Para esta hora. Recordemos que no importa en qué situación nos podamos encontrar, esta hora es todavía su hora, el tiempo de Dios. Que nuestras vidas y los acontecimientos en nuestras vidas suceden no por casualidad sino por la dirección providencial de nuestro Padre en los cielos. La imagen de la carátula ilustra que siempre estamos seguros en sus manos.

Que usted encuentre el consuelo de Dios en estas meditaciones.

Lyle Albrecht

CONTENIDO

Consuelo para vidas en dificultad

Dios provee la fortaleza para cada día	1
¿Desmayan los héroes?	2
El fortificador	3
Nuestras únicas esperanza y ayuda	4
¡No temas!	5
¿Dónde está tu Dios?	6
En él saldremos victoriosos	7
La vida protegida	8
El consuelo del poder de Dios	9
Confianza para corazones que dudan	10
El tiempo de Dios es el mejor tiempo	11
Cuestionando la manera de proceder de Dios	12

La fe mira al futuro

Si un hombre muere, ¿vivirá de nuevo?	13
Con la vista en un final feliz	14
La fe que mira al futuro	15
Nubes de tormenta en el camino al cielo	16
Alegría en medio de los problemas	17
El buen pastor nos lleva a casa	18
Fortaleza para el pueblo de Dios	19
Esperando el día de la victoria.	20
El significado de la victoria de Cristo para nosotros	21
Verdadero gozo aquí – verdadero gozo en el cielo	22
A salvo incluso en la muerte	23
A salvo en las manos de Dios	24
Por fin en casa	25

Lecciones de la escuela de la fe

Dios es una ayuda muy real	26
Guardados bajo su cuidado	27
El cuidado tierno de nuestro pastor	28

¡Dios con nosotros!	29
El miedo al fracaso	30
Cuenta tus bendiciones	31
No estamos solos	32
Oramos para que bendigas nuestra salida	33
El grito del alma por la nostalgia de Dios	34
La misericordiosa preocupación de Dios por su pueblo	35
Un día que no debe ser olvidado	36

Viviendo seguros

Nuestra vida estará segura por la eternidad	37
Vayan con Dios	38
Una paz duradera	39
La red de seguridad del cristiano	40
El gozo cuando estás en la quiebra	41
Nada más que gozo y los sonidos del gozo	42
Bendice, alma mía, a Jehová	43
Siguiendo los pasos de Dios	44
Nuestra única fuente de seguridad	45
¿En quién confías?	46
¿Necesitan los héroes ayuda?	47

Conversaciones con Dios

El bendito privilegio de la oración	48
Grandes y pequeñas, llévenlas todas ante el Señor	49
Dios escucha y ve a su pueblo	50
Al propio tiempo de Dios	51
Ayúdanos en nuestro día de aflicción	52
La oración en una hora trágica	53
No se haga mi voluntad, sino la tuya	54
Escúchame y apresúrate a ayudarme	55
Invitación a orar	56
Dios promete responder nuestras oraciones	57
Oren con corazones agradecidos	58
Aceptados porque él fue rechazado	59

Pruebas de la fe

En su gracia, Dios da forma a nuestra vida	60
¿Por qué yo?	61
Pruebas, ¿castigo u oportunidad?	62
“Dios, estoy solo contra el mundo”	63
El Señor disciplina a aquellos que ama	64
Espera en sumisión humilde	65
Las cosas no suceden por casualidad	66
Todas las cosas trabajan para bien	67
Un desvío con un propósito	68
Esperando la liberación	69

Aférrate a la palabra

Recuerda y aplica la palabra de Dios	70
Palabras de rescate	71
Nutridos por la palabra.	72
Su palabra es verdad	73
La palabra de Dios, la fuente de nuestro gozo	74
Aférrate a la palabra	75
La palabra en la necesidad	76
La palabra eterna	77
La palabra de los profetas es la palabra de Dios	78
Fe basada en la palabra	79

Este es el mundo de nuestro Padre

Nuestro Padre provee para todos	80
Todo de pende de nuestro Padre	81
Nuestro Padre gobierna el mundo	82
El corazón de nuestro Padre	83
La misericordia de nuestro Padre	84
La cara de nuestro Padre	85
Nuestro Padre tiene el control	86
El poder de nuestro Padre	87
La fama de nuestro Padre permanece	88
La gloria de nuestro Padre	89

Este es nuestro maravilloso Dios

Él nos cuida día y noche	90
Dios tiene el mando	91
En las manos de Dios	92
¡Qué consuelo, los pecados perdonados!	93
Siempre a nuestro lado	94
Una fuente de fortaleza que nunca falla	95
Con Dios nada es imposible	96
Consuelo como sólo una madre puede darlo	97
La preocupación de Dios por nuestro sufrimiento	98
Dios libera a su pueblo del mal	99
Obteniendo lo que no merecemos	100

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán. (Isaías 40:28-31)

DIOS PROVEE LA FORTALEZA PARA CADA DÍA

“Dios no está muerto, tampoco duerme”, dijo el poeta. Dios ni siquiera se cansa, añade el profeta Isaías en el texto de esta meditación. Dios no está muerto, así que podemos disfrutar de la vida en el mundo de nuestro Padre. Dios no duerme, así que podemos recostarnos y descansar en paz. ¡Él ni siquiera se cansa, así que podemos relajarnos y dejarlo poner en marcha el universo!

Él es fuerte y tiene fortaleza para dar. Siempre proveerá la fortaleza de cada día para la carga y el esfuerzo de cada día. No trate de llevar hoy las tensiones y los trabajos, las frustraciones y las ansiedades, los sufrimientos y las tentaciones del día de mañana. Tu Dios todavía no te ha equipado para el día de mañana. Tú puedes soportar hoy la carga de hoy, porque él está a tu lado, sosteniéndote para que resistas. Mañana podrás soportar los problemas de mañana, porque mañana él te dará la fortaleza para ese día.

Un entrenador atlético suele decir: “Cuando las cosas se ponen fuertes, los fuertes ponen manos a la obra”. Isaías habla de un tiempo en que posiblemente ni los más fuertes podrían seguir adelante, un tiempo en el que hasta los muchachos desmayarán y estarán fatigados, y los jóvenes caerán totalmente. A través de su profeta, el Señor nos da la certeza de que, aunque los más jóvenes y fuertes no puedan continuar ni avanzar, entonces aquellos que confían en él recibirán nuevas fuerzas. El apóstol Pablo habló de las experiencias que tuvo que padecer por causa del evangelio. Fueron experiencias que sólo un hombre fuerte pudo soportar y hubieran parado a un hombre al que le faltara dedicación. Él escribió: “Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. Cuando nuestra vida externa parece ser una lucha que estamos perdiendo, entonces Dios nos renueva interiormente. Él viene en Palabra y sacramento y en respuesta a las oraciones como el Padre misericordioso de este mundo. Él nos ayuda, nos renueva y nos sostiene con alas de águilas.

El entrenador atlético les dice a sus jóvenes que busquen dentro de ellos mismos reservas de fortaleza y energía. El profeta nos invita a buscar en el Señor un abastecimiento de su fortaleza. Él tiene para dar y para compartir.

Todopoderoso Dios, danos cada día la fortaleza para ese día. Amén.

“Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová” (Jonás 2:7).

¿DESMAYAN LOS HÉROES?

¡Los héroes y las heroínas nunca se dan por vencido! Mientras más exhaustos se vuelven sus cuerpos, mayor es su búsqueda para encontrar reservas de fortaleza dentro de ellos mismos. El cuerpo simplemente no se da por vencido porque el espíritu y la mente lo impulsa a continuar. Observe a los boxeadores profesionales en los últimos asaltos de la pelea. Observe a los atletas en la última vuelta de la carrera. Este es el material del que están hechos los héroes.

Jonás casi se da por vencido. Él casi se rindió. La situación se vio poco prometedora. Las aguas de los mares lo cercaron y lo rodearon, acercándose más y más con cada aliento. Cualquier esperanza de escapar disminuía con cada minuto que pasaba. Estaba deprimido, dándose por vencido, desmayando en cuerpo y alma. Y algo que se sumaba al sentimiento de debilidad era el hecho de que sabía muy bien que él se había buscado estar en esa situación.

Pero Jonás no se rindió. Encontró nuevas esperanzas y fortaleza. No las encontró en algún poder intrínseco que de repente recordó que poseía. “Me acordé de Jehová”, nos dice Jonás. La fe en su Señor que llenó su corazón le recordó que tenía una fortaleza fuera de sí mismo, una fortaleza en la que él podía confiar y a la que podía acudir para que lo sostuviera y lo ayudara a pasar por su dilema. ¡Imagínese de que forma se levantó su corazón y su alma con nuevo valor y fortaleza al recordar esto! Su fe impidió que cayera en desesperación.

¡Acuérdese del Señor! Que buen y sano incentivo para cuando nos sentimos desmayar. “No puedo hacerlo”, es la frustración que sentimos en ocasiones. Puede ocurrir en tiempos de peligro. Puede ocurrir en tiempos de agotamiento físico o en tiempos de preocupación. Puede ocurrir cuando nuestros pecados nos pesan mucho. ¡Acuérdese del Señor! Él ha pagado por esos pecados. Él ha llevado la carga por nosotros. En nuestro Señor Jesús, tenemos la invitación bendita de Dios. “Echa sobre Jehová tu carga y él te sostendrá” (Salmo 55:22).

¡Acuérdese del Señor! Su fortaleza se perfecciona en nosotros cuando estamos más débiles en cuerpo y alma. Aun si nuestro hombre externo, es decir, nuestro cuerpo se debilita ante el estrés de la vida o en la carga de la vejez, no desmayamos porque “el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16). Es nutrido y fortalecido por la poderosa Palabra de Dios. ¡Acuérdese del Señor y no desmaye!

Señor, ayúdame a acordarme de ti para encontrar fortaleza cuando me siento desmayar. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

(Jehová) me ha enviado . . . a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. (Isaías 61:2,3)

EL FORTIFICADOR

“**B**endeciré a Jehová en todo tiempo” (Salmo 34:1). ¿Ofrecería usted una alabanza tan incondicional a Dios? ¿Podría usted alguna vez decir eso? ¿Alaba usted al Señor aunque tenga mala salud, esté en serias dificultades financieras o tenga problemas familiares? Es casi increíble que una persona sensible afirmara algo como esto.

Y aun así David lo hizo aunque conocía muy bien los problemas. Él no solamente tenía a los filisteos persiguiéndolo porque había matado a Goliat, sino también tenía que soportar la envidia y el odio del rey Saúl. El rey Saúl trató de matarlo en varias ocasiones y lo perseguía sin misericordia, así que David no tenía paz. David perdió varios hijos; uno de ellos siendo un bebé, los demás cuando eran adultos.

David también conocía muy bien la tentación y el pecado. Él cayó bajo pecados de orgullo, adulterio, mentira y asesinato, para mencionar sólo algunos. Lea 1 y 2 de Samuel si usted está interesado en más detalles acerca de la vida de este rey de Israel quien fue a la vez santo y pecador.

¿Cómo pudo él, bajo las circunstancias de su vida, decir: “Bendeciré a Jehová en todo tiempo”? ¿Cómo pudo David levantarse del pecado y de la desgracia hasta la victoria y la grandeza?

La respuesta se encuentra en el texto de hoy. Resalta que Jesús es el Fortificador. Fortificar significa fortalecer. Si te encuentras débil e indefenso, en necesidad de fortaleza y ayuda, entonces acude a Jesús. No encontramos fuerzas en nosotros mismos, tampoco en el mundo, sino en Jesucristo. Nos gemimos de dolor por nuestros pecados, por nuestra culpa y por nuestros errores. Jesús perdona nuestros pecados, quita nuestra culpa, corrige nuestros errores y nos da la habilidad para enfrentar la vida, la muerte y la eternidad.

David era muy realista en su fe. Él escribió en Salmo 34:18,19: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará Jehová.” ¡Crea y regocíjese en Jesús su Fortificador!

Jesús, gracias por la fe y la fortaleza que me das para enfrentar la vida. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

De no haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel, de no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; hubiera entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. ¡Bendito sea Jehová, que no nos dio por presa a los dientes de ellos! Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. (Salmo 124)

NUESTRAS ÚNICAS ESPERANZA Y AYUDA

“Yo ya no sé a donde acudir por ayuda.” ¿Se ha metido alguna vez este sentimiento en su corazón? ¿Alguna vez ha sentido que no había socorro para usted y sus problemas particulares? La próxima vez que Satanás ponga este sentimiento en su corazón, diga con confianza junto al escritor del Salmo 124: “Nuestro socorro está en el nombre de Jehová”.

Los hijos de Israel habían enfrentado grandes dificultades y enemigos poderosos. El sal mista los compara a bestias salvajes listos para devorarlos, a una inundación de agua a punto de tragárselos y a una cuerda con el nudo apretándose a su alrededor. Él confiesa: “De no haber estado Jehová por nosotros”, estaríamos abrumados. Estábamos perdidos sin esperanza. Pero encontramos socorro en el Señor. Sí, “nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.”

El Señor es su única esperanza y ayuda. Cuando sienta que sus enemigos espirituales, el diablo, el mundo y su carne pecaminosa, están a punto de devorarlo; que el agua de inundación de la duda y la incertidumbre están a punto de ahogarlo; y que el lazo de la incredulidad está ahorcándole, entonces recuerde: “nuestro socorro está en el nombre de Jehová”.

Y si se pregunta si él tiene la capacidad de ayudar, recuerde que él hizo el cielo y la tierra. En él todas las cosas son posibles. No hay problema tan grande que él no pueda resolvérselo. No hay enemigo tan fuerte que él no pueda derrotarlo. Incluso el peor enemigo de todos, Satanás, no es demasiado fuerte para él. Cristo ha vencido al diablo y al mundo, y él le ayudará a vencer las tentaciones de su carne.

Así que nunca hay motivo para que un cristiano dude ni se desespere. Más bien, cuando el pastor le recuerda cada domingo en la iglesia: “Nuestro socorro está en el nombre de Jehová”, el cristiano expresará su confianza respondiendo: “que hizo el cielo y la tierra”.

*A las montañas mis ojos con fe levantaré;
Desde la altura ayuda, amparo fiel recibiré.
Hallo socorro en mi buen Señor,
De cielo y tierra grande Creador. Amén.*

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. (Salmo 46:2,3)

¡NO TEMAS!

Sentirse indefenso es espantoso. Temer por nuestra vida es terrible. Este salmo nos recuerda de estos sentimientos de una forma sorprendente: la tierra removida bajo nuestros pies, enormes montañas temblando y derrumbándose a nuestro alrededor, hundiéndose hasta la parte más profunda del mar mientras las aguas chocan y se mezclan con una fuerza que destroza la tierra. Los catástrofes naturales de la tierra como los terremotos, los tornados, las inundaciones, etc. nos recuerdan de la facilidad con la que la seguridad terrenal puede desvanecerse ante desastres abrumadores.

Aun en un mundo normalmente pacífico, pueden surgir problemas como un accidente severo, una enfermedad, la pérdida de un miembro de la familia o la pérdida de nuestro trabajo o hogar. Estando solos somos vulnerables e indefensos ante la maldad. Con peligros y problemas en todo nuestro alrededor, ¿qué esperanza nos puede ofrecer la Biblia?

En este mundo tendremos problemas. Pero en Cristo tenemos un camino que atraviesa las maldades de la vida, los problemas y las pruebas. Aunque caminemos por el valle de sombra de muerte no temeremos al mal porque nuestro Buen Pastor está con nosotros, guiando el camino. Su Palabra alivia nuestro corazón al encomendarnos nosotros mismos y todas las cosas a su cuidado todopoderoso. Su gracia restaura nuestra vida.

La mejor manera en que podemos soportar los momentos difíciles es caminando con Jesús todos los días. Obtenemos valor y consuelo de su Palabra. Pedimos su ayuda a través de la oración. Aprendemos a compartir nuestras cargas con amigos cristianos, y también a ayudar y animar a otros. Unidos como una iglesia y solos como individuos, ponemos todas nuestras preocupaciones ante el trono de gracia de nuestro Padre.

¿Cuántas veces no les dijeron los ángeles de Dios a los creyentes en el pasado: “¡No temen! ¡No tengan miedo!”? Dios es nuestro refugio. El Espíritu Santo, quien primero nos llevó a confiar en Jesús, preserva nuestra fe a través de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Esta seguridad celestial de paz con Dios nos libera de la vergüenza y frustración del pecado. Nos lleva a confiar en Dios sin temor, aun en medio de los problemas, porque sabemos que todas las cosas resultan para el bien de aquellos que aman a Dios. Fijamos nuestros ojos en Jesús, por medio del cual hemos pasado a ser ciudadanos de un hogar eterno que nunca puede perderse ni ser destruido.

Aun cuando llegue el fin de este mundo y la tierra caiga ante el fuego del juicio, no necesitamos temer porque de su destrucción nos levantaremos con gozo para vivir con nuestro fiel Salvador para siempre.

Gracias Señor por liberarme de toda maldad. Amén.

Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti y no fueron avergonzados. (Salmo 22:5)

¿DÓNDE ESTÁ TU DIOS?

La decepción, el fracaso y las tragedias hacen la vida difícil, irritante y amarga. ¿Le importa realmente a Dios cuando estamos en problemas? “¿Dónde está tu Dios?” dice el hombre del mundo cuando la desgracia y el lamento se amontonan sobre los creyentes.

Las pruebas y los problemas parecen caer por todos lados, volviendo la vida difícil y desalentadora. En ocasiones, hasta el corazón pecaminoso del cristiano pregunta ansiosamente: “¿Dónde está Dios? ¿Acaso se ha olvidado de mí?”

Mientras el creyente está de pie ante el lecho de muerte de su hijo amado, y luego ante su tumba, un pensamiento cruza por su mente: ¿Me ama en verdad Dios? Mientras caen uno a uno las columnas de apoyo del cristiano, él se pregunta: ¿Se ha apartado Dios de mí?

¿Considere toda la miseria, soledad, aflicción y destrucción que hay en la tierra! Y algunas veces parece como si a los cristianos les tocara una doble porción de todo esto. ¿Le importa esto a Dios? ¿Es realmente el Dios mío?

“¿Dónde está tu Dios?” Ahí está, colgado en la cruz del Calvario, muriendo porque le importa. Ahí Jesús derramó su sangre porque nos ama y porque no quiere que perezcamos. Si Dios no escatimó a su propio hijo, sino que lo entregó a la muerte para hacernos herederos de la vida eterna, entonces ciertamente le importa lo que nos pasa mientras pasamos por la vida. Él no nos dejará desesperados ni desamparados. Bajo nosotros están los brazos eternos de Dios que no nos dejarán caer.

Al fin de cuentas, realmente no merecemos ninguna cosa buena de Dios. Lo único que merecemos es el castigo, así como confesamos cada domingo. No obstante, él nos perdona abundantemente a través de Cristo. La sangre de Jesús borra hasta el más repugnante de los pecados. Hay paz, esperanza y gozo en Cristo crucificado. Dios no nos acusará ni nos cerrará la puerta, sino que librárá nuestra alma de la muerte y el infierno.

Así que podemos vivir cada día gozosamente, sabiendo que nuestro Dios nos sostendrá. No estamos tropezándonos a lo largo de un camino sin dirección, sino que vamos por el camino que Dios quiere llevarnos para nuestro bien, de manera que podamos dormir en seguridad cada noche bajo la sombra de sus alas. El Señor es el que guarda nuestro cuerpo y que ama nuestras almas. Además es el que gobierna el universo. Nunca seremos decepcionados por haber puesto nuestra confianza en él.

Amado Salvador, enséñame a apreciar tu sacrificio en la cruz. Quita todo pensamiento de rebelión e insatisfacción de mi corazón y ayúdame a confesar que tu voluntad es más sabia que la mía. En cada problema, deja que tu presencia calme mi espíritu. Ayúdame a saber y a comprender que tu me amas con amor eterno. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán. (Isaías 40:31)

EN ÉL SALDREMOS VICTORIOSOS

Los problemas que enfrentó Israel en los días de Isaías eran muy parecidos a los que enfrentamos hoy en día. Había tensión entre las naciones con la inminente probabilidad de guerra. La influencia de la religión pagana estaba perturbando a Israel. Las diferencias económicas, sociales, políticas y religiosas son igualmente perturbadoras hoy en día. Agrega a esto las dificultades personales de ganarse la vida, tratar de mantenerse saludable y fuera de problemas, y el poner toda la energía emocional necesaria para mantenerse en buenos términos con la familia, los vecinos y compañeros de trabajo. Agrega a esto todos los problemas irritantes y difíciles de la vida, y tendrás todos los ingredientes para estar realmente cansado, muerto de cansancio. No es de sorprenderse que muchas personas buscan escape en un centro vacacional de fin de semana. Algunos desvían su atención de los problemas a través de actividades deportivas. Otros tal vez buscan escape en las drogas y el alcohol.

Desdichadamente, la mayoría de personas tiendan a buscar alivio a las pecaminosas tensiones de la vida en la dirección equivocada. Esta es la razón por la que las tensiones están aumentando y no disminuyendo. Isaías tiene la solución a esta lamentable situación. Él promete a aquellos que esperan en el Señor, esto es, a aquellos que creen en el poder de Dios para librarnos de cada una de las dificultades, que serán bendecidos con fuerzas renovadas. Él utiliza una ilustración de la naturaleza para mostrar la ayuda de Dios. Tan fácil como una águila abre sus alas y deja que las corrientes de aire la levanten hasta altas cimas, así será levantado el creyente sobre todos su problemas, especialmente los problemas del pecado. Aquel que confía en la salvación de Dios en Cristo, “correrá” a través de la vida y no se fatigará. Andará por el camino de la vida con todas sus responsabilidades y tensiones sin desmayar.

¿Suena todo esto demasiado bueno para creerlo? No para el cristiano que ha aprendido con San Pablo que todo lo puede en Cristo que lo fortalece. Por esa razón, ir a la iglesia para adorar a nuestro Dios y Salvador, cantar acerca de sus bendiciones y alabar su santo nombre, es un gran privilegio y placer para nosotros. Y gustosamente escuchamos su evangelio, que nos asegura que en Cristo, Dios nos ha limpiado de nuestros pecados; en Cristo hemos vencido la muerte y la condenación.

*Tu Palabra ofrece libertad, y es consuelo en la aflicción;
Cual martillo, espejo y fuego es convenciendo el corazón.
Por la Santa Biblia, te alabo, Padre amante, mi Señor;
Te adoro Cristo, Rey eterno; gracias, oh Consolador. Amén.*

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, Jacob, y Formador tuyo, Israel: “No Temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti. (Isaías 43:1,2)

LA VIDA PROTEGIDA

Las personas famosas y los oficiales públicos no son los únicos que están expuestos al peligro. Cada uno de nosotros se enfrenta a la posibilidad de lesiones, enfermedades y muerte. Cuando nosotros los cristianos experimentamos tales cosas en nuestras vidas, es posible que nos preguntemos si el Señor en verdad nos está protegiendo. Lutero dice en la explicación de su Primer Artículo que Dios “me protege de todo peligro y me preserva y libra de todo mal”. Si Dios está de nuestro lado, ¿cómo puede ocurrirnos lo malo?

Esta no es una pregunta nueva. La gente de Israel se la hacía frecuentemente. Muchos de los salmos levantan preguntas sobre el cuidado y la preocupación del Señor por su pueblo. ¿Cuál era la respuesta de Dios para Israel? ¿Cuál es su respuesta para nosotros?

Las figuras públicas a menudo tienen sus propios guardaespaldas. Los candidatos para la presidencia son protegidos por el servicio secreto. Pero la experiencia nos dice que no hay protección infalible. Si alguien está verdaderamente determinado a herir o hacer daño a otra persona, a veces tendrá éxito a pesar de todos los esfuerzos por protegerla. Las palabras de Isaías en nuestro texto están dirigidas a las personas de Israel que estaban sufriendo en el cautiverio Babilónico. Son palabras del Señor dirigidas a una nación creada, redimida y llamada por él. Son palabras dirigidas a personas que pertenecen totalmente a él.

¿Cuál es su promesa? Él no dice que no caminarán por las “aguas” o el “fuego”. El agua y el fuego son símbolos de los peligros que rodean a las personas. El fuego es a menudo utilizado como un símbolo del castigo y la destrucción. El Señor sí permite que los problemas vengan a nosotros. Estamos expuestos a peligros, lesiones, enfermedades y la muerte.

No obstante, él nos protege, llevándonos por medio de estos peligros y problemas. Nos acompaña a través de las aguas profundas de las pruebas y tribulaciones mundanas. El Señor dice a sus propios y queridos hijos: “Estaré con ustedes. No se ahogarán en las aguas profundas. No serán quemados por el fuego.” Con el Señor caminando a nuestro lado, llegaremos a la meta de nuestro camino sin daño alguno.

Salvador de gracia, consuélame con la seguridad de que estarás conmigo en todos los peligros, problemas y enfermedades. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. (1 Crónicas 29:11)

EL CONSUELO DEL PODER DE DIOS

Una “roca meteorológica” cuelga sujeta a una cuerda de un trípode en el camino de la Isla Washington en el lago Michigan. Hay un letrero al lado que dice cómo usarla para saber el clima. Si la roca está mojada, quiere decir que está lloviendo. Si está fría, quiere decir que hace frío. Si está blanca, quiere decir que está nevando. El letrero continúa de la misma forma y al final dice: “Lo maravilloso de esta ‘roca meteorológica’ es que no es afectada por el clima”. Lo que se quiere implicar es que nosotros los seres humanos somos distintos a esa roca. Somos afectados por el clima, por nuestro ambiente y por toda la creación de Dios.

Ya que nosotros en este mundo somos afectados por el calor y el frío, la prosperidad y el desastre, estas palabras de 1 Crónicas son tan consoladoras: “todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas”. Dios es el Creador de todas las cosas. Todo lo que es, existe por su sabiduría y por su creación. Ya que Dios nos ama, todas las cosas creadas son para nuestro bien.

Pero el pecado ha corrompido todas las cosas. El pecado ha arruinado la perfección de la creación de Dios. Pero el pecado no ha destruido el amor de Dios por todas las personas. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios nos ama. Le importamos. Él sabe que no somos “rocas meteorológicas” que no son afectadas por las tormentas y problemas de la vida. Por lo tanto, Dios nos da las promesas que se encuentran en su Palabra: “A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28). “El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32)

Estas son las promesas del Dios todopoderoso que creó todas las cosas y que gobierna todas las cosas. Él nos ama. Alabamos a él por el consuelo de su poder, el cual él usa en amor para nuestro eterno bien. “Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas.”

Oh Señor, ya que todas las cosas son tuyas, en tu amor y misericordia protégenos en este mundo pecaminoso con tu gran poder. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió y dijo en su corazón: “¿A un hombre de cien años habrá de nacerle un hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, habrá de concebir?” (Génesis 17:17) Sara concibió . . . un hijo . . . en el plazo que Dios le habían dicho . . . Entonces dijo Sara: “Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo.” (Génesis 21:2,6)

CONFIANZA PARA CORAZONES QUE DUDAN

Esta risa de Sara y Abraham es el mismo gozo y la misma felicidad que viven en nuestro corazón cuando sabemos que las promesas de Dios son seguras y que sus promesas se aplican a nosotros. Nos regocijamos cuando finalmente nos damos cuenta que, aun durante nuestros momentos de problemas y dudas, Dios estuvo con nosotros para encargarse de las cosas y hacerlas funcionar para nuestro bien.

Este gozo y risa son una respuesta que viene de una fe que ha sido animada por las repetidas promesas de Dios y por su cumplimiento. En el caso de Abraham su fe se regocijó en la promesa de Dios aun antes de su cumplimiento. El gozo de Sara fue completado cuando ella vio que Dios verdaderamente llevó a cabo todo lo que había prometido.

También podemos reírnos con Sara cuando reconocemos que toda esta historia puede servir para dar confianza a nuestros corazones que dudan. Puede llevarnos a razonar que “si Dios fue fiel a su promesa a Abraham y Sara, ¿no será también fiel a la promesa que nos hizo en su Palabra?”

Aquí Dios hace un poderoso milagro para cumplir la promesa del Salvador. Él había prometido que el Salvador del mundo vendría de la familia de Abraham e Isaac. Si Isaac no hubiera nacido, esa línea familiar hubiera terminado y con ella la promesa del Salvador. Si se necesitaba un milagro para traer a este importante niño a estos dos ancianos, entonces Dios proveería el milagro.

Si 2.000 años más tarde fuese necesario un milagro para que Jesús naciera de una virgen, entonces Dios proveería otro milagro. Se fuese necesario incluso que Dios dejara el cielo para venir a la tierra a salvar a la humanidad, entonces esto sería lo que Dios haría. Él lo hizo, y Jesús, quien es Dios, vino a la tierra para nuestra salvación.

Jesús es la razón por la que podemos reír y cantar de gozo. Jesús es la razón por la que el miedo a la muerte y el infierno ha sido reemplazado por gozo y esperanza. Dios no permitió que algo le impidiera traer el Salvador a este mundo. Regocijémonos en nuestro salvador. Él desea que la risa de la fe se encuentre en nuestro hogar.

Me regocijaré grandemente en Jehová, mi alma estará gozosa en mi Dios, porque me ha vestido con vestiduras de salvación, me ha cubierto con la túnica de santidad. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

El Señor no rechaza para siempre; antes bien, si aflige, también se compadece según su gran misericordia. (Lamentaciones 3:31,32)

EL TIEMPO DE DIOS ES EL MEJOR TIEMPO

“¿Cuánto tiempo continuará este sufrimiento?” Esta es una pregunta que se han hecho muchos cristianos durante períodos de severas pruebas. Y, sin embargo, este mismo sufrimiento puede servir de fuente de verdadero consuelo para él. Las Escrituras resaltan este punto repetidas veces. La Biblia está repleta de pasajes consoladores que se vuelven especialmente preciosos para aquellos que están experimentando la vara de reprimenda de Dios. Job, por ejemplo, que soportó aflicciones mucho mayores que cualquiera de las que nosotros jamás tendremos que aguantar, encontró consuelo sabiendo que, “si me prueba [Dios], saldré como el oro” (Job 23:10). El Apóstol Pablo, que también experimentó numerosas tribulaciones, nos anima a que nos gloriemos “en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Romanos 5:3,4).

¡Así que déjelo todo al Señor! Su tiempo es el mejor momento, tanto cuando viene a conceder bendiciones de gozo, como cuando viene a conceder bendiciones de aflicción.

El salmista escribe: “De lo profundo, Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica . . . Si miras los pecados, ¿quién Señor podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. Esperé yo en Jehová; esperó mi alma, en su palabra he esperado. Mi alma espera en Jehová más que los centinelas la mañana, más que los vigilantes la mañana. Espere Israel en Jehová, porque en Jehová hay misericordia y abundante redención con él. Él redimirá a Israel de todos sus pecados” (Salmo 130).

Cuando recordamos que el Señor tendrá compasión de acuerdo a la multitud de sus misericordias, entendemos que eso no solamente incluye todas las bendiciones temporales que nosotros los pecadores recibimos de él en este mundo de pecado. Fijaremos nuestra mirada en el Cristo compasivo, quien otorga bendiciones eternas a aquellos que están oprimidos por el pecado y la culpa, ya que él ha quitado nuestro pecado y la culpa, y la causa de todo sufrimiento. En él hemos conquistado al pecado y a la muerte, a Satanás y al infierno.

Cuando el tema de hoy nos recuerda que “El tiempo de Dios es el mejor momento”, ¿cómo podemos olvidar el mejor “momento” de todos, el “cumplimiento del tiempo” cuando Dios envió a su hijo a redimir al mundo? ¡La obra redentora de este Hijo de Dios nos ayuda a resistir las tribulaciones de esta vida, ya que miramos con una fe confiada la felicidad sin fin en los cielos!

A ti, oh Dios y Salvador, damos toda alabanza y honor. Amén.

CONSUELO PARA VIDAS EN DIFICULTAD

¿Quién examinó al Espíritu de Jehová o le aconsejó y enseñó? ¿A quién pidió consejo para poder discernir? ¿Quién le enseñó el camino del juicio o le dio conocimiento o le mostró la senda de la prudencia? (Isaías 40:13,14)

CUESTIONANDO LA MANERA DE PROCEDER DE DIOS

“**S**eñor, algunas veces simplemente no te comprendo. Justo cuando nuestros ingresos están agotados, la lavadora se descompone. Cuando pude haber estado enseñando en la escuela dominical, esta enfermedad me mantiene en cama. Tú has prometido lo mejor para mí, pero Señor, esto es difícil de entender.” ¿Suena esto como nosotros a veces hablamos? Dado que no entendemos la forma de proceder de Dios, frecuentemente somos tentados a dudar de la forma en que él trata con nosotros. Existen muchas cosas que no entendemos sobre Dios.

Job, un creyente del Antiguo Testamento, cuestionó la forma en que Dios hacía las cosas. Job estaba sufriendo una prolongada prueba cuando su cuestionamiento de la sabiduría de Dios comenzó. Dios preguntó enfáticamente a Job: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!” (Job 38:4). Job no fue capaz de responder. Dios de esta manera le enseñó la verdad de las palabras: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová” (Isaías 55:8).

El texto para la meditación de hoy es una advertencia similar de parte de Dios cuando empezamos a cuestionar la sabiduría con la que él trata con nosotros. Se nos pregunta: “¿Quién ha dirigido al Espíritu del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le enseñó justicia, conocimiento, entendimiento?” La respuesta es: Nadie. La lección es: La sabiduría, el conocimiento y el entendimiento de Dios, y su manera de hacer las cosas, son supremas. Los héroes y las heroínas de la fe no siempre entendieron la voluntad de Dios para sus vidas. Pero confiaron en su sabiduría, su conocimiento, su juicio y su previsión. Con una fe como la de un niño aprendieron que “Dios se mueve en formas misteriosas para hacer sus maravillas.”

Habrán momentos en los que simplemente no entenderemos la voluntad de Dios para nuestra vida ni su forma de tratar con un ser amado. En esos momentos encontraremos consuelo recordando cómo su sabiduría sobrepasa por mucho la nuestra. A su tiempo, al igual que José, descubriremos que aun el evento más confuso y desastroso puede convertirse en una fuente de bendiciones de Dios – de un Dios amoroso, que conocía el resultado de antemano.

Amado Señor, perdónanos por dudar de tu sabiduría y tu manera de tratar con nosotros. Que el hecho de que tú conoces todas las cosas sea de consuelo para nosotros. Enséñanos a orar: “Señor, no entiendo, pero creo”. Te agradecemos por las bendiciones que has derramado sobre nosotros, especialmente por la fe en Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

LA FE MIRA AL FUTURO

¡No moriré, sino que viviré y contaré las obras [del Señor]! Me castigó gravemente [el Señor], pero no me entregó a la muerte. (Salmo 118:17,18)

SI UN HOMBRE MUERE, ¿VIVIRÁ DE NUEVO?

En medio de la vida estamos en muerte. Mientras vemos a las personas, tanto a los ancianos como a los jóvenes, abandonar la tierra de los vivos, entonces se hace la pregunta: “Si un hombre muere, ¿vivirá de nuevo?”

Sí, dice Jesús. Pero dice aun más. El día de la resurrección de Jesucristo me asegura que no moriré, sino que viviré.

No moriré eternamente. La muerte eterna, el horrible fruto del pecado, con todos sus tormentos infernales, ha perdido su poder sobre los creyentes. Cristo la ha abolido, trayendo la vida y inmortalidad a la luz. Jesús dijo de sí mismo: “Soy la resurrección y la vida”. Él confirmó esta declaración, no solamente al resucitar a Lázaro de los muertos y restaurarle la vida, sino también al entregar su vida por nuestros pecados y tomarla de nuevo.

Este es el mismo Jesús que nos dice: “Porque yo vivo, ustedes también vivirán”. “Aquel que crea en mí vivirá, aunque muera; y cualquiera que viva y crea en mí nunca morirá.”

Por supuesto, todos enfrentamos la expectativa de la muerte física. Nuestro cuerpo entonces se corromperá en la tumba. Pero nos levantaremos de los muertos. Cristo moldeará nuestros viles cuerpos para semejar su cuerpo glorioso, y lo veremos como él es, porque seremos como él y viviremos con él eternamente en su hogar de gloria.

Esta es nuestra esperanza de resurrección: gloriosa, consoladora y segura. Como la muerte y la tumba no pudieron sujetar a Jesús, así tampoco podrán sujetar a aquellos que confían en él. Cristo es el primer fruto de los que durmieron. La cosecha completa de todos los creyentes será cuando Cristo venga de nuevo en el último día.

Esta esperanza que tenemos en Cristo, sin embargo, también tiene significado para nosotros durante esta vida. Con esta esperanza segura de la vida en Cristo, no nos desesperamos en la adversidad y la aflicción. Dios ciertamente puede permitir que las pruebas, las aflicciones, el dolor y el sufrimiento vengan sobre nosotros. No obstante, sabemos por qué él lo hace. En su amor, sólo nos está disciplinando, porque al que el Señor ama, a ese disciplina. Él quiere corregirnos cuando pecamos para que no seamos condenados junto con el mundo. Él quiere ejercitar nuestra fe en confianza humilde y paciencia, y levantar nuestros ojos a esa vida sin problemas que él tiene preparada para nosotros en el cielo.

Por consiguiente, aun cuando él nos disciplina, estamos confiados de que no nos ha entregado a la muerte para que suframos eternamente. Con fe firme en nuestro resucitado Salvador, seguiremos adelante para anunciar las obras del Señor y alabarlos por las maravillas de su misericordia tanto ahora como después en la eternidad.

*Jesús, nuestro Salvador,
De la muerte vencedor,
En Ti haznos esperar
Y cantemos sin cesar: ¡Aleluya! Amén.*

LA FE MIRA AL FUTURO

Anduvieron, pues, ellas dos hasta llegar a Belén. Cuando entraron a Belén, toda la ciudad se conmovió por su causa, y exclamaban: - ¿No es esta Noemí? Pero ella les respondía: - ¡No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura! Me fui llena, con las manos vacías me devuelve Jehová. ¿Por qué aún me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido? (Rut 1:19-21)

CON LA VISTA EN UN FINAL FELIZ

¿Por qué algunos de los hijos de Dios parecen tener vidas tan infelices y miserables? Una buena persona a quien preguntarle sería Noemí, suegra de Rut. ¿Recuerda su historia?

Hubo gran hambre en Israel. Noemí, su esposo Elimelec y sus dos hijos fueron forzados a abandonar su hogar en Belén e inmigrar a Moab, un país al otro lado del río Jordán. Pero esta nueva tierra no le dio a la familia la felicidad que buscaba. Elimelec murió muy pronto. El resto de la familia permaneció en Moab. Sus dos hijos se casaron con mujeres moabitas, Rut y Orfa. Luego, inesperadamente, los dos hijos también murieron.

Diez años después de haber dejado Belén, Noemí regresó. Ella partió con un estómago vacío; volvió con un corazón vacío. Ella partió con un esposo y dos hijos; volvió con una nuera. Y esta era una moabita. Sus viejos amigos casi ni reconocieron a la triste Noemí. No es de sorprenderse que ella les dijo: “¡No me llaméis Noemí (Dulzura), sino llamadme Mara (Amarga)”.

Podemos entender con facilidad la amargura de Noemí. Todo lo que ella podía ver cuando volvió a su casa era el sufrimiento y la desgracia pasados.

Había perdido a su esposo y a sus hijos. Su vida en Moab había sido un fracaso. Ella era indigente. Parecía que hasta Dios estaba en su contra.

Pero sabemos cómo termina la historia. Podemos continuar leyendo y descubrir que Rut se convierte en una bendición mayor que muchos hijos. Sabemos que a su tiempo Noemí cargaría en sus brazos un nieto. Él estaba destinado a ser el abuelo del gran rey David y el ancestro del más grande de los hijos de David, el Salvador Jesucristo. Sin embargo, Noemí no podía ver esto al momento de su regreso.

Al igual que a Noemí, Dios, en su omnisciente sabiduría, tampoco nos permite ver nuestro futuro. Así que no es de sorprenderse que en ocasiones también estamos inclinados a la amargura. Cuando miramos atrás a las muertes en la familia, las pérdidas de trabajo, los fracasos en la escuela o el rechazo de un ser querido, se vuelve bastante fácil culpar a Dios. Nosotros sólo podemos ver el pasado, pero Dios conoce el futuro. Nuestro Padre celestial ya conoce la historia de nuestra vida. Y él se ha asegurado de que en Jesucristo tenga un final feliz en el cielo.

Dios de Gracia, quita toda amargura y lléname de tu amor. Amén.

LA FE MIRA AL FUTURO

Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí. (Job 19:25-27)

LA FE QUE MIRA AL FUTURO

Job estaba seguro de que estaba muriendo. Estaba en agonía. Sus fuerzas lo habían abandonado completamente. Toda esperanza de recuperarse se había esfumado. ¿Qué le quedaba? El único consuelo de Job era la esperanza viva de la resurrección.

Nada ayuda más al cristiano a sobrellevar los días difíciles que meditar en la resurrección. Dado que Jesús resucitó, nosotros también resucitaremos. El que nos espera en el cielo es un futuro glorioso. Ese rayo de sol de la eternidad puede perforar cualquier tiniebla y miseria que nos esté agobiando en estos momentos.

Lo que es más admirable de Job es la claridad con la que podía expresar la misma esperanza que nosotros tenemos. Aunque vivió cientos de años antes de que Cristo se levantara de los muertos, podía ver con ojos de fe a su Redentor vivo y de pie sobre la tierra en el último día.

Con esos mismos ojos espirituales, podía verse a sí mismo ante su Salvador, mirándolo con sus propios ojos, sus huesos nuevamente vestidos de carne, listo para oír la bendita invitación de Cristo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Esa fe que tenía Job es la misma fe que necesitamos cuando todo parece derrumbarse. Cuando la muerte misma parezca estar llamando a la puerta, es nuestra esperanza en la futura vida con Cristo lo que nos sostiene. Una fe que mira al futuro puede decir junto con Pablo: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

¿Podemos ver esa gloria? ¿Podemos, junto a Job, ver más allá de la tumba y ver el día en que nuestros cuerpos serán resucitados y hechos semejantes al glorioso cuerpo de Cristo? ¿Podemos fijar nuestra visión en el día cuando veremos al Señor con los mismos ojos que a menudo sólo ven la miseria y el sufrimiento en esta tierra? Job lo conquistó todo con su fe triunfadora en la resurrección. También nosotros podemos.

Amado Señor, déjame ver a tu Hijo en el día glorioso de la resurrección y oír su invitación a las bendiciones de los cielos. Amén.

Jehová bendijo el postrer estado de Job más que el primero. (Job 42:12)

NUBES DE TORMENTA EN EL CAMINO AL CIELO

El aire nunca está tan fresco y agradable como después de una tormenta. El aire está refrescante, la atmósfera limpia y el sol radiante. Esto sucede también cuando terminan las tormentas espirituales que nos atacan. Después de haber estado al borde de la desesperación por causa de enfermedad, cambios económicos o depresión espiritual, el Señor nos bendice más al final que al principio como hizo con Job.

Después de haber escondido su rostro tras las nubes negras del sufrimiento, Dios permite una vez más que la luz del sol de su amor llegue a nosotros, y la conciencia de la bondad de Dios nos llena completamente. La persona oprimida por un poderoso sentimiento de culpa y de pecado, se da cuenta de repente que realmente es cierto que donde abundó el pecado, ahí sobreabundó la gracia.

El sufrimiento de Job tuvo un fin. Anteriormente Job había sido el hombre más rico del medio oriente. Ahora leemos que el Señor lo bendijo con el doble de que tenía al principio. Job vio que el Señor no lo había desechado para siempre, más bien lo había purificado como oro fino para que la gloria de su fe brillara más al final que al principio. Nuestras pruebas y sufrimientos también tendrán un fin. Todos los cristianos pueden decir con confianza: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. El camino en el que nos lleva el Señor todavía es camino al cielo. Job, Noé, Abraham, Jacob, José, Moisés y David pasaron todos por días oscuros de prueba, pero después cayeron de nuevo en el favor del Señor. Al mirar atrás a las dificultades pasadas de nuestra vida y debemos confesar que el Señor nos ha liberado de ellas.

Finalmente, después de las pruebas de esta vida hayan pasado y nuestra fe como la de Job haya triunfado por el poder del Espíritu Santo, tenemos la promesa segura de la Palabra de Dios: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apocalipsis 21:4).

De seguro nuestro fin también será mejor que cualquiera de las cosas que hemos experimentado hasta ahora. “Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:11). Entonces, sigue a Job en el paciente sufrimiento hasta llegar a la abundante bendición que inevitablemente viene después.

Señor, libéranos de toda maldad y recíbenos finalmente por amor a Jesús en la eterna felicidad del cielo. Amén.

LA FE MIRA AL FUTURO

¡Alégrate mucho hija de Sión! ¡Da voces de júbilo hija de Jerusalén! Mira que tu rey vendrá a ti. (Zacarías 9:9)

ALEGRÍA EN MEDIO DE LOS PROBLEMAS

En el tiempo en que Zacarías escribió estas palabras había poco de que alegrarse. La gente de Judá recién había vuelto de la cautividad Babilónica. El trabajo en el templo había sido detenido por la oposición samaritana. Los judíos le habían caído en desagrado al monarca Persa que estaba gobernando y se habían vuelto espiritualmente letárgicos. Para motivar a su pueblo a que tomaran acción y también para consolarlo, el Señor envió a los profetas Zacarías y Hageo. En medio de la tristeza de Judá, Zacarías gritó: “¡Alégrate! Tu rey vendrá a ti”. Dios enviaría a su Hijo a rescatarlos. Esto era razón para alegrarse.

Las personas en los tiempos de Jesús también vivieron en tiempos deprimentes. Estaban bajo el dominio del gobierno romano. Los recolectores de impuestos les cobraban más de la cuenta y hacían sus vidas miserables. Los líderes religiosos de su tiempo desviaban y oprimían al pueblo. Pero en medio de esta tristeza Cristo trajo alegría. En navidad, cuando él nació, los ángeles llenaron los campos de Belén con sus canciones de alegría. El hijo de Dios se había hecho carne. Esto era razón para alegrarse. Cuando el ya anciano Simeón cargó al niño Cristo, alabó lleno de gozo al Señor.

Donde quiera que Jesús fue, trajo alegría a la vida de los pecadores. Donde quiera que habían publicanos, como Zaqueo o Mateo, o la mujer encontrada en adulterio o Bartimeo el ciego, Jesús trajo alegría a sus vidas. La alegría que él trajo no era una mera emoción superficial que pronto se iba. Más bien, Jesús trajo alegría basada en el perdón de los pecados y la certeza de la vida eterna.

En nuestros días las personas también viven en circunstancias deprimentes. Tienen problemas financieros, problemas de salud, problemas materiales y una multitud de otros problemas. Uno puede ser víctima del crimen, estar desempleado o tener desventajas sociales. Todos señalamos un número de cosas que nos resultan confusas. Pero, a pesar de los problemas que podamos tener, aún tenemos todas las razones para estar feliz y llenos de alegría. Jesús vino a salvarnos de la muerte y del infierno. Nuestro Rey hizo posible que podamos reunimos con él en el cielo. Viviremos para siempre en la presencia de nuestro Rey delante de su trono. No hay alegría mayor que ésta.

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna al Redentor!

Su salvación es mi canción e himno de loor.

Mesías, príncipe de paz, invicto capitán,

Mi rey, mi Dios: de Ti en pos me voy a Canaán. Amén.

Jehová, su Dios, los salvará en aquel día como rebaño de su pueblo. (Zacarías 9:16)

EL BUEN PASTOR NOS LLEVA A CASA

Las ovejas son animales muy indefensos. No son inteligentes ni pueden defenderse de sus enemigos. No tienen pezuñas afiladas para desviar el ataque de un enemigo. No tienen dientes afilados para desgarrar la piel de un animal que los esté atacando. No poseen gran velocidad para correr más rápido que los depredadores. Realmente sólo tienen un medio de defensa y ese es su pastor. Si no fuera por el fiel pastor, las ovejas perecerían con rapidez.

No es una coincidencia que las Escrituras nos compare frecuentemente con ovejas. Nosotros también somos indefensos. Por nosotros mismos no podemos defendernos del ataque del diablo, del mundo y de nuestra propia carne pecaminosa. Si no fuera por el cuidado constante de nuestro Señor también pereceríamos.

Hay una buena razón por la que Jesús es llamado “el Buen Pastor”. El profeta Ezequiel predijo el hecho de que el pastor del pueblo de Dios sería un rey descendiente de la línea de David (Ezequiel 34:23,24). Zacarías profetizó que este pastor sería derribado (13:7), vendido por 30 piezas de plata (11:12) y atravesado (12:10). Todo esto coincide con las palabras de Jesús: “Y soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas”(Juan 10:11). Jesús no sólo se encarga de las necesidades físicas de su rebaño, sino que se encargó de su necesidad más grande, la necesidad de perdón. Él hizo esto por su muerte en la cruz y su resurrección de la muerte.

A pesar de que su cuerpo sin vida estuvo en la tumba por un corto período de tiempo, Jesús se levantó triunfante de los muertos al tercer día. Nosotros, los miembros de su rebaño, tenemos la seguridad de que él vive para preservarnos como suyos hasta que estemos con él en el cielo. Allá se cumplirá la gloriosa visión de San Juan: “Porque el cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:17).

Cuando nos asustamos por los problemas de nuestra vida y nuestra propia fragilidad, volteemos nuestros ojos a nuestro Rey y Buen Pastor. Él nos dice: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10: 27,28).

*El buen Jesús es mi pastor;
¡Jamás me dejará!
A frescas aguas con su amor,
Muy suave me guiará. Amén.*

LA FE MIRA AL FUTURO

En aquel día Jehová defenderá al habitante de Jerusalén; el que entre ellos sea débil, en aquel tiempo será como David y la casa de David será como Dios, como el ángel de Jehová que va delante de ellos. (Zacarías 12:8)

FORTALEZA PARA EL PUEBLO DE DIOS

Existen momentos, lugares y condiciones que nos hacen sentir indefensos, sin esperanza y sin poder. En tales circunstancias hasta el simple pensamiento de tener las fuerzas para enfrentar y vencer estas cosas que nos hacen sentir débiles es hermoso. Ser los poseedores de una infalible promesa que garantiza un tiempo de fortaleza nos llena de gozo, esperanza y paz. ¡Como anhelamos ser tan bendecidos en tales momentos!

El pueblo de Dios en los tiempos de Zacarías estaba en una situación muy difícil y desalentadora. Parecía no haber luz en la oscuridad que estaba sobre ellos. Parecían no tener futuro. Todo parecía un caso perdido. Necesitaban inspiración y esperanza.

En el texto para esta meditación, Dios pone delante de su pueblo lo que ellos necesitan tan desesperadamente. Él les exhorta a no mirarse a ellos mismos y sus problemas, sino a las maravillosas bendiciones que tendrían en el día del Mesías. Ese día vendría y su cumplimiento sería la felicidad y la perfección total en el cielo.

Allí la salvación de Dios llenará por completo al pueblo de Dios y los fortalecerá. Entonces toda debilidad se desvanecerá. Los más débiles serán realeza como el gran rey David.

Cada una de las personas del pueblo de Dios serán entonces coronadas con gloria, honor y poder eterno. No importa que tan desalentadoras o sin esperanza que parecieran las cosas, el pueblo de Dios debía animarse. La promesa de Dios acerca del día del Mesías era cierta. Él vendría y le daría a su pueblo la gloria del cielo.

Un mensaje como éste es vital para nosotros hoy en día. Existen tantas cosas que nos atribulan, tantas cosas que nos confrontan, tantos peligros que nos amenazan y nos preocupan. Algunas veces nos sentimos que no podemos continuar y que no tenemos esperanza ni futuro. Nos tornamos preocupados, asustados y débiles. En tales momentos necesitamos escuchar a Dios hablar a través de Zacarías acerca del venidero día eterno de la real majestad y gloria.

A través de Cristo este día es ahora tuyo y mío. Necesitamos levantar nuestros ojos para ver nuestro glorioso futuro y, en la fe, seguir adelante con gozo, fortaleza, esperanza y paz. Dios, en su amor, prometió que ese día vendría. El Hijo de Dios vivió, murió y resucitó para que sea nuestro por la fe en él. Por consiguiente, pueblo de Dios, escucha a tu Dios y sé fortalecido. Levanta tus ojos y sé animado. Sigue adelante en la fe como aquellos que son realeza y que serán como David en el cielo.

Señor, permíteme que el espíritu de David sea nuestro en la vida, y que su gloria sea nuestra en la muerte. Amén.

“Saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Pisotearéis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día que yo actúe, dice Jehová de los ejércitos.” (Malaquías 4:2,3)

ESPERANDO EL DÍA DE LA VICTORIA

Si alguna vez has vivido en una granja o visitado una en el momento indicado, probablemente has visto una de las cosas más divertidas que pueden pasar en ese lugar. Si los becerros han sido encerrados por largo tiempo, ya sea por razones climáticas o por cualquier otra razón, y luego se les deja libres para que corran de nuevo en los verdes pastos, podemos apreciar como corren alegres en el campo abierto pateando al aire y bailando en círculos. Parecen las criaturas más alegres que Dios haya creado.

En nuestro pasaje para el día de hoy, Malaquías compara el gozo de aquellos que creen en Cristo como su Salvador personal del pecado, de la muerte y del infierno, con el gozo de esos becerros liberados. Aun mientras vivimos aquí en la tierra, ya hemos experimentado ese gozo. Es la profunda felicidad que viene de saber que nuestras almas están seguras por la eternidad, a salvo en las manos de Jesús nuestro Señor. Pero ese gozo sólo acaba de empezar.

Todas las cosas aún no son perfectas. Ser un creyente y un seguidor de Jesús no es siempre fácil. Nos damos cuenta de que nuestros enemigos continuamente nos molestan. Por ejemplo, existen personas incrédulas que se burlan de nuestra fidelidad al Señor. Existe nuestro viejo adversario malvado, Satanás, que siempre está tratando de tentarnos a pecar, y que tiene éxito demasiadas veces. Y hay un enemigo final, la muerte. Estos enemigos son horriblos y poderosos. ¿Cómo podremos enfrentarnos a ellos?

Pero Dios nos promete en este pasaje que estos enemigos serán todos vencidos un día. Ellos serán tan impotentes en el gran día del Señor como el polvo sobre el cual caminamos.

El Señor ya ha ganado la victoria. Cuando Jesús se levantó de los muertos en la mañana de Pascua, nos dio una prueba visible de que él tenía el poder para conquistar a todos nuestros enemigos, incluso la muerte.

Nosotros compartimos esta victoria a través de la fe en Cristo como nuestro Salvador. Para nosotros es sólo una cuestión de tiempo hasta que nos sentemos en la mesa de la victoria con nuestro Señor en el cielo. Cuando venga el día de juicio, experimentaremos de primera mano lo que significa tener una absolutamente perfecta felicidad y gozo por la eternidad. Ese día puede estar muy cerca.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! La lucha está terminada, la batalla ha acabado; ahora comenzará el canto de alabanza. ¡Aleluya!

LA FE MIRA AL FUTURO

“Vendrá el Redentor de Sión y los que se vuelven de la iniquidad en Jacob” dice Jehová. (Isaías 59:20)

EL SIGNIFICADO DE LA VICTORIA DE CRISTO PARA NOSOTROS

Que consuelo es saber que con seguridad obtendremos la gloria ganada para nosotros por Jesús. Aferrándonos a ese Vencedor podemos regocijarnos en un mundo de conflictos. Si Dios está con nosotros, y la cruz del Calvario muestra que lo está, ¿quién puede estar contra nosotros?

Pero, ¿puede nuestra conciencia regocijarse al recordar nuestras rebeliones en su contra? La sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos lava de todos los pecados. Nuestros pecados son quitados completamente. ¿Puede una legión del infierno vencernos? El Redentor vino y destruyó el poder de Satanás para siempre. ¡Esto es definitivo!

¿Puede nuestra naturaleza malvada triunfar sobre nosotros? La inquebrantable Palabra de Dios nos muestra que: “Si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo” (1 Juan 2:1). Él ha lavado nuestra culpa escarlata y la ha dejado blanca como la nieve, y la ha hecho sin mancha como la lana.

¿Puede la aflicción ganar supremacía sobre nosotros? Pablo dice, en forma de desafío: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?” (Romanos 8:35) Ya que lo que nos parecen pérdidas vienen a ser pruebas del amor de Dios, podemos combatir el desastre y gritar: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37).

Más que vencedores del pecado.

Más que vencedores de los malos pensamientos.

Más que vencedores del mundo hostil.

Más que vencedores de la tentación.

Más que vencedores de la duda.

Más que vencedores de la muerte.

Podemos decir, en forma de desafío: “¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:55)

Hemos vencido con Cristo. Él es el Salvador de todos. Él está de pie a nuestro lado. Él satisface toda necesidad. Él ha derrotado a todo enemigo de nuestra alma de una vez por todas.

Construyamos nuestra esperanza en él. La victoria es nuestra de una forma tan real como que él es el Hijo de Dios. Nos enfrentaremos a enemigos, por supuesto. Pero, con Cristo a nuestro lado, no peharemos solos. Él nos ayudará a derrotar y obtener la victoria.

Jesús, permanece a mi lado cada minuto de cada día para asegurarme de la redención a través de tu preciosa sangre. Así, ante cualquier cosa que se presente en el campo de batalla de la vida, yo triunfaré contigo. Amén.

LA FE MIRA AL FUTURO

Porque Jehová conoce el camino de los justos, mas la senda de los malos perecerá. (Salmo 1:6)

VERDADERO GOZO AQUÍ-VERDADERO GOZO EN EL CIELO

¡Hermano cristiano, sé feliz! ¡Dios te conoce! Él conoce el camino de los justos. Él preparó el camino para nosotros y nos llamó a través de su evangelio. Su Espíritu nos iluminó a la fe con sus dones y nos mantiene en ese camino. “Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10). Con cuánta claridad señala Jesús la evidencia de la obra de Dios en las vidas de los justos. Él muestra cómo ellos andaban en el camino de la fe y ejecutaban las buenas obras predestinadas para ellos.

Sé feliz aun si a veces sientes que Dios no sabe. Tú tienes el privilegio de conversar con él en oración. Dile de tus problemas o necesidades en esos momentos. María y Marta hicieron eso cuando su hermano estaba enfermo. Ellas le informaron a Jesús: “Señor, aquel al que amas está enfermo”. Ellas pensaron: Si Jesús se entera, hará lo que es bueno y correcto. Ellas estaban contentas con hacer sólo eso. Recuerda, aun cuando el camino de los justos esté rocoso y espinoso, sé feliz. Dios conoce el camino por el que nos guía. Él ha contado los cabellos de tu cabeza, y no perderás ni siquiera uno sin que Él sabe.

Sé feliz. Dios te asegura que todas las cosas que se atraviesen en tu camino trabajarán juntas para tu bien. Él te guía para que en el final él pueda invitarte a venir a su mano derecha y puedas heredar el reino preparado para ti desde la fundación del mundo. ¡Él te hará un rey! Te saludará diciendo: “Aquí está tu lugar preparado sólo para ti.”

Anciano, ¿dices que a veces te sientes abandonado? ¡Sé feliz! Nunca estás solo. Él está contigo y te conoce tan bien que te llama por nombre. Cuando el momento sea oportuno, él te pedirá que vayas a él.

Adolescente, ¿estás sufriendo burlas por Cristo? ¡Sé feliz! No estás solo; Jesús conoce tu situación y confesión. Él está contigo y te llevará a la victoria. Él te confesará delante de su Padre.

Tú que estás lejos de casa, en el servicio militar o en la escuela. ¿Sientes que el mundo está en tu contra? ¿Son poderosas las tentaciones? Dios no te ha abandonado. Él sabe. Aférrate a él en la fe, y serás feliz por la eternidad.

A los cristianos en todo el mundo Dios dice: “Yo te conozco, tú eres mío. Aunque el pecado y Satanás busquen hacerte caer, ¡regocíjate! Tu casa está con los benditos.”

*La senda al recorrer, oscura y de dolor,
Tú me guiarás; así tendré valor.
Así podré vivir; así podré morir
En dulce paz. Amén.*

LA FE MIRA AL FUTURO

Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente, porque no dejarás mi alma en el seol. (Salmo 16:9,10)

A SALVO INCLUSO EN LA MUERTE

No existe mayor causa de temor o inseguridad que el miedo a la muerte. Hoy en día ese miedo se ha incrementado por la amenaza de guerra nuclear. Cada vez que nos enteramos de la muerte de un pariente o amigo, nos acordamos de la certeza de nuestra propia muerte. Aun si somos jóvenes, no sabemos si este es nuestro último día en la tierra. Es ciertamente inevitable, y hasta apropiado, que le tengamos miedo a la muerte. La muerte no es natural. Es el resultado de la maldición del pecado. La muerte es el desprendimiento del cuerpo y el ama, los cuales Dios creó para que estuvieran unidos. La muerte es un enemigo que debe ser derrotado y vencido. Ciertamente, la muerte es el último y más terrible enemigo al que debemos enfrentarnos.

Pero, gracias a Dios, no podemos ser derrotados ni siquiera por este terrible enemigo. Ya que Cristo ha derrotado a Satanás, al pecado y a la muerte, la muerte no nos puede destruir. La muerte no nos puede separar de Dios y su amor. Incluso en la muerte, nuestro cuerpo y alma serán mantenidos a salvo hasta que se unan de nuevo en el día de la resurrección. Tanto el alma como el cuerpo serán mantenidos a salvo, pero en formas diferentes.

Cuando morimos, nuestra alma regresa a Dios, su Creador. Las almas de los incrédulos van al infierno para esperar juicio, pero las almas de los creyentes serán llevadas al cielo para ser guardadas a salvo en la presencia de Dios. Las Escrituras no nos dan mucha información acerca de lo que las almas en el cielo sienten o experimentan en el tiempo entre la muerte y el día de la resurrección, pero sabemos que estamos a salvo y disfrutando un descanso lleno de paz en Dios.

A pesar de que nuestro cuerpo se descompone y vuelve al suelo del que fue creado, podemos referirnos a la muerte como un sueño. La comparación es que cuando nos acostamos a dormir en la noche, tenemos esperanza en que vamos despertar en la mañana. Cuando ponemos un cuerpo sin vida en la tumba, lo hacemos con la confianza de que Jesús despertará a ese cuerpo a la vida en el día de la resurrección. Con su poder absoluto, él será capaz de restaurar ese cuerpo sin importar que tanto se haya disuelto o destrozado durante ese tiempo. Ya que tenemos este conocimiento, ni siquiera el miedo a la muerte puede abrumarnos.

*Yo soy suyo, bien lo sé, por su sangre redentora;
Doy la mano de la fe a su mano salvadora.
¡Muerte, tú jamás, jamás de Jesús me apartarás! Amén.*

LA FE MIRA AL FUTURO

En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, Jehová, Dios de verdad. (Salmo 31:5)

A SALVO EN LAS MANOS DE DIOS

Con Dios no temeremos al mundo y su furor;

Seguros estaremos en brazos de su amor.

A Cristo confesando su pueblo vencerá,

Y en su bondad confiando amparo encontrará. (CC 81:1)

Las palabras de nuestro versículo del salmo y las de nuestro himnario son bastante familiares para nosotros, particularmente estas palabras de oración: “En tu mano encomiendo mi espíritu”; pues así habló nuestro Redentor mientras concluía su vida en la cruz.

Muchos de los más nobles santos de Dios han muerto con estas mismas palabras en sus labios. Cuando Juan Huss estaba en camino a la hoguera, pusieron sobre su cabeza un gorro de papel con un dibujo del diablo. Sin embargo, él dijo con una fe segura y calmada: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

Estas palabras nos muestran la manera en que la muerte puede y debe ser enfrentada por todos los hijos de Dios. Podemos enfrentar al rey de todos los terrores con confianza y profunda paz porque es un enemigo derrotado cuyo aguijón ha sido removido. Lo que nos da la confianza de orar: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, son estas palabras de fe: “tú me has redimido, Jehová, Dios de verdad”.

Aquellos que yacen en la redención de Cristo son personas que pueden encomendarse de cuerpo y alma en las manos de Dios. Saben que están a salvo porque saben que son salvos. Se aferran a su promesa: “No temas, porque te he redimido; te he llamado por nombre; tú eres mío”. Ellos saben que están seguros por toda la eternidad y entonces dicen junto a Pablo: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:16,17). El futuro será de perfecta belleza y bendiciones.

Pero, ¿debemos usar esas palabras sólo en la muerte? ¿No deberíamos encomendarnos a las manos de nuestro Padre cada día de nuestra vida? ¿No deberíamos cada día dejar toda nuestra vida a su cuidado? ¿No deberíamos encomendar todo nuestro ser, nuestro cuerpo y nuestra alma a aquel que en amor nos ha pedido: “Encomienda a Jehová tu camino; confía en él y él hará”? Esa entrega significará seguridad, bendiciones y felicidad para cada día.

*Con mi Jesús seguro estoy,
Pues por su gracia salvo soy;
¡Mi vida entrego con amor
Al fiel servicio del Señor! Amén.*

LA FE MIRA AL FUTURO

Cuando Jehová hizo volver de la cautividad a Sión, fuimos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua de alabanza. Entonces decían entre las naciones: “¡Grandes cosas ha hecho Jehová con estos!” ¡Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros! ¡Estamos alegres! (Salmo 126:1-3)

POR FIN EN CASA

Una vista del Puerto de Nueva York afecta los sentimientos de los norteamericanos regresando de lugares lejanos del globo. Los viajeros han dicho que cuando vieron la Estatua de la Libertad fueron dominados por la emoción. Esa elevada antorcha hablaba de libertades que ellos no habían visto en ningún otro lugar. Esa vista les conmovió el corazón y provocaron lágrimas de gozo.

El pueblo de Dios es así. Nuestro texto describe el sentimiento de las personas del Antiguo Testamento que regresaban de la cautividad a su amado Jerusalén. ¡Era demasiado bueno para creerlo! Mientras eran cautivos en una tierra lejana, habían soñado con ese momento. Por años los más adultos habían tratado de recordar las colinas de Jerusalén. Los niños habían oído historias de una patria que nunca habían visto. Sus mentes tenían una imagen del viejo templo, entonces destruido, con sus sacrificios, oraciones y adoraciones. Cuánto añoraban estar de vuelta.

Finalmente se hizo realidad. Por fin estaban en casa. Era como un sueño espléndido. Que bondadoso fue Dios al traerlos a esas encantadoras vistas. Mientras los exiliados de mucho tiempo pisaban la tierra santa de sus padres, se reían y gritaban y se unían a sus prójimos en canciones de agradecimiento. ¡Estaban en casa! Dios los había traído a casa.

¿No somos nosotros exiliados hoy en día? Mientras nosotros, como cristianos, tenemos nuestros corazones fijos en el cielo, vivimos en este mundo, esta “Babilonia” de pecado, desgracia y muerte. Este cautiverio es penoso. Hace que el creyente en Jesús añore ser liberado. Y Dios ha prometido que a su tiempo la liberación vendrá. Cuando seamos escoltados al cielo por los ángeles, veremos una patria eterna que está más allá del mejor de nuestros sueños. Entenderemos completamente por qué Jesús estaba dispuesto a “cargar el pecado de todos nosotros”. Jesús murió por nuestros pecados para que sus creyentes puedan compartir con él los grandes gozos del cielo.

Estos gozos no pueden describirse. Cuando el creyente atraviese la negra pero inofensiva cortina de la muerte y vea por primera vez el cielo, pensará que está soñando. Se preguntará cómo pueden existir tales gozos. Él verá, como nunca pudo verdaderamente ver en la tierra, el inmenso valor de la sangre y la muerte de Jesús. Fue ciertamente un gran precio el que le trajo a los pecadores la gloria del cielo. El creyente nunca dejará de maravillarse de que estas glorias son todas suyas, y no por obras que él haya hecho. Sí, el mundo una vez se burló del cristiano. Pero ahora será el turno del cristiano para estallar en una alegre carcajada y para cantar acerca de la eternidad. Su Señor lo ha traído a casa por fin.

Consuélanos, Señor, con tus promesas de gozo celestial. Concédenos corazones pacientes para soportar burla y tentación mientras esperamos el cielo, y, aun ahora, permítenos reír y cantar que tenemos perdón en Jesucristo. Amén.

LECCIONES DE LA ESCUELA DE LA FE

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah. (Salmo 46:1-3)

DIOS ES UNA AYUDA MUY REAL

Justo antes que Lutero apareciera ante el concilio eclesiástico de Worms, oró de esta forma: “¡Oh Dios, Dios todopoderoso y eterno! ¡Que terrible es el mundo! ¡Mira cómo abre su boca para tragarme, y lo pequeña que es mi fe en ti! . . . ¡La debilidad de la carne y el poder de Satanás! Si dependo de la fuerza de este mundo, todo ha terminado . . . Se ha tocado la marcha fúnebre . . . ¡Oh Dios! ¡Oh mi Dios! Ayúdame en contra de toda la sabiduría de este mundo. No me desampares, en el nombre de tu muy amado Hijo, Jesucristo, mi defensa, mi escudo y mi refugio.”

Aunque Lutero cantaba con confianza: “Aun si están demonios mil prontos a devorarnos, no temeremos”, siempre lo hizo con pleno conocimiento de lo débil que era. Él reconocía su necesidad de fortalecimiento del Señor, porque “Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo” (Salmo 125:2).

En la historia del antiguo pacto, a los hombres se les había concedido visiones para que anunciaran el hecho de que Dios rodea a su pueblo de defensa en cada peligro. El ejército de Ben-adad, rey de Siria, vino y rodeó Dotán, la ciudad donde vivía el hombre de Dios llamado Eliseo. Él buscaba deshacerse del profeta, quien había demostrado ser una molestia para él y su pueblo. Una gran multitud de caballos y carros de batalla vinieron de noche y rodearon la ciudad. Fue muy aterrador para el siervo de Eliseo ver a ese imponente ejército rodeando toda la ciudad al amanecer de aquella mañana. Fue de prisa donde su amo y dijo: “¡Ah, señor mío, ¿qué haremos?” “No tengas miedo”, respondió el profeta. “Porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos”.

Dios dio a Eliseo esta confianza. Pero, ya que su siervo aún le faltaba esta confianza, Eliseo oró: “Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea”. El Señor abrió los ojos del joven y éste vio la montaña llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. Dios es una muy presente ayuda, ¡sí el hombre simplemente lo viera!

*Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el escogido,
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaot, y pues Él sólo es Dios,
Él triunfa en la batalla. (CC 129:2)*

Oh Señor, que das poder a los desmayados y aumentas la fortaleza de aquellos que no tienen poder, ayúdanos a los que somos tus hijos mediante la fe en tu Hijo, a saber con certeza que ningún mal nos tocará y que ninguna plaga puede acercarse a nuestra morada. Amén.

LECCIONES DE LA ESCUELA DE LA FE

Jehová . . . te guarde. (Números 6:24)

GUARDADOS BAJO SU CUIDADO

Esta noche al descansar;

Cierro los ojitos, sí;

Padre, quédate a velar;

Con tus ojos sobre mí. (CC 396:1)

Este himno es una buena oración que los padres pueden enseñar a sus hijos a decir antes de dormir. Éste recuerda a los niños y a sus padres de que el Señor los guarda. Están bajo su cuidado paternal. La palabra traducida como “guarde” en la bendición Aarónica dice lo mismo. A veces la palabra del hebreo es traducida como “proteger” o “cuidar”. Cuando Dios nos guarda, eso es lo que está haciendo; protegiéndonos y cuidándonos. Aun cuando estamos dormidos, Dios nos está cuidando. Como dice uno de los salmos: “El que te guarda . . . no se adormecerá ni dormirá”. Además de su cuidado personal, nuestro amoroso Dios también utiliza a sus ángeles para guardarnos. Otro salmo afirma esta verdad: “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos”.

¿Cuál mayor confianza podemos pedir? El Dios todopoderoso y sus poderosos ángeles nos guardan día y noche. Muchas veces, sin que nos demos cuenta, están guardándonos de la muerte o del desastre en la carretera. Nos cuidan en nuestro hogar, en la escuela y en el trabajo. Y lo que es más importante, el Señor nos guarda espiritualmente. A través de su Palabra mantiene viva nuestra fe y no nos deja caer en la incredulidad ni en la muerte eterna.

Esto no significa que no tendremos problemas ni pesares de corazón. Dios dice que podemos esperar estos mientras vivimos en este mundo. Pero, ya que somos guardados bajo su cuidado, sabemos que todo está trabajando para nuestro eterno bien.

Así que hasta en la hora más oscura podemos estar seguros de que Dios nos guarda. Incluso a la hora de la muerte sabemos que nos guardará en la fe, y nos llevará al cielo por los méritos de Jesús.

Visto que Dios es tan bondadoso con nosotros, existe algo que queremos hacer por él. Para mostrar nuestro amor por él desearemos cumplir sus mandamientos. Esa es nuestra forma de decir: “¡Gracias Señor por guardarme bajo tu cuidado!”

Alza tu cruz en mi postrer visión,

Traza la senda que me lleve a Sión;

Tras las tinieblas surge ya la luz . . .

Conmigo en vida y muerte sé, Jesús. Amén.

Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre. ¡De generación en generación cantaremos tus alabanzas! (Salmo 79:13)

EL CUIDADO TIERNO DE NUESTRO PASTOR

El pastor guía a sus ovejas por un camino estrecho y pedregoso. Muy a menudo una oveja se desvía del camino y es traída de vuelta por un golpe del cayado del pastor. Otra se queda atrás y se perdería si el pastor no la obligara a seguir adelante. Una resbala en el camino de la montaña y es atrapada en el reborde. El pastor lo levanta tiernamente con el gancho de su cayado. Incluso cuando el rebaño llega a la zona del valle cubierta de hierba, algunas no están satisfechas, sino que se apartan del resto y quedan expuestas a las garras de los animales salvajes. A estas las busca el pastor, las rescata y muchas veces las cuida hasta que se recuperen. Él sólo está satisfecho cuando puede traer a cada una de ellas de vuelta a la seguridad del corral.

Nosotros somos tales ovejas de nuestro Buen Pastor. Habiéndonos hecho suyos a través de su santa y preciosa sangre y su inocente sufrimiento y muerte, él nos guía gentilmente por el estrecho y muchas veces peligroso camino de la vida. A pesar de que vacilamos para seguirlo, su voz nos continúa llamando y animando, y evitando que nos perdamos. Cuando nos quedamos atrás, cuando elegimos un camino del mundo más atrayente, cuando tropezamos y caemos en el pecado, su voz amorosamente nos llama de vuelta. A veces su vara golpea muy duro, pero sin importar la profundidad de desesperación de la que gritemos, oímos la voz de aquel que promete: “No te desampararé ni te dejaré”. “¡Ven y sígueme!” Fuimos liberados de todo el daño del pecado por aquel que vino a sanar a los quebrantados de corazón y a vendar sus heridas. Nuestro arrepentimiento y nuestra fe son siempre y continuamente respondidos por el cuidado de nuestro pastor. “Pueblo suyo somos y ovejas de su prado . . . ¡Alabadlo, bendecid su nombre!” Con el mismo aliento que penitentemente oramos con el salmista: “Ten piedad de mí, Dios . . . borra mis rebeliones”, podemos agradecerle por su bondad. Él está tan cerca de nosotros con su Palabra salvadora que el perdón y la ayuda están asegurados. Nuestra gratitud debería ser tan profunda y sincera que no pueda ser escondida. Así como ha descendido a nosotros a través de las generaciones, así debemos de compartirla con la próxima generación: “De generación en generación cantaremos tus alabanzas”.

Fiel Salvador, te alabamos por cuidar tiernamente a tus ovejas; mantén tus ojos en nosotros cuando estamos en peligro de volvernos descuidados; haznos ver la debilidad y lo indefenso de la carne, y adviértenos a estar atentos y orar para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino que pidamos en ferviente oración tu ayuda. Amén.

LECCIONES DE LA ESCUELA DE LA FE

**Tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
(Salmo 31:3)**

¡DIOS CON NOSOTROS!

Es Jehová, seguro Guardador, mi protector;

Es como sombra siempre a mi redor con su favor.

Jamás un daño me sucederá: ¡De día y noche amparo me dará! (CAS 80:3)

No importa lo grande que sea el peligro ni lo poderoso que sea el enemigo, “Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Esta verdad también es expresada en la estrofa del himno más arriba. Estamos rodeados de temibles enemigos y peligros mortales. No debemos olvidarnos del hecho de que nuestro “adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. No te equivoques, él es un adversario poderoso. Viene con señales y maravillas falsas. Él también pudo convertir los bastones de los hechiceros de Egipto en serpientes; él también pudo convertir el agua de Egipto en sangre; él también pudo levantar el espíritu de Samuel en contra de Saúl. Él causó el asecho y el acoso a David, y es el causante de esa misma condición en nuestras vidas. Su malvada voluntad y su consejo buscan dificultar y estorbar la buena voluntad de Dios. ¡Él es verdaderamente el viejo y malvado adversario!

Él es poderoso, pero no todopoderoso. Cuando él levantó sus fuerzas en contra de Dios en el cielo, fue derrotado y enviado al infierno. Ahora Dios es nuestro Dios, y cuando decimos junto a David: “Tú eres mi Dios”, estamos diciendo que él es nuestra Fortaleza, nuestra Muralla, nuestra Ayuda, nuestra Vida, nuestro Tesoro, nuestro Escudo y nuestra Roca.

Es posible que estés solo; es posible que todos los demás te abandonen; pero eres una mayoría junto a Dios. Sin duda, David experimentó esta verdad de la manera más extraordinaria cuando Dios lo mandó a batallar contra Goliat el gigante. Humanamente hablando, David no tenía la más mínima posibilidad de ganar; pero él no estaba solo; ¡La promesa de Dios estaba respaldándolo! ¡Uno más Dios es siempre una mayoría!

Pablo Gerhardt lo dijo en nuestro lugar:

Con Dios no temeremos al mundo y su furor; Seguros estaremos en brazos de su amor.

A Cristo confesando su pueblo vencerá, Y en su bondad confiando amparo encontrará.

(CAS 81:1)

¿Por qué somos a menudo tan rápidos para olvidar y tan lentos para recordar el poder y la promesa de nuestro Dios? ¿Por qué son nuestros temores tan grandes y por qué nuestra fe tan pequeña? ¿Por qué no construir y fortalecer nuestra fe con el poder de su Palabra, y descansar seguros y serenos en sus promesas? ¿Son acaso palabras vanas cuando Dios dice: “Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará”? No. Nuestra esperanza será para siempre: “Tú eres mi roca y mi castillo”. “¡De día y noche amparo me dará!”

Oh Pastor, en ti confiamos: Tú jamás nos dejarás.

Todo a ti encomendamos; Nunca nos defraudarás. Amén.

LECCIONES DE LA ESCUELA DE LA FE

Pero los hombres que subieron con él dijeron: No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra que recorrimos y exploramos es tierra que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella es gente de gran estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de gigantes. Nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos. (Números 13:31-33)

EL MIEDO AL FRACASO

Era un momento dorado para los hijos de Israel de aprovechar una de las oportunidades que el Señor estaba poniendo delante de ellos. Después de un largo viaje a través del desierto, habían llegado a la Tierra Prometida. Obedeciendo un mandato del Señor, enviaron espías a explorar el área.

El reporte resultante era parcialmente favorable. Habló de un país fértil; describía una tierra rebozada de leche y miel. Pero el reporte fue también parcialmente desfavorable. Una mayoría de los exploradores enfatizaban en la ciudad fortificada y en los enemigos formidables que habían visto; tenían miedo.

Tenían miedo a pesar de la promesa que el Señor les había hecho. Como declararon Josué y Caleb en un su reporte: “Si Jehová se agrada de nosotros él nos llevará a esta tierra . . . Jehová está con nosotros no los temáis” (Números 14:8,9).

El problema que la mayoría de los exploradores pensaron que enfrentaban en la tierra de Canaán, refleja un problema que surge frecuentemente en la vida de todos los cristianos. El miedo al fracaso es de mucha importancia.

Para estar seguros, los cristianos deben calcular los gastos antes de emprender cualquier aventura. Pero este costo debe ser calculado a la luz de la voluntad del Señor. Si estamos confiados en que estamos haciendo su voluntad, el miedo a los posibles problemas y el miedo a no tener éxito no deberían desanimarnos. Si nos apoyamos completamente en nosotros mismos, tenemos derecho de estar temerosos de los resultados. Pero si estamos haciendo lo que el Señor desea, podemos estar seguros que él estará con nosotros en lo que hagamos.

Esto no elimina la posibilidad de los problemas, pero sí quita la amenaza del fracaso. Los problemas pueden surgir, pero el resultado final y eterno será el éxito, aun si, por un tiempo, experimentamos lo que parece ser un fracaso y una frustración pura. Cuando Cristo está con nosotros, no hay fracasos ni tragedias absolutas. Sabiendo esto, avancemos en la fe y trabajemos usando el tiempo que el Señor nos ha dado.

Señor, danos el valor para aprovecharnos de las oportunidades que tú pones delante de nosotros, y para no estremecernos ante el temor al fracaso. Amén.

LECCIONES DE LA ESCUELA DE LA FE

Dijo también Abram: Como no me has dado prole, mi heredero será un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredarás este, sino que un hijo tuyo será que te herede. Entonces lo llevó fuera y le dijo: mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Y añadió: Así será tu descendencia. (Génesis 15:3-5)

CUENTA TUS BENDICIONES

Los astrónomos hace mucho tiempo se dieron por vencidos de tratar de contar las Estrellas. Con galaxias enteras que todavía no se han descubierto, ¿quién puede decir cuántas estrellas hay? Contar las estrellas es una imposibilidad. Debe ser puesto en la misma categoría que volar usando nuestros propios brazos, quemar agua en la estufa o levantarnos a nosotros mismo de los tirantes de las botas. No se puede hacer.

Entonces, ¿qué ganaría Abram con tratar de contar las estrellas? En primer lugar, podría comenzar a darse cuenta de lo equivocado que estaba. ¡Qué mal había calculado su futuro! ¡Qué tonto fue en dudar de la promesa de Dios y de su habilidad! Había comenzado a dudar que Dios podía darle un descendiente, pero Dios le iba a dar tantos como las estrellas. Por consiguiente, mientras contaba las estrellas, la gran multitud de esas estrellas era un gentil recordatorio para Abram de lo muy equivocado que estaba en dudar de Dios.

Pero cada una de esas estrellas destellantes representaba también una bendición de Dios para Abram. Al contar las estrellas, Abram estaba al mismo tiempo contando las bendiciones de Dios. Cada estrella era una señal del amor y la fidelidad de Dios. Dios cumpliría su palabra. Él le daría a Abram una descendencia tan numerosa como las estrellas, tal como lo había prometido.

Hoy las estrellas todavía destellan en el firmamento para recordarnos que tan equivocado estaría cualquiera que dudara de Dios.

Así como el arco iris aparece en el firmamento como una confirmación de la fidelidad de Dios, así también las estrellas son testigos de esa misma fidelidad. Cuando vemos las estrellas y pensamos en las bendiciones de Abram, también podemos pensar en nuestras propias bendiciones. Nuestras bendiciones también son tan numerosas como las estrellas. Tome tiempo esta noche y, si se lo permite el clima, salga afuera y cuente las estrellas. Cuente sus bendiciones si puede. ¡Qué Dios tan maravilloso tenemos! ¡Qué grande y que bondadoso! Lo que Dios puede dar, el hombre no puede contar; bendiciones tan numerosas como las estrellas.

Gracias Señor, por todas las bendiciones que me das. Son tan numerosas como las estrellas. Gracias especialmente por mi Salvador. Amén.

Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron. (1 Reyes 19:19)

NO ESTAMOS SOLOS

La soledad es un problema que todos enfrentamos alguna vez en la vida. Se sabe que puede llevar a una persona a beber, a suicidarse, a tener una aventura extramarital y hasta a perder el juicio. Hasta podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que la soledad no lleva a nada bueno, porque muy a menudo lleva a la desesperación.

La desesperación puede ser insoportable. El diablo nos querrá hacer creer que estamos totalmente solos por causa de nuestros pecados. Él pondrá pensamientos en nuestras mentes tales como: “No es posible que Dios te perdone por eso. No escuches toda esa tontería sobre no tener que hacer nada para compensar tus defectos. Tú puedes arreglártelas por ti mismo.” Esta forma de pensar llevó a Martín Lutero a tratar de obtener por sí mismo la paz con Dios. Casi se mató en el proceso. Nuestras mentes pecaminosas pueden también inventar ideas de desesperación. “¡Qué sentido tiene vivir, nadie me quiere!” “No puedo tener este bebé ahora; destruiría mi carrera.” Elías, profeta de Dios, era tan bueno para desesperarse como lo somos nosotros. “Yo soy el único que queda; toma mi vida”, le dijo a Dios.

Ciertamente cada uno de nosotros tiene problemas. Es posible que parezcan insoportables y que simplemente no podemos lidiar con ellos. Como cristianos, sin embargo, se nos ha dado un gozo mayor que cualquiera de los problemas que tenemos ahora o que alguna vez tendremos. Nuestro gozo se encuentra en nuestro Salvador quien nos ha rescatado de las garras del pecado por medio de su muerte en la cruz. Él nos ha rescatado del poder de la muerte por medio de su resurrección y continúa rescatándonos cada día de los problemas, la desesperación y la tentación al estar con nosotros. Mediante su Palabra, él sigue asegurándonos de que no estamos solos en nuestra lucha en contra del pecado, la muerte y el diablo. El dulce mensaje del evangelio vuelve nuestro dolor por causa del pecado en gozo y expectativa. La esperanza del cielo es nuestra.

Esta esperanza del cielo es algo que tenemos en común con nuestros hermanos cristianos. De la misma forma como el Señor tuvo la necesidad de recordarle a Elías que la iglesia aun existía, también nosotros necesitamos oír que no estamos solos. Tenemos compañeros de sufrimiento en Cristo. La Palabra de Dios y su iglesia permanecerán para siempre.

Gracias, Señor Jesús, por venir a esta tierra para tomar parte en nuestro sufrimiento. Mantén las alegrías del cielo delante de nuestros ojos en todo momento, para que el pecado no nos lleve a la desesperación. Amén.

Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre. (Salmo 121:8)

ORAMOS PARA QUE BENDIGAS NUESTRA SALIDA

¿Cómo ha salido todo hasta ahora en el día de hoy? ¿Ha resultado todo tal como te lo esperabas? ¿O hubo algunas sorpresas? ¿Algunas decepciones? ¿Has complacido a Dios en todos tus pensamientos y deseos, tus palabras y obras? ¿O has pecado?

Como quiera que las cosas te hayan resultado en este día, la única razón por la que has salido adelante es porque Dios caminó contigo. Él proveyó todas tus necesidades. Él te conservó y protegió en todos tus caminos. Él bendijo tu entrada a este día, tu viaje a través de él, y ahora también tu salida de él.

Como cristiano, seguramente sabemos que tenemos buena razón para estar agradecidos por cada día de nuestra vida. Por causa de nuestros pecados, hemos merecido ninguna cosa buena de Dios. Es sólo por Jesús, nuestro Salvador, que Dios ha estado con nosotros y nos ha bendecido tan generosamente. Es por causa de la misericordia de Dios en Cristo que no fuimos consumidos por su enojo. Más bien nos ha concedido su paz y amor, perdón y protección.

Al final de cada día, cada semana, y al final de nuestra vida, podemos dormirnos y descansar en paz. Dios ha conservado nuestras entradas y también conservará nuestras salidas de acuerdo con su promesa. A través de la fe en Cristo, yo sé que él me ha perdonado todos mis pecados y que me guardará en su gracia esta noche. En sus manos puedo encomendar mi cuerpo, mi alma y todas las cosas. Sus santos ángeles estarán conmigo para que el malvado enemigo no tenga poder sobre mí.

Hoy hemos caminado con Dios. Hemos entrado en este día en su nombre, trayéndole nuestras penas y necesidades, nuestras preocupaciones y pecados. Él se ha encontrado con nosotros aquí mismo a través de su Palabra viva y ha derramado sobre nosotros todas las bendiciones de salvación. Cuanta fe y cuanto gozo, cuanto valor y cuanto fortaleza, son nuestros en Jesucristo.

Que nos mantengamos cada día y cada semana caminando con Dios en adoración y oración. Entonces en verdad él nos bendecirá y nos guardará. Él hará resplandecer su rostro sobre ti y tendrá misericordia de ti. Él volverá su rostro hacia ti y te concederá la paz.

Te pedimos, Señor, que bendigas nuestra salida. Bendice nuestra entrada en igual medida; bendice nuestro pan cada día, nuestro trabajo, nuestro descanso y nuestros placeres; bendícenos cuando lleguemos al portal de la muerte; bendícenos entonces con vida inmortal. Amén.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: “¿Dónde está tu Dios?”. Me acuerdo de estas cosas y derramo mi alma dentro de mí, de cómo yo iba con la multitud y la conducía hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¿Por qué te abates, alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío! (Salmo 42:1-5)

EL GRITO DEL ALMA POR LA NOSTALGIA DE DIOS

¿Alguna vez has sentido nostalgia? Existen aquellos que se burlan de este sentimiento como si fuera una simple debilidad infantil. Pero hasta los hombres con hombros muy anchos tienen este sentimiento. Él autor al que Dios inspiró que escribiera el Salmo 42 sentía nostalgia. Su nostalgia, no obstante, tenía la peculiaridad de que él estaba deprimido, no por su ausencia en el hogar, sino por su ausencia en la casa de Dios y de sus compañeros de adoración en dicha casa. Él hijo de Coré, quien escribió este salmo, aparentemente estuvo en el exilio con David en el tiempo cuando el rey tuvo que huir ante su hijo Absalón. Así que se encontró rodeado de gente pagana que constantemente se burlaba de él por causa de su religión. Siempre estaban tratando de ponerlo en ridículo por su confianza infantil en su Dios. ¡Cuánto le hubiera encantado a este hombre huir de estos burlones incrédulos y disfrutar nuevamente de los servicios religiosos con el pueblo de Dios! Pero en el momento ese privilegio no era suyo, y esto le provocaba nostalgia.

¿Alguna vez has sentido nostalgia por Dios y por los cultos de adoración en la iglesia? Si has estado en una situación en la que no has disfrutado de tu acostumbrado culto de adoración en la iglesia, entonces habrás sentido esta nostalgia. Los cristianos simplemente no pueden escapar de dicha nostalgia de Dios y de su casa. Porque toda alma que conoce a Dios siente la necesidad que tiene de él con mucha intensidad. Donde no hay sentimiento por Dios o necesidad real de Dios, la cristiandad ha cesado de existir. Sólo Dios puede dar esa vida espiritual que es conocida como cristiandad, y sólo Dios puede sostenerla. Él hace esto a través de su Palabra y los sacramentos. El cristiano se da cuenta de que cuando se le priva de la Palabra y de los sacramentos, su cristiandad está en peligro. Por dicha razón experimenta la punzada de la nostalgia cuando no puede disfrutar de los Medios de Gracia con regularidad en los cultos de adoración. La mayoría de nosotros no estamos privados del culto de adoración. ¿Apreciamos esta bendición?

Padre Celestial, concédenos, en tu gracia, corazones que sientan nostalgia por ti y tu iglesia si carecemos del privilegio del adorar regularmente en ella. Pedimos esto en el nombre de Jesús. Amén.

LECCIONES DE LA ESCUELA DE LA FE

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? (Isaías 49:15)

LA MISERICORDIOSA PREOCUPACIÓN DE DIOS POR SU PUEBLO

El pueblo de Dios en los tiempos de Isaías había cuestionado la preocupación de Dios por sus elegidos. De la misma manera, en la hora de desesperación cuando nuestra fe se debilita, estamos en necesidad de las palabras de aliento de Dios para fortalecernos. A pesar de que nos parezca que estamos olvidados y desamparados, Dios nos hace desechar estos pensamientos al pedirnos que contemplemos la pregunta: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?”

Lutero, en su comentario de este texto, plantea algunos pensamientos hermosos para nuestra consideración: “El amor del corazón de una madre no puede olvidar a su hijo. Esto no es natural. Una mujer atravesaría el fuego por sus hijos. Esto se puede ver en lo duro que las mujeres trabajan en amar, alimentar y cuidar. Dios se compara a esta emoción, como si dijera: ‘No te desampararé, porque soy tu madre. No puedo abandonarte’. En estas palabras está comprendido el ejemplo de la mujer, y de él sacamos nuestra consolación.”

La segunda pregunta que Dios hace a sus hijos mientras pone su fe a prueba es: ¿Puede una madre . . . “dejar de compadecerse del hijo de su vientre?” La palabra “compadecerse” en este texto sugiere un vínculo muy estrecho, como aquel que existe entre la madre y su hijo amado. Ella está dispuesta a hacer sacrificios por su hijo aunque no se noten ni sean apreciados. Ella está dispuesta a perdonarlo cuando él ha hecho algún mal. Ella está dispuesta a olvidar la ingratitud. Ella está dispuesta a mostrar misericordia aun cuando la conducta de su hijo cause sentimientos de frustración y decepción.

Nuestro Dios usa aquí un ejemplo de lo que es posiblemente el más grande de los amores humanos: el de una madre por su hijo pequeño. No obstante, incluso este amor cambiará por causa de la pecaminosa naturaleza humana. Los periódicos por lo regular llevan las noticias de padres y madres abandonando a sus hijos o abusando de ellos. Por lo general los hijos no tienen la culpa.

Nuestro Padre celestial no es como un padre humano. Por causa de nuestros pecados él podría abandonarnos a un destino peor que la muerte. Pero en vez de hacer esto, él envió a su Hijo a recibir nuestro castigo y a morir nuestra muerte. En nombre de Jesús, Dios perdona todos nuestros pecados. En su gracia, él está preocupado por nuestro eterno bienestar.

Señor Dios, Padre celestial, continúa manifestándonos tu amor y tu perdón. Creemos que tu amor es mayor que el de cualquier madre, porque diste tu Hijo por nuestra salvación. Amén.

De parte de Jehová es esto y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él! (Salmo 118:23,24)

UN DÍA QUE NO DEBE SER OLVIDADO

Cuando hemos experimentado un día de especial significado o gozo, no se nos hace fácil olvidarlo. Nunca nos cansamos realmente de pensar en él o de hablar de él. Este sentimiento es aun mayor cuando pensamos en este día que hizo Jehová, el día de la triunfante resurrección de los muertos de nuestro Señor. Cuando verdaderamente nos damos cuenta del tremendo significado de ese día para el Señor Jesús y para nosotros mismos, entendemos que este día no será olvidado rápidamente.

Las bendiciones de la Pascua tienen el propósito de que disfrutemos cada día de nuestra vida. Este día, por consiguiente, debe permanecer grandioso y maravilloso ante nuestros ojos en todo tiempo.

Entonces, nunca nos cansaremos de oír el mensaje de lo que Dios ha hecho por nosotros al levantar a Jesús de los muertos. Dios quiere que vivamos cada día con fe en el Cristo resucitado y con la eterna esperanza que él ha asegurado para nosotros. Cada día tenemos trabajo que hacer para nuestro Señor; hay nuevos problemas que enfrentar y vencer en la vida, nuevas responsabilidades que asumir.

Que la Pascua dé fortaleza, valor y confianza constante a nuestra fe. Nos recuerda que tenemos un Señor resucitado y vivo que cuida de nosotros, que suplente todas nuestras necesidades, que nos ayuda a hacer todas las cosas, que vive para perdonar nuestros pecados diariamente y nos bendice con la paz en nuestro corazón.

Si acaso tenemos el triste deber de estar de pie ante la tumba abierta de un ser querido que sea creyente, que nos acordemos también este día que hizo Jehová; este día de la victoria de nuestro Señor sobre la muerte y la sepultura. Nuestras lágrimas se secarán mientras oímos que él nos dice: "Pues es necesario que esto corruptible se vista de incorruptión y que esto mortal se vista de inmortalidad".

Las Escrituras nos recuerdan que fuimos sepultados con Cristo por medio del bautismo, para que, así como él fue levantado de los muertos por la gloria del Padre, nosotros también andemos en nueva vida. Una vez estuvimos muertos en el pecado y bajo la tiranía de Satanás. Pero Cristo nos ha redimido de todo eso. Él pagó el precio. Hemos resucitado con él a una nueva vida. Que el día de Pascua permanezca maravilloso en esta manera ante nuestros ojos, y que también caminemos en nueva vida. Que crucifiquemos diariamente a la carne con sus inclinaciones y lujurias, y que crezcamos en amor y en toda buena obra, viviendo bajo Cristo en su reino, y regocijándonos en la esperanza.

Finalmente, cuando nosotros mismos tengamos que descender al sepulcro, que agarremos firmemente la mano de nuestro victorioso Salvador. Nuestros corazones serán entonces consolados, al saber que estaremos para siempre con el Señor.

***Mi ser servirte ansía con fe sincera y con verdad:
¡Concede al alma mía firmeza en toda adversidad!
Al fin de mi existencia asísteme, Señor;
Tu divinal presencia me colma de valor.
A ti, confiando, entrego mi vida hasta el morir:
¡Al eternal sosiego contigo quiero ir! Amén.***

VIVIENDO SEGUROS

“Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: ‘Yo Jehová, que lo hago todo, que despliego yo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo.’” (Isaías 44:24)

NUESTRA VIDA ESTARÁ SEGURA POR LA ETERNIDAD

La vida es una constante lucha. No sabemos lo que puede pasar de un momento a otro. De una cosa sí podemos estar seguros los cristianos: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). A Satanás le gusta usar esa verdad para tentarnos. Él hace que nuestra naturaleza pecaminosa se enfoque en las “tribulaciones”. A nuestro viejo Adán no le gustan las tribulaciones, sino la comodidad y el placer. A Satanás le gusta susurrar a nuestro oído: “Ves, Dios quiere que tú sufras”.

Es en ese momento cuando necesitamos que Dios nos recuerde que él es nuestro Redentor. Él nos llamó a ser su pueblo aun antes que el mundo mismo estuviera formado. Habiendo sido hechos y redimidos por Dios mismo, podemos responder a la protesta de Satanás diciendo: “Sí, pasaré por tribulaciones para entrar en el reino de Dios.”

Pruebas y tribulaciones saldrán a nuestro encuentro. A menudo parece como si nosotros los cristianos sufriéramos más pruebas que otras personas. No obstante, Dios ha preparado para nosotros una eternidad de gloria. Con tal perspectiva podemos ver nuestras pruebas como algo solamente temporal, y como un medio a través del cual Dios nos prepara para el cielo.

Dios también nos recuerda de su poder todopoderoso. Con su poder hizo todas las cosas. Lo que podemos ver, así como lo que no podemos ver, vino a existir cuando Dios dijo: “¡Hágase!” El maravilloso cielo en las alturas y la hermosa tierra debajo de él existen porque Dios los creó y los conserva. Dios también enfatiza que hizo esto él solo.

Este Dios todopoderoso es el Dios que nos ama con amor eterno. Él envió a su hijo unigénito “para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Él perdona todos nuestros pecados, creando en nosotros la fe que confía sólo en Jesús como Señor y Salvador. Él nos hizo lo que somos. Somos sus ovejas y corderos, que descansamos en sus amorosas manos todopoderosas.

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:31-32) Habiéndonos redimido por la muerte de Jesús, él nos deja saber que nuestra vida está segura por la eternidad por la resurrección de Jesús.

Señor Dios, por medio de tu poder todopoderoso manténnos seguros por gracia de todo daño y peligro hasta la vida eterna, en el nombre de Jesús. Amén.

VIVIENDO SEGUROS

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas.” (Josué 1:9)

VAYAN CON DIOS

Los hijos de Israel ya habían llegado antes a la Tierra Prometida, pero el miedo les había impedido entrar. Sí, era una tierra rebozada de leche y miel. Pero existían dificultades para apoderarse de ella. La gente que vivía allí era muy fuerte y sus ciudades estaban protegidas con muros enormes. Así que los hijos de Israel tenían miedo de entrar. Dios había prometido que les iba a dar esa tierra, pero ellos no quisieron creer en su palabra. El miedo de ellos surgía de la incredulidad.

La incredulidad aún produce miedo. La incredulidad puede paralizar el programa de nuestra misión si tenemos miedo de salir y apoderarnos de la tierra de Cristo. Podemos encontrar toda clase de excusas para no cumplir el mandato de Dios, pero la verdadera razón usualmente es el miedo y la incredulidad.

Es por eso que Dios aún nos dice en su Palabra: “Te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas”. ¡El Señor nos cuida en nuestros caminos! Él es nuestro Buen Pastor, nos defiende con su vara, y nos guía con su cayado. Él es nuestro Consolador y Protector en el valle de la muerte. Donde quiera que vayamos en la fe, ¡podemos ir confiados porque él va con nosotros!

“Entonces, vayan con Dios.” Este fue el mensaje dado a Josué y al pueblo de Israel. Este es el mensaje para nosotros también. Los jóvenes pueden ir con Dios, mientras planean su educación, su trabajo y su vida. Los padres pueden ir con Dios a través de todas las dificultades a lo largo del camino de la vida. Y aquellos que están acercándose al fin de su camino pueden ir con Dios aun en el oscuro valle de la muerte.

Dios le dio esta tierra a Josué y a la gente fiel de Israel. Los muros prohibidos de Jericó se derrumbaron ante el estruendo de sus trompetas. Los habitantes de esa tierra huyeron de miedo ante el ejercito del pueblo de Dios. “Él Señor está con ellos y pelea por ellos”, ellos gritaron.

Vayan con Dios y su recompensa está asegurada, ¡una vida que agrade a Dios aquí en la tierra y una gloriosa corona de vida en el cielo! Teman a él y no tendrán nada más que temer, como él dice:

*“No temas por nada, contigo yo soy;
Tu Dios yo soy sólo, tu ayuda seré
Tu fuerza y firmeza en mi diestra estarán,
Y en ella sostén y poder te daré.”*

Señor, quédate conmigo, ¡y no temeré!

VIVIENDO SEGUROS

Jehová . . . ponga en ti paz. (Números 6:26)

UNA PAZ DURADERA

¿Cuál es esta paz que Dios nos da? Existe una pequeña historia que, a mi entender, ilustra de forma precisa la paz de Dios. La historia cuenta de un artista a quien se le pidió que pintara un cuadro que visualizara la idea de la paz. El artista pintó una enorme cascada con un gran árbol colgando sobre ella. En una rama de ese árbol, doblada hacia las agitadas aguas y casi tocada por la ascendiente agua rociada, un gorrión estaba calmadamente sentado en su nido. En medio del estruendo y peligro de la cascada, la pequeña ave estaba en paz.

Ese es una imagen de nuestra paz en Dios. Como esa ave, estamos rodeados de peligro y problemas. Pero, en medio de toda la agitación de la vida, el Señor nos da paz. Estamos en paz.

Jesús nos asegura: “La paz os dejo, mi paz os doy . . . No se turbe vuestros corazones ni tenga miedo”. Nuestros corazones están en paz. Sabemos que el Dios todopoderoso nos ama. Sabemos que los peligros de la vida no nos traerán daño duradero. Sabemos que las alegrías del cielo están por venir. Esta es la paz duradera con la que Dios nos deja.

No es una paz que viene por naturaleza. Éramos enemigos de Dios; estábamos en guerra con él, nos habíamos rebelado en contra de todos sus mandatos. Pero nuestros pecados han sido lavados en la sangre de Cristo. El Espíritu Santo nos ha traído a la fe en Cristo como nuestro Salvador. San Pablo lo expresó de este modo: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Existe otra cosa especial con respecto a esta paz. Es para cada uno de nosotros. La bendición Aarónica siempre se dirige al individuo. No dice, “Jehová . . . ponga en ustedes la paz”, sino en “ti”. La paz de Dios es para “ti” como un individuo de gran valor. No importa que seas un padre o un niño. No importa que vivas solo o en un cuartel militar o en una residencia con cientos de otras personas. No importa que seas hombre o mujer, negro o blanco, que vivas en tu país natal o como extranjero lejos de tu familia. Aún puedes tener paz porque ¡la paz de Dios es para ti!

Esto significa, por supuesto, que otros también pueden disfrutar de ella. Entonces, comparte la paz que tienes con los demás. Confiesa a tu Salvador. Con tus ofrendas y oraciones apoya a tus misioneros los cuales son mensajeros de la vida y de la paz.

*Al terminar, Señor, mi vida aquí,
Mis ojos hazme sin temor cerrar,
Y al despertar en gloria junto a Ti
De paz eterna hazme disfrutar. Amén.*

En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura. (Jeremías 33:16)

LA RED DE SEGURIDAD DEL CRISTIANO

Una compañía constructora, encargada de edificar un puente a través de una masa de agua de considerable tamaño, descubrió que al poner una red debajo de los hombres que trabajaban en las vigas de acero del puente la eficiencia y la actitud de los trabajadores aumentó de forma dramática. El sólo saber que había una red debajo de ellos para evitar que se ahogaran le dio a esos hombres una confianza y un sentido de seguridad que ellos simplemente no podrían tener sin ella.

El sufrimiento y la muerte de nuestro Señor Jesucristo tiene el mismo efecto en nosotros espiritualmente. Dios le dijo a los hijos de Israel que cuando viniera el Mesías prometido, la santa rama de la línea de David, Judá será salvo y Jerusalén habitará segura. Dios no hablaba simplemente acerca de un tiempo de paz terrenal para Israel durante los años que Jesús caminó en la tierra. Él se refería a esa paz que sobrepasa todo entendimiento. Esa paz viene del conocimiento del perdón de todos nuestros pecados en Cristo. Al derramar su santa y preciosa sangre en la cruz, y al sufrir el dolor y el tormento de esta, Jesús pagó totalmente el castigo de todos nuestros pecados. Por la muerte de Jesús en la cruz nosotros no tenemos que sentir miedo ante la muerte ni tampoco ante el día de juicio, porque ni la muerte ni el infierno pueden hacernos daño. Mediante la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados existe paz nuevamente entre Dios y el hombre.

El conocimiento del perdón en Cristo, el conocimiento de que pase lo que pase estamos a salvo de la muerte y la condenación eterna, nos da como creyentes en Cristo una paz, una confianza y un sentimiento de seguridad de que ni enfermedad ni aflicción, ni prueba ni problema, ni dolor ni aun la muerte pueden hacer temblar. El apóstol Pablo expresa esto de una manera muy hermosa: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

La paz en nuestro corazón, la confianza para enfrentar cualquier situación en la vida, y la segura esperanza de que algún día tendremos vida eterna en el cielo, son los resultados del sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz. Que la cruz de Jesucristo esté siempre delante de nuestros ojos a lo largo de nuestra vida.

Padre amoroso, que la cruz de Cristo calme todos nuestros temores, y nos dé paz y esperanza todos los días de nuestra vida aquí en la tierra. Amén.

VIVIENDO SEGUROS

Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo y los labrados no den mantenimiento, aunque ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales, con todo, yo me alegraré en Jehová, me gozaré en el Dios de mi salvación. (Habacuc 3:17,18)

EL GOZO CUANDO ESTÁS EN LA QUIEBRA

“**B**uenos días”, dijo el hombre cuando cruzaba por el lado del desconocido en la banqueta. Para su sorpresa el desconocido se dio vuelta y dijo: “Nunca he tenido un mal día”. “Que siempre tenga usted esa dicha”, respondió el hombre. “Nunca he sido desdichado”, dijo el extraño. “Pues que siempre sea usted igual de feliz.” A esto respondió el extraño: “Nunca he estado infeliz”.

Probablemente existen pocas personas en el mundo que responderían como lo hizo ese extraño, y muchas menos que pensarían que él estaba diciendo la verdad. El profeta Habacuc, sin embargo, parece estar hablando de esta eufórica manera en el texto de esta meditación. Y él lo dice en serio, porque sabe que el Señor está a cargo y que todas las cosas sirven para el propósito del Señor. Habacuc puede decir en su oración que, pase lo que pase, él se alegrará en Jehová.

Habacuc hace una ilustración de lo que sería quizás la situación más desesperante que podían imaginar las personas en los tiempos de la Biblia. Si no hubiera higos, uvas, aceitunas, granos ni animales domésticos, o sea, artículos de primera necesidad, sería muy difícil sobrevivir.

Cuando venían las sequías, las personas tenían miedo de que esto pasara. Aparte de la captura y la muerte de la mano de sus enemigos, no podían imaginarse algo peor.

Aun si estuviera en una situación tan desesperante, Habacuc dice que todavía se alegraría en Jehová. ¿Por qué? Las palabras de Pablo a los romanos, capítulo 8, da la respuesta: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Con Dios de nuestro lado nunca nos vemos en una situación en la que no sabemos que hacer. La situación podrá parecer desesperante, hasta totalmente inútil, pero aquel que nos amó tanto que envió a su Hijo a morir por nuestros pecados nos cuidará y nos dará todo lo que necesitamos.

Quizá nunca experimentemos una situación tan desesperante como la que describe Habacuc, pero a veces el dinero puede escasear, podría incluso ser difícil poner comida sobre la mesa. Aun en esos momentos podemos alegrarnos en el Dios de nuestra salvación, en el que tenemos perdón y vida eterna en el cielo. Nadie podrá nunca quitarnos esto, y teniendo esto, lo tenemos todo; incluyendo la seguridad de que él nos cuidará de manera adecuada durante nuestra vida en la tierra.

Padre Celestial, te has encargado de nuestra mayor necesidad, nuestra necesidad de perdón y salvación en Jesús nuestro Salvador. Fortalécenos en nuestras convicciones de que te encargarás de las demás necesidades nuestras también. Ayúdanos a alegrarnos en cualquier circunstancia. Amén.

VIVIENDO SEGUROS

Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan; los ríos batan las manos, regocíjense todos los montes. (Salmo 98:7,8)

NADA MÁS QUE GOZO Y LOS SONIDOS DEL GOZO

Para nosotros es difícil visualizar una vida sin sufrimientos, dolores, lágrimas y muerte. Esta es la experiencia común de los hombres aquí en la tierra, y no sólo la del hombre, sino la de todas las criaturas desde la caída en el pecado. ¡Que familiares son los gemidos y la fatiga y la angustia! ¡Pero que trágico también para aquellos que creen que este es el único mundo que habrá!

Es precisamente de la maldición que está sobre este mundo que nuestro Dios misericordioso nos ha redimido. Para aquellos que acepten esta redención y confíen en las preciosas promesas de Dios, existe gran consolación. Ellos ven de antemano, por medio de la fe, el cielo y la tierra nuevos que Dios ha preparado para ellos. En este nuevo cielo y tierra existe solamente gozo y los sonidos del gozo. Todo el ambiente en esta nueva vida refleja los cantos de alabanza y el gozo del pueblo redimido de Dios: El mar brama o truena, los ríos batan sus manos, las montañas cantan de gozo.

Verdaderamente: “me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre”. Aun en esta vida, en la hora de adoración, cuando oímos a Dios hablarnos y de esta forma revelarnos su amor una y otra vez; cuando se nos da la seguridad del perdón, la paz y una herencia entre los santos en la luz, saboreamos una pequeña anticipación del reinado glorioso del Salvador en el próximo mundo. Nosotros sentimos y comenzamos a entender y apreciar un poco las alegrías que serán nuestras.

¡Cómo produce la expectativa del reinado eterno de Cristo y la dicha que esto nos trae, sentimientos de esperanza y confianza! Aunque enfrentemos aflicciones y problemas aquí en la tierra, estos son aliviados y hechos ligeros por aquel que nos llama hacia él para darnos descanso. Ciertamente, los sufrimientos del presente tiempo no merecen ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros.

Con estas maravillosas y seguras promesas de Dios ante nuestros ojos, con vistazos de las cosas buenas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman, nos aferraremos por medio de la fe al Salvador Jesucristo, y pacientemente esperaremos el día que nos trae sólo gozo.

Señor Dios, déjanos vivir y morir en paz, porque nuestros ojos han visto tu salvación en Cristo, tu Hijo y nuestro Redentor. Amén.

VIVIENDO SEGUROS

Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias, el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias, el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. (Salmo 103:1-5)

BENDICE, ALMA MÍA, A JEHOVÁ

¡Volar como un águila! ¿Quién puede volar como un águila? ¡El verdadero cristiano puede! Porque ha nacido de nuevo en una “esperanza viva” a través del evangelio de Dios.

En tiempos antiguos, el águila tenía la reputación de poder recuperarse rápido y de tener la habilidad de comenzar de nuevo con energía, alas y plumas renovadas. Y esta es también la renovación que logra el Espíritu Santo en el pueblo de Dios. Por eso es que su regocijo y acción de gracia no es una cosa de algunas veces, sino una forma de vida. “¡Bendice, alma mía, a Jehová!”

Fuera de Cristo es difícil considerar la vida como una celebración de los beneficios de Dios porque la razón analiza la ruina de la naturaleza humana, causada por la caída, donde quiera que haya ambición y conflictos, enfermedades y muerte. Sí, aun en nosotros mismos percibimos la corrupción y la debilidad que viene del pecado. ¡En lo profundo de sus corazones todos los hombres tiemblan ante el justo juicio del Dios santo!

Entonces, ¿qué es diferente en el cristiano, que su corazón reboza de alabanza para el Santo? Nada más que la excesiva caridad de Dios en Cristo. Mediante Jesucristo, Dios ha salvado nuestra vida de la condenación y de la muerte eterna. Dios ha satisfecho su justicia con aquella preciosa muerte sobre la cruz del Calvario; ya no hay necesidad de más muerte. El cristiano vive en esta verdad.

Ahora, si el amor de Dios es una grandiosa realidad activa en mi corazón, entonces la vida entera lleva una nueva cara. Hay curación cuando yo la necesito y la pido, para que yo pueda vivir y alabar las obras del Señor. Existen buenos regalos adonde quiera que miremos: padres, pareja, familia, amigos, comida, refugio, el aire, el mundo y la tierra que yo amo. Incluso la dificultad y las tribulaciones se vuelven formas de gracia cuando pienso en el cuidado tierno de Dios. Y al final, ¡viene la corona de la vida eterna! “¡Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios!”

*Jubilosos, te adoramos, Dios de gloria y Salvador;
Nuestras vidas te entregamos como se abre al sol la flor.
Ahuyenta nuestros males y tristezas, oh Jesús;
Danos bienes celestiales, llénanos de gozo y luz. Amén.*

VIVIENDO SEGUROS

Porque con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. (Isaías 55:12)

SIGUIENDO LOS PASOS DE DIOS

La bendición final de la fe cristiana es partir de este mundo en paz y entrar a la gloria eterna. Cristo hace de nuestra muerte una victoria gloriosa en vez de una derrota final. De ese momento en adelante nuestro gozo está completo.

Toda la Biblia nos prepara para ese momento de triunfo. Cuando Adán y Eva salieron del huerto de Edén, se llevaron con ellos la misericordiosa promesa de la redención. Las bendiciones que perdieron en el Edén les serían finalmente restauradas cuando partieran de este mundo infectado de pecado. El éxodo de Egipto nos recuerda como Dios nos libraría de la esclavitud del pecado y nos llevaría a la celestial tierra prometida. Encontramos la misma confianza en el regreso de los judíos de los 70 años de exilio en Babilonia. Jesús promete “voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3). Así que sabemos a donde vamos cuando seguimos a Jesús.

No habrá gozo o paz perfecta fuera de este camino. Podemos esperar problemas y aflicciones mientras vivamos en este mundo. Experimentaremos incertidumbre y duda, decepción y fracaso. Si seguimos a Jesús podemos esperar el mismo trato que él recibió de este mundo. Sin embargo, con la ayuda de Dios podemos aprender a regocijarnos aun en nuestras tribulaciones. Tenemos la promesa de él de que todas las cosas resultarán para nuestro bien.

Estamos en paz con Dios a través de la fe en Jesucristo. Nada destruye la paz interior como una conciencia sucia. Mientras hacemos nuestro mejor esfuerzo en seguir la conducción de la Palabra de Dios día tras día, nuestra conciencia permanece limpia. Mientras recibimos diariamente el perdón de Dios por nuestros numerosos delitos, estamos en paz con Dios.

Mientras vamos en nuestro camino de la mano con Jesús, siguiendo fielmente sus instrucciones, no necesitamos preocuparnos en lo absoluto. Nosotros no somos responsables por la manera como resulten las cosas en el final, sino que él es el responsable. Nuestro único deber es seguir y obedecer. Él nos asegura que al final alcanzaremos el gozo y la paz perfecta de nuestro hogar celestial.

En nuestro final momento de triunfo podemos orar con Simeón:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos. Amén.

VIVIENDO SEGUROS

Hasta vuestra vejez yo seré el mismo y hasta vuestras canas os sostendré. Yo, el que hice, yo os llevaré, os sostendré y os guardaré. (Isaías 46:4)

NUESTRA ÚNICA FUENTE DE SEGURIDAD

Muchas personas en el mundo de hoy están desesperadamente buscando seguridad. La buscan desde la cuna hasta la tumba. En sus mentes piensan que si pueden encontrar la combinación correcta de bendiciones materiales, tales como el trabajo perfecto con un sueldo alto y un sólido plan de jubilación, jamás necesitarán preocuparse de nada. ¡Si sólo miraran a su alrededor y pensarán en lo que le ha pasado a otros como ellos que han puesto su confianza y han buscado seguridad en las cosas de este mundo! No existe seguridad duradera en las cosas materiales de la vida.

Lo que hacen estas personas quienes están pensando solamente en cosas de este mundo, no es muy diferente a lo que hizo Israel, el antiguo pueblo de Dios. Israel se alejó de Dios y buscó seguridad y paz interior en las cosas de este mundo. Las personas hoy en día convierten el dinero, un buen empleo y los bienes terrenales en sus dioses. Por consiguiente, están atrapados en varias formas de idolatría. Pero su búsqueda de seguridad en los dioses falsos de este mundo es inútil y vana.

En nuestra cita de la Palabra de Dios, el Señor le recuerda a Israel que él es su única fuente de verdadera seguridad. Él les recuerda del amoroso cuidado que les había mostrado en el pasado, diciendo: “Yo, el que hice, yo os llevaré, os sostendré”. Fue el Dios de Israel quien los había creado y cuidado en su juventud. Él es el que estaba supliendo sus necesidades y el que lo seguiría haciendo hasta su vejez. “Hasta vuestra vejez yo seré el mismo” es su promesa.

Lo que Dios está diciendo en este pasaje aplica también a nosotros. Él es nuestro Dios fiel quien ha suplido nuestras necesidades en el pasado, el que lo está haciendo ahora, y el que lo continuará haciendo todos los días de nuestra vida. Nuestro Dios fiel provee toda la seguridad que necesitamos en este mundo. Además, él provee nuestra vida eterna. Esto es lo que él quiere decir con las últimas palabras de nuestro texto: “Yo . . . os guardaré”.

El salmista, mediante la inspiración divina, nos da seguridad de estas maravillosas bendiciones cuando dice: “Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre” (Salmo 121:8). Nuestro fiel Dios es nuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad.

Señor, te damos gracias por tus promesas de conservarnos para siempre en el nombre de Jesús. Amén.

En ti esperaron nuestros padres; esperaron y tú los libraste. (Salmo 22:4)

¿EN QUIÉN CONFÍAS?

No podemos vivir sin confianza. El matrimonio es una relación basada en la confianza mutua. Los niños confían y dependen de sus padres. Los pacientes que se someten a cirugía tienen confianza en las diestras manos del doctor.

Pero en la tierra, nuestra confianza muchas veces es puesta en las cosas equivocadas y muchas veces es decepcionada. Confiamos en nuestra fuerza física, pero la enfermedad nos derriba. Aumentamos nuestros bienes con inversiones, y luego viene una recesión a amenazar nuestra seguridad. Les confiamos secretos a los amigos para luego descubrir sus falsos corazones y que usen sus lenguas en contra de nosotros. Confiamos en nuestras propias opiniones para luego darnos cuenta de que no encajan con los hechos.

Nuestros ideales yacen destrozados, nuestras metas yacen inalcanzadas y nuestras ambiciones yacen incumplidas. Al final nos damos cuenta de que poner nuestra confianza en nosotros mismos sólo puede producir depresión y desesperación.

El salmista nos recuerda que reorientemos nuestra confianza y que enfoquemos nuestra atención en Dios; sólo él es digno de confianza. Podemos confiar en él porque tenemos pruebas de que ha actuado a favor nuestro con poder. En Jesucristo, Dios asumió la carga de nuestra naturaleza quebrantada y canceló el peso del pecado. Por su muerte y su resurrección, Jesús demostró que el Dios de poder es el Dios de amor que “es por nosotros”. Él es el mismo Dios poderoso quien una y otra vez libera a su pueblo a través de las edades.

En la tierra no hay cura segura y fácil para toda enfermedad. No hay póliza de seguros que nos protegerá de las enfermedades y de la muerte. Dios tampoco nos dice en su Palabra que tendremos el cielo en la tierra. Nuestro llamamiento como cristianos no es que nos reclinemos hacia atrás y bebamos los placeres de este mundo, sino que nos esforcemos y trabajemos mientras es de día, para buscar el bienestar del reino de Cristo. Esto no viene sin sufrimiento ni problemas. Somos aún pecadores que vivimos en un mundo que está bajo la maldición de Dios. Pero él ha prometido su presencia aun en medio de los trabajos duros y los problemas, de las crisis y las calamidades. Él nos sostiene a través de la aflicción y nos fortalece a través del conflicto mediante una gracia que es suficiente para nosotros. Él nos protege y nos libra de todo lo que nos haría daño o nos robaría nuestra salvación. Y, al final, nos llevará al cielo, donde encontraremos nuestro descanso y gozo eterno en él.

Señor Dios, siempre has cumplido fielmente tus promesas en el pasado, nuestros padres afirmarán que los has bendecido en toda cosa. Sabemos por tu Palabra que cumplirás todas tus promesas para nosotros en el presente y en el futuro. Manténnos a salvo en las palmas de tus manos, en el nombre de tu Hijo, Jesucristo. Amén.

VIVIENDO SEGUROS

Entonces Jehová dio orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra. (Jonás 2:10)

¿NECESITAN LOS HÉROES AYUDA?

“**T**uve mucha ayuda a lo largo del camino.” Los verdaderos héroes en cualquier camino de la vida aceptarían gustosamente esta verdad. Hablarían con facilidad de la ayuda proporcionada por un padre o una madre, un maestro, un entrenador, un esposo o esposa, o un amigo. Cuantas veces no ha sido aceptado un premio por algún logro acompañado por las palabras: “Me gustaría hacer un reconocimiento y agradecer a las personas que me ayudaron”.

Mientras Jonás yacía en tierra firme a la orilla del mar, lo más probable es que suspiró dentro de su corazón: “Me gustaría dar reconocimiento y agradecer a aquel que me ayudó”. Jonás no había hecho cosa alguna para ayudarse a sí mismo. Pero la ayuda vino. Vino de Dios. El Señor, que controla todas las cosas en su creación, le dijo al gran pez que escupiera a Jonás, y así lo hizo. La naturaleza entera se inclina ante el poderoso mandato de su Creador. Jonás tampoco tuvo que hacer el resto por sí solo. No tuvo que nadar distancia alguna hasta la playa. Fue colocado directamente y a salvo en tierra firme. Jonás sólo confió en su Señor. ¡Y Jehová lo ayudó!

“Lo haré yo mismo”, frecuentemente es el argumento del niño pequeño que está aprendiendo las habilidades de la vida. Y de esto resultan a menudo frustraciones porque todavía no ha aprendido el valor que hay en necesitar y aceptar ayuda. Necesitar ayuda, aceptar ayuda, y reconocer la ayuda con aprecio después de que es proporcionada no son señales de debilidad. Esto muestra la sabiduría y la experiencia. En el cristiano, es también una prueba de fe.

“Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Salmo 121:2). Que listos, dispuestos y felices de admitir esto en todo momento, incluso al hacerlo en el culto cada vez que vamos a la casa de Dios. Vemos nuestro pasado con todas sus altas y sus bajas, todas sus enfermedades y preocupaciones, todas sus alegrías y todos sus logros. A pesar de todo, logramos atravesarlo todo.

Como personas de fe por la gracia de Dios, no nos avergüenza en lo absoluto decir, más bien, declarar a grandes voces: “Yo tuve mucha ayuda a lo largo del camino”. Dios fue nuestro ayudador en el pasado. Y esto da fundamento a nuestra confianza en que él continuará siendo nuestro ayudador en los días por venir. Vemos correctamente hacia el futuro con las palabras: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Hebreos 13:6). Este no es un grito de debilidad. El que está hablando es un héroe, un héroe de la fe.

Estimado Padre, así como me has ayudado en el pasado, ayúdame misericordiosamente en los días por venir. Amén.

Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: “¡Heme aquí!” (Isaías 58:9)

EL BENDITO PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN

¡Que privilegio es llevar todo a Dios en oración! Es un maravilloso privilegio poder hablar con Dios a través de la oración. Es un privilegio poder llamar su nombre y saber que él contestará. Es un privilegio poder clamar a él en momentos de necesidad y saber que él responderá con un todopoderoso “¡Heme aquí!”

La gente a menudo olvida que la oración es un privilegio concedido sólo a los creyentes. Sólo los arrepentidos tienen acceso a Dios a través de la oración. Nadie más tiene este privilegio: ni la persona que se rehúsa a admitir sus pecados, ni la persona que depende de sí misma para su salvación, ni los budistas, ni los hindúes, ni nadie que busque la salvación en algún otro lado que no sea la vida y la muerte de Jesús.

El rehusar arrepentirse cierra la puerta en las narices de Jesús. Debemos recordar que una puerta cerrada no admite el paso hacia adentro o hacia fuera. La puerta cerrada de un corazón no arrepentido no sólo deja fuera a Jesús, esa misma puerta le impide a una persona ir al Padre mediante la oración.

El rehusar arrepentirse sólo puede ser llamado una tragedia. Priva a una persona de todas las bendiciones de la salvación. Esa persona no tiene el privilegio de la oración porque le ha cerrado las puertas a la presencia salvadora de Dios.

¡Que privilegio es para nosotros orar! ¡Que maravilloso es tener acceso al Señor! Una larga fila de creyentes puede ser llamada a testificar sobre el poder de la oración. Moisés pidió: “Yo te imploro”, y Dios respondió a su petición. Samuel buscó la ayuda de Dios en contra de los filisteos y la ayuda fue concedida. Elías oró por fuego en el monte Carmel y el fuego calló del cielo. El gran poder de un Dios que contesta las oraciones es la única explicación de que Daniel fue librado de el foso de los leones. Mientras estaba en el estómago del pez, Jonás se arrepintió y clamó al Señor y el Señor lo rescató. Pedro fue liberado de la prisión ante el pedido de los cristianos que oraron sin cesar.

Si la oración fue un privilegio ejercitado en las vidas de Moisés, Samuel, Elías, Daniel, Jonás, Pedro y un sinnúmero de otros, la oración puede ser un privilegio igualmente bendito en nuestra vida como cristianos arrepentidos y creyentes.

Señor, dame un corazón arrepentido y escucha y contesta mis oraciones en el nombre de Jesús. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

Abraham permaneció delante de Jehová . . . Abraham replicó y dijo: Te ruego, mi Señor, que me escuches aunque soy polvo y ceniza. (Génesis 18:22,27)

GRANDES Y PEQUEÑAS, LLÉVENLAS TODAS ANTE EL SEÑOR

“**T**odo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora . . . tiempo para callar y tiempo para hablar” (Eclesiastés 3:1,7). Hay momentos en los que callamos ante el Señor. Queremos que él nos hable. Puede ser en la iglesia o en la casa. Cuando Dios nos habla a través de su Palabra es tiempo para escuchar. Lo que Dios tiene que decirnos es importante.

Pero hay otros momentos en los cuales tenemos la necesidad de hablar con nuestro Padre en el cielo. Acudirnos a él a través de la oración tiene sentido. Su poder no tiene límites. Su amor no tiene fin. Cualquiera que sea nuestra carga, podemos pasársela a aquel que está dispuesto a llevarla por nosotros. Podemos colocar sobre sus hombros aquellas preocupaciones que son tan pequeñas que a veces dudamos en mencionarlas.

¿Y qué hay de los problemas grandes? Dios también los resolverá; no solamente nuestras preocupaciones sobre salud física o pérdidas terrenales, sino también nuestras preocupaciones concernientes al pecado, la debilidad de nuestra fe, y nuestra “tibia” actitud ante su Palabra y sus sacramentos.

Llevamos nuestros problemas, grandes y pequeños, al Señor en oración. Abraham, en este pasaje, sirve de buen ejemplo para nosotros.

Las palabras arriba de Abraham: “soy polvo y ceniza”, están bien dichas. Estas palabras expresan humildad. Nos recuerdan que nosotros, que somos pecadores, ciegos, muertos y enemigos de Dios por naturaleza, debemos dirigirnos a él de rodillas. No obstante, él nunca nos decepciona cuando le suplicamos misericordia. A través de nuestro Salvador tenemos acceso a Dios. Jesucristo nos ha redimido de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo. Por eso podemos venir con valentía ante el Señor y hacerle conocer nuestras peticiones.

Sí, nos dirigimos al Señor con humildad y valentía plenamente convencidos de que él nos escuchará y nos contestará. El apóstol Pablo nos da esa seguridad al decir: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

Hay un “tiempo para callar y (un) tiempo para hablar.” Ahora que Dios nos ha hablado a través de su Palabra, inclinemos nuestras cabezas y hablemosle a través de la oración.

Padre celestial, atesoramos nuestras conversaciones contigo. Continúa hablándonos a través de tu Palabra. Escucha y responde nuestras oraciones en el nombre de Jesús. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

Entonces clamamos a Jehová, el Dios de nuestros padres, y Jehová oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión. (Deuteronomio 26:7)

DIOS ESCUCHA Y VE A SU PUEBLO

Debió de parecerle al pueblo de Israel que Dios los había desamparado. Su miseria continuaba año tras año. El trabajo forzado que se le imponía nunca aminoraba. El número de bebés varones hebreos que eran echados al río Nilo aumentaba cada mes. Durante ese largo período: “los hijos de Israel, que gemían causa de la servidumbre, clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos desde lo profundo de su servidumbre” (Éxodo 2:23).

La gente debió de haber pensado: “¿Acaso no nos escucha Dios? ¿Acaso no ve él que estamos sufriendo?” Sin que ellos lo supieran, ya Dios estaba trabajando para responder a sus oraciones. Moisés nos dice: “Dios oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y conoció su condición”.

Note lo que motivó a Dios a contestar sus oraciones. No era porque ellos eran tan buenos. Más bien, fueron las mismas promesas de Dios hechas a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob. El abandonar a Israel en la miseria y opresión de Egipto sería romper sus propias promesas. Dios no podía hacer esto, así que planeó la liberación de Israel.

La respuesta de Dios a las plegarias de Israel no vino inmediatamente. Dios salvó a Moisés de la muerte en el Nilo e hizo que se le entrenara en el palacio del faraón por cuarenta años. Cuando Moisés mató un capataz de esclavos egipcio, él eligió el tiempo incorrecto y la manera incorrecta de liberar a Israel. Tuvo que huir y vivir en Madián. Finalmente, cuando Moisés tenía ochenta años, Dios lo trajo de vuelta a Egipto para liberar a Israel.

Cuando clamamos a Dios por ayuda, en momentos de necesidad o miseria, él no siempre responde a nuestras oraciones inmediatamente. Pero Dios nos escucha y nos ve tan ciertamente como lo hizo con Israel y por la misma razón, no porque somos tan buenos que merecemos que nuestras oraciones sean respondidas, sino porque él nos ha hecho pueblo suyo por medio de la muerte de su Hijo por nosotros. El no responder a nuestras oraciones sería una negación de su propia promesa de estar con nosotros y de ayudarnos.

Como Moisés, debemos aprender a no forzar el “cómo” y el “cuándo”. Todo lo que necesitamos saber es que él ve y escucha. Por lo tanto, también estamos seguros de que él está trabajando en su respuesta para nosotros en la manera y en el tiempo que sabe que es mejor.

Señor, dado que me amas por medio tu Hijo, sé que ves mis problemas y escuchas mis oraciones. Ayúdame a esperar pacientemente tus respuestas en la manera y en el tiempo que elija tu misericordia. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

**“En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un renuevo justo.”
(Jeremías 33:15)**

AL PROPIO TIEMPO DE DIOS

“El tiempo es oro,” dice un viejo refrán, y parece que hoy en día este refrán es más cierto que nunca. Cada año la vida se va haciendo más ajetreada, los horarios menos flexibles. Las personas son cada vez más celosas de su tiempo. “Déjame revisar mi agenda para ver si tengo tiempo,” es una expresión que es cada vez más usada. Todo tiene que ir de acuerdo a su agenda. Esta actitud también se refleja a la hora de que Dios cumpla sus promesas o conteste nuestras oraciones. Muchas veces la gente piensa que su tiempo es el tiempo de Dios, así que cuando quieren que se haga algo, piensan que Dios debería ajustarse a su horario.

Pero nuestro tiempo no es necesariamente el tiempo de Dios. Por ejemplo, Dios dice en nuestro texto: “En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un renuevo justo.” Sin duda Adán y Eva buscaron la prometida “simiente de la mujer” poco después de que Dios hablara con ellos en el huerto del Edén luego de su caída en el pecado. Abraham, Isaac, Jacob y todos los hijos de Israel buscaron y esperaron con ansias el cumplimiento de esa promesa. Pero el Salvador no vino hasta que llegaron ese tiempo y esos días en los que Dios, en su infinita sabiduría, sintió apropiado. Y esto no ocurrió hasta varios miles de años después de Adán y Eva o los patriarcas.

A diferencia de los pecaminosos seres humanos que tienen límites, Dios ve la historia del mundo, así como la historia de nuestras vidas, en una vista panorámica. Con una sabiduría que a menudo sobrepasa nuestro entendimiento, él planea y mide las cosas para que se haga su eterna voluntad. Él hace las cosas a su propio y apropiado tiempo, y a su propia y sabia manera. Puede ser que su tiempo y su manera a menudo no coinciden con nuestros deseos o expectativas en lo absoluto.

Dios sí promete escuchar y contestar nuestras oraciones, pero hay que recordar que él lo hace a su tiempo. A veces oramos por recuperación de una enfermedad, una bendición especial de Dios o un cambio de vida, esperando una respuesta inmediata. Pero no la recibimos. Dios promete que oírás y responderá a toda oración que sea llevada a él en el nombre de Jesús. Pero el cuándo y el cómo él las responderá, lo debemos dejar a su infinita sabiduría. Concerniente a la venida del prometido Salvador, Gálatas 4:4 afirma: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”. Así que cuando el tiempo sea apropiado a los ojos de Dios, él responderá a nuestras oraciones y cumplirá sus promesas. Que llevemos nuestras oraciones ante el trono de Dios con paciencia y confianza completa en su sabiduría.

Amado Padre celestial, ayúdanos a comprender que tu tiempo no es nuestro tiempo, y danos paciencia para esperar tu respuesta a nuestras oraciones. Amén.

¿Hasta cuándo, Jehová, gritaré sin que tú escuches, y clamaré a causa de la violencia sin que tú salves? (Habacuc 1:2)

AYÚDANOS EN NUESTRO DÍA DE AFLICCIÓN

Muchos de nosotros lo sienten y lo han dicho: “Dios no responde mis oraciones”. Cae sobre nosotros el día de la aflicción, y oramos pidiéndole a Dios que quite nuestra aflicción y que nos dé días felices. Nos sentimos frustrados porque nuestra aflicción permanece y parece que sólo enfrentamos tinieblas. ¿Acaso es cierto que Dios no me escucha? ¿Acaso es cierto que él ayuda a otros pero no se preocupa por mí?

Habacuc y otros creyentes de esos días se sintieron de esta forma. Los poderosos y ricos abusaban de los débiles y pobres. La vida era injusta y difícil para la mayoría de la gente. ¿Por qué no brindó ayuda Dios cuando los creyentes clamaron a él en oración? ¿Acaso no vio, escuchó o le importó?

¿Existe una respuesta para tal pregunta? Ciertamente la hay. A través de la fe en Jesucristo somos los hijos perdonados y salvados de Dios. Nuestro Padre escucha nuestras oraciones. Sin embargo, él no se accede a nuestros deseos o mandatos concernientes a cómo y cuándo nuestras oraciones deben ser respondidas. Más bien debemos reconocer su sabiduría, confiar en su amor, y someternos a su buena y misericordiosa voluntad. El apóstol Juan nos dice: “Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”. Dios ha prometido darnos fuerzas para soportar nuestras cargas y hacer que todas las cosas funcionen para nuestro bien. Él quitará nuestra aflicción si es mejor y cuándo sea mejor para nosotros.

Dios no miente cuando promete: “Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás”. Si oramos al Dios verdadero con confianza, él escucha y responde a toda oración. Si él entregó a su único Hijo a sufrir y a morir y a ganar nuestra salvación, entonces también nos ayudará con nuestras necesidades más pequeñas.

Los cristianos oran a Dios diariamente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Él quiere que le oremos mientras enfrentamos las frustraciones de esta vida. Él escucha las oraciones de sus creyentes y nos ayudará en tiempos frustración, aflicción y terror.

Padre, ayúdanos en nuestro día de la aflicción. Responde a nuestras oraciones de tu mejor manera y a tu mejor tiempo. Pedimos esto en el nombre de Jesús. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo y mi clamor llegó a sus oídos. (Salmo 18:6)

LA ORACIÓN EN UNA HORA TRÁGICA

Este hermoso salmo dirige nuestros corazones a la oración en tiempos de tragedia. Durante los momentos de sufrimiento más extremos de Jesús, su nación lo había rechazado, su Padre en el cielo lo había desamparado, y sin embargo él clamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. El Padre en el cielo escuchó la oración de su Hijo amado y lo sostuvo en la asombrosa tarea de salvar al mundo. En su hora trágica Cristo oró.

La Biblia está llena de ejemplos de oraciones. Todos los grandes personajes de la fe oraron. Oraron en momentos de angustia como en otros momentos. “La oración es el aliento vital del cristiano.”

Nuestras horas de tragedia se reducen a nada cuando son comparadas con aquellas que Cristo sufrió al soportar el peso de los pecados del mundo. No obstante, nuestras pruebas y aflicciones representan una dificultad para nosotros. A Satanás en particular le gusta susurrarnos al oído en medio de nuestros problemas: “Ves, este problema demuestra que Dios realmente no te ama”. Si alguna vez alguien pudo haberse sentido desamparado fue Cristo. Pero, ¿qué hizo él? Él oró.

¿Te está desanimando algún pecado acosador? ¿Perdura alguna enfermedad sin alivio? ¿Está la pena llenando tu corazón por la pérdida de una ser querido? Llévalo al Señor en oración. Él nos ha mandado que oremos y ha prometido escucharnos. Y habiéndolo llevado al Señor en oración, aprenderás a decir con Job: “Aunque él me mate, en él esperaré”. Con el salmista decimos: “Cercano está Jehová a todos los que lo invocan; a todos los que lo invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que lo temen; oirá asimismo el clamor de ellos y los salvará.”

Ciertamente, en estos últimos días de gran aflicción todos tenemos razones suficientes para arrodillarnos ante nuestro Dios. Oremos con valentía y confianza, sabiendo que “la oración eficaz del justo puede mucho”. El deseo de Dios es bendecirnos y él mismo nos ha invitado a orar. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

*Hoy las fuerzas del maligno nos acosan sin cesar;
De temor y duda, Cristo puede el alma resguardar.
Danos luz y valentía para nunca desmayar. Amén.*

CONVERSACIONES CON DIOS

Pero tú eres el que me sacó del vientre, el que me hizo estar confiado desde que estaba en el regazo de mi madre. A ti fui encomendado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. No te alejes de mí, tú eres mi Dios. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien me ayude. (Salmo 22:9-11)

NO SE HAGA MI VOLUNTAD, SINO LA TUYA

Una de las oraciones más difíciles de hacer es la que Jesús pronunció en Getsemaní: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Cuando tenemos algún plan o alguna esperanza que es muy especial para nosotros, es extremadamente difícil para nosotros renunciar a él o ella. Es posible que hasta nos sintamos resentidos o molestos porque Dios no ve las cosas de nuestro punto de vista.

Jesús, el Cordero de Dios, oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa”. La expectativa de la agonía y del dolor que él tendría que soportar era casi insostenible. ¡Pero no podría ser de otra manera! El sacrificio del Cordero de Dios era necesario para pagar los pecados del mundo.

Gracias a Dios que en medio de esta situación desesperante el Salvador aún se aferraba a Dios en la fe. Mientras consideraba su vida terrenal, se dio cuenta que él tenía una posición especial en los planes de Dios para los hombres. Desde el nacimiento, Dios ya lo había marcado para un servicio especial. El hecho de que Dios lo había dirigido a la cruz no cambiaba nada. Eso también era una parte del plan eterno para salvar a los pecadores. Así que él confió en que, a pesar de ser desamparado, él era aún de gran importancia para su Padre. A pesar de ser rechazado por Dios, todavía buscó permanecer cercano a Dios y lo reconoció como su único ayudador. Cuando entregó el espíritu, lo hizo con la confianza de que Dios todavía lo estaba respaldando. Dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Jesús estaba seguro de que la voluntad de Dios era una voluntad buena y misericordiosa. Tenemos la misma convicción cuando pensamos en la muerte de Cristo. A pesar de que sabemos que ninguna vida u obra pudo haber llevado a un fin tan degradante o desastroso como el de nuestro Salvador, sabemos que no fue un desastre. Cristo fue fiel hasta el fin. En esto Cristo no fue solamente nuestro Salvador sino también nuestro modelo a seguir.

Cuando la respuesta a nuestras oraciones es diferente a lo que esperábamos o cuando la meta que perseguimos escapa de nuestras manos, no es realmente el fin del mundo. Tenemos la confianza de que Dios tiene algo en mente que es más sabio y beneficioso para nosotros; si también nosotros somos fieles hasta el fin, como lo fue el Salvador.

*Haz lo que quieras, Señor, de mí;
Tú el alfarero, yo el barro soy;
Dócil y humilde anhelo ser;
Cúmplase siempre en mí tu querer. Amén.*

CONVERSACIONES CON DIOS

Inclina a mí tu oído, líbrame pronto. ¡Sé tú mi roca fuerte y la fortaleza para salvarme! (Salmo 31:2)

ESCÚCHAME Y APRESÚRATE A AYUDARME

Oye Cristo, nuestro ruego,

Oye nuestra petición:

Ven ampara a tu rebaño

Con tu santa protección;

Te lo piden tus corderos

Con humilde corazón. (CC 250:4)

La vitalidad de la Biblia es indestructible. Ninguna condición o circunstancia que se presente en la vida humana carece de contemplación exacta en la Biblia. Cada palabra del salmo trigésimo primero nos muestra que los problemas sí se les presentan a los hijos de Dios. El pueblo de Dios no está exento de cargas destructivas, penas marchitas, problemas confusos, y angustiosos desalientos. Aflicciones y adversidades, tentaciones y pruebas, experiencias amargas y dolorosos sufrimientos, son la suerte de los hijos de Dios.

Estas cosas no son debidas, como dicen algunos, a los pecados del cristiano. Cuando vamos a la Palabra de Dios, esta es perfectamente clara con respecto a este punto. Ahí oímos a Dios decir: “El Señor al que ama, disciplina”. “En el mundo,” dice Jesús, “tendréis aflicción”. Estas son algunas de las palabras más expresivas de la Biblia. Pero él continúa y agrega la promesa confortante: “¡Pero confiad! Yo he vencido al mundo.”

Sí, los problemas se presentan, pero no necesitamos ceder ante la desesperación. Tenemos a Dios y a su Palabra en la que podemos apoyarnos, en la que podemos encontrar ayuda y liberación. Hay un proverbio alemán que dice: “La necesidad nos enseña a orar”. Y orar podemos tal como lo hizo David: “Inclina a mí tu oído.” Señor, presta atención a mi oración, porque prometiste: “Me invocará y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré”. Sí, Dios sabe, escucha y responde a toda oración de sus hijos creyentes.

“Líbrame pronto.” La necesidad de David era grande y urgente. Sus enemigos estaban por todos lados, amenazando con aplastarlo. A nosotros nos pasa lo mismo en ocasiones. El trío profano que son el diablo, el mundo y la carne, siempre vienen a nosotros con tentaciones, pruebas, odio, ridiculización y persecución. Además hay aflicciones que forman parte de la cruz que está sobre nosotros. Aun así no debemos temer. Tenemos la promesa de Dios: “Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás”. Por eso oramos:

Divino Salvador, Cordero de mi Dios, yo clamo a Ti;

Escucha mi oración, mírame con bondad, borra mi iniquidad:

Confío en Ti. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

Echa sobre Jehová tu carga y él te sostendrá; no dejará para siempre caído al justo. (Salmo 55:22)

INVITACIÓN A ORAR

“Carga” es una palabra pesada, una de esas palabras que suena como lo que significa. El peso del problema puede sentirse hasta cuando se pronuncia la palabra. Mientras consideramos lo que debemos hacer en la hora de necesidad, oímos el consejo del salmista de que debemos buscar la ayuda del Señor.

El buscar ayuda es una parte regular de nuestras vidas. A medida que surgen las necesidades, buscamos ayuda en aquellos que pueden darla. El médico se ocupa de nuestras dolencias físicas, el abogado desenreda nuestros embrollos legales, el mecánico resuelve nuestros dilemas automovilísticos, etcétera. Sólo los necios no buscan ayuda en la fuente apropiada cuando esta está disponible de buena gana. Sólo los necios buscarían ayuda para sus cuerpos donde un mecánico o para sus carros donde un médico. La ayuda que viene de la fuente equivocada no ayuda nada.

A lo largo de la vida de nosotros los cristianos existe una fuente común de ayuda para nosotros frente a cualquier problema, un individuo que puede ser contactado cualquiera que sea nuestra necesidad. Esa especial fuente de ayuda es Dios. Él puede guiarnos en cualquier asunto y lo hará, como lo ha prometido.

Pero esta invitación de Dios también tiene otro lado. Si no llevamos nuestros problemas a él en la fe, si continuamos preocupándonos por los problemas a pesar de su invitación, entonces realmente estamos mostrando una falta de confianza en él y es su promesa. Hasta el mejor de los cristianos es culpable de esta debilidad a veces. Debemos recordar que Dios no dijo que ayudaría “algunas veces”, que “algunas veces” estaría disponible, o que estaría disponible sólo en caso de una carga grande. Cada problema, cada asusto debería ser traído a él en búsqueda de ayuda. El no hacer esto sería no tener confianza en su oferta.

En este salmo número cincuenta y cinco, como en muchos otros de los salmos, el salmista habla de sus enemigos. Mientras oramos estos mismos salmos, entendemos que el enemigo es Satanás y las tentaciones y pruebas que él pone delante de nosotros. Ante estos, se nos dice simplemente: “echa sobre Jehová tu carga”. Toda la Escritura está llena del mensaje del amor de Dios para los pecadores, su regalo de perdón y de vida eterna, su oferta de guiar y proteger a cada uno de nosotros en el camino a nuestro eterno gozo. Que simple es relajarnos puestas ya nuestras cargas en Dios y cantar sus himnos sin el impedimento de las preocupaciones.

Dios todopoderoso, ayúdame a ver la alegría de darte todas mis cargas de preocupación como lo sugiere tu invitación. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

Me invocaré y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré. (Salmo 91:15)

DIOS PROMETE RESPONDER NUESTRAS ORACIONES

Usted y yo vivimos en un mundo de cambio. Los gobiernos surgen y caen, las ciudades crecen y luego se derrumban hasta el polvo, la ropa que usted usaba apenas el año pasado son relegadas a la bolsa de los harapos antes de que se pongan viejas, simplemente porque están fuera de moda. Lo vemos también en las personas que nos rodean. Nacemos, vivimos y crecemos, y luego morimos. Verdaderamente, como lo dice el escritor de himnos, “Cambio y descomposición veo en todo mi alrededor.”

En vista de esto, saber que aún existen algunas cosas que no cambian, y que nunca lo harán, es un consuelo para el cristiano. En el libro del profeta Malaquías Dios dice: “Yo, Jehová, no cambio”. Sí, Dios nunca cambia. Y visto que Dios nunca cambia, su Palabra tampoco cambia. Aun es la misma para todas las personas en todos lados. Nuestra salvación en Jesucristo es firme y segura. Además, visto que Dios nunca cambia, sus promesas tampoco cambian. Cuando Dios hace una promesa, podemos estar absolutamente seguros que la cumplirá. Nada es más seguro que eso.

Sólo piense en cómo Dios ha cumplido sus promesas a los santos a lo largo de la historia. Dios hizo esta promesa: “Me invocaré y yo le responderé”. Así, una mujer creyente llamada Ana oró por un hijo, y un hijo le fue nacido. Elías invocó a Dios ante los profetas de Baal en el monte Carmel, y el cielo llovió fuego para recibir el sacrificio. Ezequías invocó al Señor, y el poder de Siria murió en la noche. Eliseo clamó al Señor de ejércitos, y un carro de fuego con caballos de fuego llenaron la montaña. Daniel acudió al Señor en oración y el ángel cerró la boca de los leones. La iglesia en Jerusalén oró, y San Pedro salió caminando de la prisión.

Quizás hay algún problema que nos está pesando en el corazón en este mismo día. ¿Necesitamos algún don espiritual, un aumento de fe o de conocimiento? ¿Necesitamos la seguridad del perdón, de la paz o de la eterna salvación? Cualquiera que sea nuestra necesidad, pongamos nuestras cargas en el Señor. Recordemos la incambiable promesa que Dios nos ha hecho: “Me invocaré y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia”. Esta es la promesa que Dios nos hizo. Podemos estar seguros de que nunca cambiará.

Señor, coloca en mis manos esta espada de seguridad y fortaleza de que cumplirás tus promesas. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

Él es quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias, el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias, el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. (Salmo 103:3-5)

OREN CON CORAZONES AGRADECIDOS

¿Ha visto usted alguna vez que a los cantantes de un coro parezcan tristes cuando cantan una música muy animada? ¡Ténganle pena al director! Él oye las quejas sobre los ensayos. Él conoce el celo que un cantante puede tener de otro. Incluso pudo haber contribuido a la mala actitud de su coro al reclutar cantantes sin un mayor atractivo que “Necesitamos tu fuerte voz” o “nos falta un tenor”.

En el Salmo 103, David está reclutando un coro. ¡Pero vea como lo hace! No debe haber desganas en este coro ni nadie cantando sin entusiasmo porque los “cantantes” son todas las partes de él mismo: su alma, su corazón, su cuerpo, sus fuerzas y su boca. David dice a sus cantantes: “¡Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre!”

¿Por qué cantar así? Primero que nada, David dice que es porque Jehová “sana todas tus dolencias”.

Cuando un brazo roto se vuelve a unir, lo hace porque Dios le da a los huesos humanos la habilidad de curarse a sí mismos. Cuando los cirujanos y la medicina se combinan para aliviar el sufrimiento, es porque Dios así lo quiso. Es por eso que los cristianos lo bendicen.

Él ha redimido mi vida de la destrucción. Muchas veces, a menudo sin que yo lo sepa, Dios me ha librado de accidentes y de lesiones. Pero, la fosa más grande de la que él me ha sacado es el abismo de fuego del infierno. Le costó su propio hijo y la sangre de éste. Por esto, ¡coro de mi interior, bendice su nombre!

Dios me ha “coronado” de amor y compasión. Él quiere que yo sepa que llevo, como una corona ricamente enjoyada sobre mi cabeza, todas las bendiciones que emanan de su corazón devoto. Vistiendo mi corona regalada, me inclino ante el trono del Dador y alabo su nombre.

Dios me da lo que mi cuerpo necesita diariamente. No comida dañada, ni veneno, ni el “pan impuro” de los días de Ezequiel, sino cosas buenas pone Dios en mi boca. El águila simboliza fortaleza. Por ejemplo, un águila dorada tiene fuerza para cargar un ciervo o un perro pastor escocés hasta su nido. Durante toda su vida el águila parece joven y poderoso. Así que Dios me renueva, refrescándome tanto espiritual como corporalmente.

Yo gustosamente saludo tal bondad. ¡Coro de todo mi ser, canta al misericordioso nombre de Dios con gozo!

Bendito seas por tu amorosa generosidad para conmigo, Dios Trino, especialmente por redimirme por medio de la preciosa sangre de Cristo. Amén.

CONVERSACIONES CON DIOS

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día y no respondes; y de noche no hay para mí descanso. Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres; esperaron y tú los libraste. Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti y no fueron avergonzados. Pero yo soy gusano y no hombre; oprobio de los hombres y despreciado del pueblo. (Salmo 22:1-6)

ACEPTADOS PORQUE ÉL FUE RECHAZADO

¡Qué consolador es para nosotros el poder acudir a nuestro misericordioso Señor a través de la oración en tiempos de desgracia o dificultad! ¡Qué tranquilizante es para nosotros el saber qué amigo nos es Cristo cuando todo parece ir mal! Esta ha sido la experiencia del pueblo de Dios de todos los tiempos. Incluso antes del tiempo de David, los “patriarcas” confiaron en Dios, y fueron librados.

¡Pero qué situación tan diferente se enfrentó el Cordero de Dios, Jesucristo! Fue tratado como un gusano. Los hombres lo despreciaban y lo criticaban. Lo trataban como si fuera inferior a un humano. ¡Con qué arrogancia se pasearon sus enemigos por su cruz y se burlaron cruelmente de él! Tanto sus amigos como sus enemigos fueron una fuente de agonía y sufrimientos para él.

Así que él acudió a Dios, ¡pero no lo encontró! Dios lo había abandonado también. Jesús preguntó quejumbroso el porqué de esto, pero en su corazón de corazones él sabía la razón. Fue porque él es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Como el Cordero de Dios, él tenía que morir convirtiéndose en el sustituto de todos los pecadores. Él tenía que sufrir la muerte que nosotros debíamos haber sufrido. Tenía que ser separado de Dios y desamparado por él, a pesar de que somos nosotros los que hemos de sufrir esto. ¡Esta es la profundidad de su amor, que él estuvo dispuesto a soportar esto por nosotros!

Ya que él fue desamparado por Dios, no debemos temer que Dios nos desampare. Ya que él fue rechazado por el Padre celestial cuando pidió ayuda, nosotros somos aceptados por este mismo Padre. Ahora, nuestras oraciones en el nombre del Cordero de Dios encuentran rápida aceptación y una respuesta apropiada.

Cristo, Cordero de Dios, tú has quitado el pecado del mundo; ten piedad de nosotros y concédenos tu paz. Muchas veces nos hemos sentido acorralados, pero ninguno de nuestros problemas pueden igualarse a los tuyos. Que tu gran amor por nosotros aumente nuestro amor por ti. Llénanos con una medida del valor y fortaleza con el que sufriste tan grande rechazo, para que no nos desalentemos, ni murmuremos, ni nos quejemos. Vuélvemos pacientes y constantes en tu nombre. Amén.

He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. (Isaías 48:10)

EN SU GRACIA, DIOS DA FORMA A NUESTRA VIDA

¿Cómo describiríamos nuestro diario vivir? ¿Podemos decir que somos los amos de nuestras propias vidas y destinos? Nos gustaría poder planear por nosotros mismos toda nuestra vida. En este plan pondríamos las cosas que entendemos que serían buenas para nosotros. Un estudiante puede decidir entrar a un cierto tipo de escuela para prepararse para una profesión u oficio. Una joven pareja puede aplazar la boda a una fecha más lejana para quedar libres de hacer lo que ellos quieran sin ser sobrecargados por las obligaciones familiares. Una pareja de esposos pueden querer ahorrar su dinero para poder después llevar a cabo las cosas que consideren necesarias.

Fíjese que, en toda planificación como ésta, se piensa muy pocas veces en el hecho de que realmente no somos los amos de nuestro destino. Existe uno que gobierna nuestras vidas. Y pronto nos damos cuenta de lo poco capaces que somos para cumplir con todo lo que hemos planeado para nosotros.

Pudimos haber pensado que planeábamos para nuestro beneficio, pero Dios vio que este no era el caso. Dios tiene sus propios planes. Cuando quisimos hacer una cosa con nuestra vida, Dios hizo otra cosa. Dios nos ha refinado en el horno de la aflicción, que quema pero que no destruye.

Es una maravilla ver a los artesanos comenzar con sólo los materiales y, de ahí, progresar lenta y pacientemente en dar forma a un objeto de belleza. A su manera, someten los materiales con los que trabajan a ciertas presiones y torceduras. Pudiera parecer que estuvieran destruyendo el material. Sin embargo, al concluir, han hecho un objeto de gran valor.

Así el Señor nos crea y nos moldea en algo de gran valor; de aquello que está contaminado de pecado y separado de Dios, pasamos a ser aquello que ha sido apartado para la gloria y honra de Dios. Él nos purifica por medio de la sangre de Jesucristo, su Hijo y nos llama a la fe en él mediante el evangelio. Además, Dios continúa refinándonos, santificándonos y manteniéndonos en la verdadera fe ahora y por siempre. Él permite que ciertas cruces y pruebas entren en nuestras vidas para fortalecer nuestra fe y para mantenernos como su pueblo especial.

Señor de gracia, refina nuestra fe y mantennos en tu amor como tu pueblo. Amén.

PRUEBAS DE LA FE

¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo? ¿Y por qué no borras mi rebelión y perdones mi iniquidad? (Job 7:20-21)

¿POR QUÉ YO?

¿Por qué? Esta es la pregunta que inmediatamente viene a la mente de hasta los más fieles en tiempos de grandes sufrimientos y tribulaciones. “¿Por qué yo?”, se pregunta el hombre que es atacado por el cáncer, o la esposa que acaba de perder a su esposo y tiene que criar a cuatro hijos ella sola. Es probable que hasta los cristianos más fieles levanten sus ojos al cielo y pregunten, “¿Por qué, Señor?”, si pierden su casa por causa de un huracán o incendio.

Incluso Job, cuya paciencia es proverbial, tuvo que llevar su quejumbrosa interrogante al trono del cielo mismo. Él estaba tratando de comprender la misteriosa forma cómo Dios trabaja al lidiar con los santos en la tierra. ¿Por qué, Señor, por qué? Quizás estoy equivocado; quizás no estoy perdonado. ¿Por qué no perdonas mi transgresión ni quitas de mi iniquidad?

Job conocía la promesa del perdón por medio del Redentor que vendría. Sin embargo, el no se sentía perdonado. Él no podía comprender por qué un amoroso y misericordioso Dios afligiría a una persona que creyó en él y que constantemente trataba de hacer su voluntad.

Job fue finalmente forzado a llegar a la conclusión de que, o él no era un hijo de Dios (y él sabía que eso no era verdad) o Dios actúa arbitrariamente sin importar el estado de la persona a quien aflige, y esta respuesta tampoco era satisfactoria. Por esa razón, a lo largo del libro, Job continúa preguntándose el porqué. Él deseaba constantemente que el Todopoderoso mismo le explicara la razón tras tan insoportable sufrimiento.

Cuando los problemas de sufrimiento nos agotan, a menudo nosotros también demandamos ver dentro de los lugares más recónditos de lo profundo de la mente de Dios. Además, queremos que todo se nos explique. Gritamos “¿Por qué?” y algunas veces pensamos que Dios nos está castigando.

Como Job, debemos aprender a soportar con paciencia nuestras aflicciones y a no dudar que “a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien”. Necesitamos ver que es el amor de un Padre que nos disciplina y purifica nuestro amor por él. Necesitamos ver que nada puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Job nunca recibió una respuesta directa a todas sus preguntas, pero fue conducido a entender que el Señor es misericordioso después de todo.

Señor, dame un corazón que acepte todas las cosas con paciencia. Amén.

PRUEBAS DE LA FE

Jehová dijo a Satanás: - ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? ¡Todavía mantiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa! (Job 2:3)

PRUEBAS, ¿CASTIGO U OPORTUNIDAD?

“¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”, preguntaron los discípulos a Jesús un día. Ellos compartían la creencia común de que cuando ataca la desgracia, cuando todo sale mal o cuando se padece sufrimientos extremos, tiene que ser un castigo por un gran pecado. Jesús los corrige. El hombre no era ciego como resultado del pecado especial de alguien, “sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:3).

Job lo había perdido todo y lo peor estaba todavía por venir. Él perdería hasta la salud. Sin embargo, en medio de su sufrimiento todo lo que podían pensar sus amigos para consolarlo era decirle que su sufrimiento tenía que ser un castigo por un gran pecado oculto. Si él sólo se arrepintiera, todo estaría bien nuevamente.

El único problema con este consejo era que desde el principio Job estaba arrepentido y su fe estaba puesto en su Redentor. Él lo sabía, y por esa razón rechazó el consejo de sus amigos. Dios lo sabía también. Esta es la razón por la que, en medio de la desgracia de Job, Dios lo llamó: “mi siervo” y “varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. A pesar de que Job lo había pedido todo, “todavía mantiene su integridad”. El sufrimiento de Job no era un castigo, sino fue una oportunidad para aferrarse a su Señor tanto en las malas como en las buenas.

Cuando algún problema nos ataca, se pierde el trabajo, alguna enfermedad nos incapacita, o muere un ser querido, es bueno saber que aún somos los siervos de Dios por medio de la fe en Cristo. Dios mismo lo dirá, así como elogió a Job.

Como cristianos, creemos que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Es cierto que Dios a veces manda pruebas y disciplina para nuestra fe. Pero nuestro castigo ya ha sido soportado por nuestro Salvador, Jesucristo.

Una fe heroica en tiempos de adversidad es una fe como la de Job. Ésta confía en que Dios aún está con nosotros, que aún nos ama y que aún nos llama sus siervos.

Señor, dame una fe fuerte cuando amenace las nubes oscuras de la adversidad para que la promesa de su amor eterno en Cristo Jesús me dé consuelo y paz. Amén.

PRUEBAS DE LA FE

Él respondió: “He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.” (1 Reyes 19:14)

“DIOS, ESTOY SOLO CONTRA DEL MUNDO.”

“**D**ios, soy yo en contra del mundo.” ¿Reconoce usted esta frase como el grito casi sin remedio de un cristiano abrumado por los problemas? Fue ciertamente el grito del profeta Elías después de su lucha con los profetas de Baal. Sólo póngase es su posición. Él les había mostrado a los profetas falsos de Baal en el Monte Carmel quien era el verdadero Dios. Luego los degolló en el valle Cisón. ¿Y qué agradecimiento recibió? Jezabel, la esposa del rey, dio órdenes de que Elías sea asesinado.

Elías, poderoso hombre de Dios, se convirtió en el profeta que el gobierno buscaba silenciar permanentemente. En vez de esperar a ser atrapado y asesinado, Elías huyó rápidamente para salvar su vida. Después de correr por un tiempo, decidí que era tiempo de hablar con Dios. “Basta ya, Jehová, quítame la vida.” En otras palabras: “Se acabó Dios. Ya no puedo más. Que otra persona se meta en este lío.”

Lo que olvidó Elías fue que no fue él quien mostró a los profetas de Baal quien era el verdadero Dios. Tampoco fue él quien hizo posible que los profetas de Baal fueran asesinados. No fue por sus propias fuerzas que viajó cuarenta días y cuarenta noches. Fue Jehová, Dios todopoderoso, quien causó que estas cosas pasaran.

El mismo Jehová, Dios todopoderoso, envía pruebas a nuestras vidas. Lo hace para fortalecer nuestra fe y para hacernos absolutamente seguros de que él nos cuidará bien. También lo hace para enseñarnos a poner su voluntad por encima de la nuestra y para que escuchemos y obedezcamos su palabra.

En nuestro mundo que es tan dominado por los pensamientos centrados en el hombre, el grito “¡Dios, soy yo en contra del mundo!” puede que se vuelva cada vez más frecuente entre los cristianos. Más y más énfasis se ha puesto en el espíritu indomable del hombre en vez de ser puesta en la providencia de nuestro misericordioso Dios. Muchos quisieran que creyéramos que podemos controlar nuestros propios destinos. ¿Dónde acabará todo esto? Encomendemos nuestra vida a la buena y misericordiosa voluntad del Dios verdadero, quien responde a nuestras oraciones y nos rescata de todo mal.

*Sostennos firmes, ¡oh Señor!
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad
Tu reino quieren derribar. Amén.*

Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que lo busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud. (Lamentaciones 3:25-27)

EL SEÑOR DISCIPLINA A AQUELLOS QUE AMA

Un cuchillo, un serrucho, un hacha, estos son instrumentos diseñados para cortar y romper. En las manos equivocadas pueden asesinar o destruir, pero en manos hábiles de un hortelano, estas mismas herramientas pueden ser de utilidad en la producción de árboles saludables que produzcan abundantes cultivos. El hortelano utiliza estas herramientas para cortar ramas y para podar troncos muertos. Un observador no entrenado puede asombrarse ante la aparente “destrucción desenfrenada”, pero si esto no se hiciera, el huerto se deterioraría rápidamente. Gracias a que esto se hace, el huerto florece.

El sufrimiento de Israel ante la mano de sus enemigos, tu sufrimiento por una recaída económica, mi pena por la pérdida de un ser querido, estos también son ejemplos de experiencias dolorosas pero necesarias para aquellos a quienes afecta. La lectura de las Escrituras para el día de hoy nos recuerda nuevamente que “el Señor disciplina a aquellos que ama”. Una persona por ignorancia puede ser inducida a creer que aquellos que soportaban estas aflicciones u otras similares, estaban siendo castigados por un grave pecado suyo. Sin embargo, un hijo de Dios sabe que el Señor debe también “podar sus árboles”. Él tiene que, algunas veces, poner un yugo en el cuello de su pueblo para disciplinarlo ya que lo ama. “Bueno le es al hombre llevar el yugo.”

Nuestros padres en amor nos han corregido. Nosotros corregimos a nuestros propios hijos porque nos preocupamos por su desarrollo espiritual. Los hijos que son corregidos no se pondrán en contra de sus padres, sino que en, los años por venir, los bendecirán y les agradecerán cada día. El que escribió la carta a los Hebreos dice: “‘porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.’ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” (Hebreos 12:6-9)

Que se nos recuerde nuevamente que, a través de su disciplina, nuestro Padre amoroso hace lo que sea necesario para que podamos ser y sigamos siendo sus herederos, aquí y en el más allá.

*Tu voluntad, Jesús, se cumpla siempre en mí.
Confianto en tu bondad, me entrego todo a Ti.
En medio de la paz o en medio del dolor
Ningún temor tendré: Me cercará Amén.*

PRUEBAS DE LA FE

Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso; ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza; dé la mejilla al que lo hiere y sea colmado de afrentas. (Lamentaciones 3:28-30)

ESPERA EN SUMISIÓN HUMILDE

En estos versículos se nos recuerda nuevamente de los golpes severos de la vara disciplinaria de Dios que cayó sobre Israel durante los años del cautiverio babilónico. Y, sin embargo, los creyentes que estaban entre la gente de esta exiliada nación fueron capaces de soportar esta desdicha en sumisión paciente. Se humillaron a sí mismos bajo la mano poderosa de Dios. Aunque la preocupación amorosa de Dios pudo no haber sido evidente en medio de toda esta desdicha, el pueblo de Dios de todas las épocas se da cuenta de que todas las cosas funcionan para el bien de aquellos que creen en Cristo.

No obstante, en ocasiones es posible que nos sobemos y retorizamos bajo las medidas disciplinarias de nuestro Dios amoroso. Podemos, en vano, intentar entender cómo es posible que cierta enfermedad o experiencia dolorosa sea para nuestro bienestar, pero el Señor no dice que siempre podremos entender inmediata y claramente la razón por la cual él nos está disciplinando. Debería ser suficiente, para aquellos a los que él ama, saber que su manera de hacer las cosas no es siempre nuestra manera de hacer las cosas.

¿Recuerda usted ese “agujón en la carne” del que habla el apóstol Pablo en Segunda de Corintios? Él tampoco sabía, ni exacta ni específicamente, las razones de Dios para permitir que él sufriera esta aflicción. Pero él permaneció en sumisión humilde. Él escribe: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: ‘Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad’” (2 Corintios 12:7-9).

Así que aquí tenemos una respuesta para las preguntas que pueda tener un cristiano concernientes a la vida en este valle de lágrimas. Los métodos disciplinarios del Señor pueden tener el propósito dual de evitar que nos volvamos orgullosos y de fortalecer nuestra fe para que podamos servirle mejor. Así que podemos decir junto a Pablo: “me gozo en las debilidades . . . porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10) en Cristo.

*Haz lo que quieras, Señor, de mí;
Mírame y prueba mi corazón;
Lávame y quita toda maldad
Para que pueda contigo estar. Amén.*

Un día Rut, la moabita, dijo a Noemí: - Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia. -Vé, hija mía – le respondió ella. Fue, pues, y al llegar, se puso a espigar en el campo tras los segadores. Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el pariente de Elimelec. (Ruth 2:2-3)

LAS COSAS NO SUCEDEN POR CASUALIDAD

¿Qué tan diferente habría sido tu vida si te hubieras levantado una hora más tarde esta mañana? ¿Si hubieras tomado una ruta diferente para ir al trabajo la semana pasada? ¿Si te hubieras mudado al este en vez de al oeste? ¿Si te hubieras casado con otra persona en vez de con tu pareja? Los mayores eventos en nuestras vidas a menudo dependen de acontecimientos bastante simples y directos, y algunas veces hasta la diferencia misma entre la vida y la muerte.

Tomemos a Rut como ejemplo. Ella y su suegra, Noemí, no tenían medios para ganarse la vida, así que ella se ofreció voluntariamente para ir a recoger recortes de grano de los que fueran dejados por los segadores al segar un campo. Se nos dice simplemente: “Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz”. Rut, “por casualidad” eligió el campo de Booz.

Booz era un pariente cercano del difunto esposo de Rut, y por consiguiente, de acuerdo con la ley levítica, al que le correspondía asumir el cuidado de la propiedad y de la esposa del difunto. Y de esta manera ocurrió que con el tiempo Booz y Rut se casaron. Rut había encontrado un esposo generoso y amoroso. Booz había obtenido una esposa tan hermosa de corazón como de apariencia. Y un hijo les fue nacido que sería el ancestro de Jesús, el Mesías. Todo esto porque Rut “por casualidad” eligió ese campo en particular par trabajar en ese día.

Por supuesto, no estaríamos comprendiendo el significado de estos eventos si creyéramos que estos eventos pasaron simplemente “por casualidad”. El Señor, con su mano misericordiosa, estaba guiando las vidas de estas personas. Él se estaba encargando de que los acontecimientos ocurrieran de tal forma que se cumpliera su buen propósito.

De esta forma él también guía nuestras vidas, permitiendo que sucedan cosas que a nosotros, en efecto, nos pueden parecer bendiciones o pueden parecer castigos o, lo que es más frecuente, no las notamos en lo absoluto. No obstante, estas “casualidades” son la obra de nuestro Padre, actuando según nuestros mejores intereses. Él invirtió la vida de su único Hijo en nuestro eterno bienestar. Ciertamente, él también nos está cuidando en esta vida.

Por consiguiente, no querremos excluirlo de nada en nuestra vida. Estaremos ansiosos de consultarlo antes de cada decisión y de cada entendimiento, sin importar lo insignificante que parezca. Y aceptaremos su dirección y se la agradeceremos.

Yo te agradezco, amado Señor, por tu mano en mi vida. Amén.

PRUEBAS DE LA FE

Pero José les dijo: - Acercaos ahora a mí. Ellos se acercaron, y él les dijo: - Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arda ni siega. Dios me envió delante de vosotros para que podáis sobrevivir sobre la tierra, para daros vida por medio de una gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre del faraón, por señor de toda su casa y por gobernador en toda la tierra de Egipto. (Génesis 45:4-8)

TODAS LAS COSAS TRABAJAN PARA BIEN

“**¡**Reglaremos cuenta con él!” Con eso, los hermanos celosos de José lo vendieron a esclavitud en Egipto. Su acto malvado lo quito de sus vistas. Ni siquiera la profundidad inesperada de la pena de su padre pudo llevarlos a admitir que habían actuado precipitadamente y de forma pecaminosa.

Dios sabía lo que ellos estaban planeando, vio lo que ellos hicieron y usó hasta este horrible pecado contra José y su padre Jacob para crear una forma de salvarlos diez años después. Es difícil para nosotros entender cómo Dios usa hasta las malvadas obras de hombres malvados para que trabajen para el bien de su pueblo. Nuestras palabras siempre parecen ser: “¿Cómo Dios permitió que tal cosa pasara?” Es una pregunta bastante tonta cuando consideramos que no podemos entender la forma de proceder de Dios mientras vivimos en un mundo de pecado. No veremos “cara a cara” (1 Corintios 13:12) hasta que Dios nos lleve al cielo.

La mejor solución para el cristiano que está teniendo dificultad para entender lo que está pasando a su alrededor es seguir el ejemplo de José, que mantuvo su fe enfocada en su Padre celestial. Cuando él se encontró frente a sus hermanos en Egipto, se dio cuenta de la guiadora mano de Dios la que usó el propósito malvado de sus hermanos para el bien de todos ellos.

A pesar de que, al igual que José, podemos ver de vez en cuando cómo el plan de Dios se desarrolla, más frecuentemente, debemos simplemente seguir adelante en la fe, sabiendo que la sabiduría y el poder de Dios tienen la situación bien controlada. Podemos decir con David: “Mis ojos siempre se dirigen hacia Jehová” (Salmo 25:15). Leemos con gozo las palabras que Dios hizo que Pablo tan claramente declarara: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28). ¡Dios claramente nos lo ha dicho!

Oh Pastor, en ti confiamos: Tú jamás nos dejarás.

Todo a ti encomendamos, nunca nos defraudarás.

¡Cristo amante, Cristo amante, hasta el fin nos amarás! Amén.

Un arameo a punto de perecer fue mi padre (Jacob), el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres. Allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa. (Deuteronomio 26:5)

UN DESVÍO CON UN PROPÓSITO

Una de las preciosas promesas de Dios, que tuvo un gran significado para los cristianos del Antiguo Testamento, era que Dios le iba dar a su pueblo su propia tierra. Esto haría que el acontecimiento del que se habla en nuestro texto sea algo sorprendente. Jacob y su familia estaban viviendo en esa tierra prometida, pero Dios los desarraigó de allí y los envió a Egipto. Esto no fue una pérdida de la tierra prometida, sino sólo un desvío, un desvío con un propósito.

Este propósito es insinuado con estas palabras: “el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres . . . y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa”. Cuando Jacob y su familia descendieron a Egipto, ellos eran setenta. Cuando Israel dejó Egipto con Moisés, eran un millón, quizás dos millones. Dios llevó a su pueblo a Egipto para que se desarrollaran hasta llegar a ser una nación numerosa y poderosa.

¿Pero no pudieron ellos haberse desarrollado hasta llegar a ser tal nación mientras vivían en la tierra prometida? Sí, lo pudieron haber hecho. Pero para el tiempo en el que esto se hubiera logrado, Israel, lo más probable, hubiera sido una nación tan corrupta como los cananeos que vivían en esa misma tierra. Génesis 34 y 38 nos dice la facilidad con la que los hijos de Jacob fueron llevados a comportamientos inmorales por la gente que vivían a sus alrededores.

¿De qué forma era Egipto diferente? José le dijo a su padre Jacob que, cuando él se mudara con su familia a Egipto, serían puestos en Gosén porque “para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas”. Los granjeros de grano de Egipto no querían tener nada que ver con estos pastores. Así que los israelitas pudieron vivir aislados hasta que se convirtieran en “una nación grande, fuerte y numerosa”.

Desviaciones con un propósito. Dios también nos lleva en ellas en nuestras vidas. Cuando pensamos estar establecidos en una vida que es la mejor para nosotros, inesperadamente, Dios nos lleva a un desvío. ¿Por qué? Porque es para nuestro bien espiritual. Para la familia de Jacob no era lo mejor permanecer en Palestina. Podemos tener la misma seguridad. Si Dios lleva nuestra vida a un desvío, lo está haciendo de acuerdo con su plan de lo que es lo mejor para nosotros. Somos el pueblo suyo, a quienes él compró para sí mismo por la sangre de Jesús. Él nos está guiando en el camino a nuestra eterna tierra prometido en el cielo. Cada desvío en el que nos lleva nuestro amoroso Creador y Salvador tiene la intención de llevarnos a salvo hasta ese destino.

Señor, guíanos a aceptar los desvíos en nuestra vida como una parte del mapa que has hecho para traernos a ti en el cielo. Amén.

PRUEBAS DE LA FE

Entonces se acordó Dios de Noé y de todos los animales y todas las bestias que estaban con él en el arca. (Génesis 8:1)

ESPERANDO LA LIBERACIÓN

Nos sentamos en nuestras confortables casas y después de dos o tres días lluviosos y nublados nos preguntamos: “¿Es que no va a dejar de llover?” Piense en Noé y su familia. Ellos tuvieron que soportar 40 días y noches de una aguacero torrencial de los cielos y un efusivo levantamiento de agua emanando de la tierra.

Lo que vino después fue mes tras mes de esperar en el arca mientras el agua todavía cubría la tierra. Cuántas veces debieron haber sido tentados a dudar de su seguridad, preguntándose primero si el arca sería capaz de aguantar el pesado aguacero, luego si flotaría, y luego si podía mantenerse sin hundirse o volcarse mientras el agua la llevara por aquí y por allá.

Mientras los días se convirtieron en semanas, y las semanas meses, la prueba más difícil de todas debió haber sido el mantener su paciencia. A menudo debieron haberse preguntado: “¿Se ha olvidado Dios de nosotros? ¿Acaso este diluvio no tiene fin? ¿Acaso no dejaremos nunca esta arca?”

Las Escrituras dicen: “Entonces se acordó Dios de Noé”. ¿Acaso se olvidó en algún momento de él? Claro que no. ¿Podría Dios algún día olvidarse de él? Claro que no. La única cosa que Dios puede olvidar y que olvida con respecto a su pueblo es sus pecados. “Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34). “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti!” (Isaías 49:15)

“Se acordó Dios de Noé” significa que Dios, teniendo en mente su promesa, misericordiosamente liberó a Noé en el momento adecuado y de la manera adecuada. Dios ordena las cosas así. El agua descendió. Finalmente llegó el día en el que Noé y su familia podrían pisar suelo seco una vez más.

Esperar por la liberación es, a menudo, difícil para un cristiano. Cuando los días y las noches son largos, al cristiano se le hace fácil pensar que Dios lo ha olvidado. Deberíamos aprender de Noé a enviar a tales pensamientos de vuelta al mismo sitio de donde vienen, es decir, al diablo que nos tienta.

“Se acordó Dios de Noé.” Y también se acuerda de nosotros en su bondad y misericordia. Por consiguiente, él debe liberarnos y lo hará, aunque por el momento parezca haber ocultado su rostro de nosotros.

Bendito Salvador, fortalécenos por medio de tu Espíritu, para que en nuestras pruebas nunca nos desesperemos de tu misericordia de gracia, tu ayuda y tu liberación. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. (Salmo 16:8)

RECUERDA Y APLICA LA PALABRA DE DIOS

Sabemos que Dios es nuestro consejero confiable, que nos provee orientación para cada día de nuestra vida. Pero, sin importar lo bueno que sea un consejero, no puede ayudar a alguien que no se acuerde de su consejo o no lo ponga en práctica. La orientación que recibimos de la Palabra de Dios nos beneficiará sólo si la recordamos y la ponemos en práctica.

David dice en el texto de esta meditación: “A Jehová he puesto siempre delante de mí”. Cuando David fue a enfrentarse a Goliat, se llevó a Dios con él. Cuando se vio obligado a irse de su hogar y del tabernáculo de Jehová, primero por Saúl y luego por su hijo Absalón, se llevó al Señor con él. Él pudo hacer esto porque mantuvo la Palabra de Dios en su corazón, recordando las cosas que había aprendido desde su niñez. En algunas de las horas más oscuras de su vida, él escribió unos de sus salmos más hermosos.

David no sólo recordaba la Palabra de Dios, sino también la aplicó en momentos difíciles cuando su fe se ponía a prueba. Cuando David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, no lo hizo. Él confió en que el Señor lo liberaría en el tiempo que él considerara apropiado. En algunas de las pruebas más terribles, David mantuvo al Señor siempre delante de él. Esto no era un sueño tonto o una ilusión de parte de David. El Señor no solamente estaba presente en la mente de David. Él verdaderamente estaba a la diestra de David, salvándolo de la muerte una y otra vez. Aun cuando David se olvidó de Dios y cayó en el pecado, el Señor volvió a él y lo llamó al arrepentimiento a través del profeta Natán. Saúl y Absalón no pudieron destruir a David ni siquiera con sus intentos mejor calculados. Satanás no pudo arrancar a David del Señor ni siquiera con su tentación más diabólica. Ya que el Señor es fuerte e inquebrantable, David no pudo ser conmovido. David se sentía seguro porque se acordaba de Dios, pero, en verdad, David estaba seguro porque Dios se acordaba de él. Dios se acordaba de sus promesas a David, y las cumplió, no solamente cuando David le era fiel, sino que incluso cuando David se tropezó y cayó.

Tenemos promesas tan confiables como aquellas que se les dieron a David. Dios nos ha prometido el perdón de los pecados. Él nos ha prometido la vida eterna. Él nos ha prometido que nos mantendrá a salvo de toda maldad. Ya que Dios es inquebrantable, ya que sus promesas son cosa segura, no seremos conmovidos. Nada puede separarnos del amor de Dios.

Dios y Señor fiel, sabemos que no podemos encontrar seguridad o paz mental a través de nuestros propios esfuerzos, pero, ya que estás a nuestra diestra, confiamos en que nunca seremos conmovido. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

Dijo luego Jehová: “. . . por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios”. (Éxodo 3:8)

PALABRAS DE RESCATE

¿Recuerda usted la siguiente experiencia de la infancia? Usted subió a una escalera, cuando llegando cerca de la cima, usted miró alrededor y hacia abajo. Vio que el piso de concreto estaba a una larga distancia. Usted trató de dar un paso hacia abajo pero tuvo miedo de no alcanzar un peldaño y de caer. El puño helado del miedo golpeó la boca de su estómago. Usted gritó por ayuda. Su papá vino y vio su precario conflicto. “Ahí voy para ayudarte a bajar”, dijo. Que alivio trajeron esas palabras pronunciadas para asegurarte del rescate.

Quedar atrapado en una escalera alta es un peligro menor. ¿Qué tal quedar desamparado en un barco que se está hundiendo? ¿O ser abandonado en un edificio en llamas? ¿O quedar atrapado en una mina llena de gas? Si viniera el anuncio: “ahí vamos a rescatarte”, esas palabras producirían un sentimiento de gran alivio.

El Señor anunció a Moisés: “he descendido par librarlos [a los israelitas] de manos de los egipcios”. El afán de trabajar sin descanso, los latigazos del amo malvado y el asesinato brutal de los bebés varones, terminaría. El Señor eterno estaba diciendo a Moisés que él podía contar con que el rescate pasaría como si ya hubiera ocurrido. Que alivio debió haber sentido la gente de Israel cuando Moisés les repitió esta promesa divina. El peligro de sus propias muertes y de la aniquilación había sido quitado.

Un peligro nos mira a la cara hoy en día. Es un peligro mucho más serio que una muerte por causa de una catástrofe o la exterminación por parte de un gobierno cruel. El peligro es una eternidad en el infierno. Nuestro pecado es la causa. “La paga del pecado es la muerte.”

El Señor eterno habló y anunció nuestro recate. Él declaró: “Jesucristo . . . quitó la muerte”. ¿Cómo logró él esta hazaña? “La sangre de Jesucristo, su hijo, nos limpia de todo pecado.” ¿Cuándo se convirtió este rescate en nuestro? “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que TODO AQUEL QUE EN ÉL CREA no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

¡Qué alivio da oír estas palabras! Ellas sobrepasan cualquier otro anuncio de rescate que hemos escuchado o podríamos escuchar.

Señor eterno, gracias por rescatarme del peligroso resultado del pecado y por anunciarme las buenas nuevas a través de la Palabra escrita. Hazme creer siempre en esta liberación. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

**Gustad y ved que es bueno Jehová. ¡Bienaventurado el hombre que confía en él!
(Salmo 34:8)**

NUTRIDOS POR LA PALABRA

En la conocida parábola del hijo pródigo, se nos relata que después de su “parranda” de pecaminoso desenfreno, “vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad”. Poco tiempo después, luego de haber conseguido un trabajo bajo y sucio alimentando cerdos, el hijo pródigo se lamentó: “¡Yo aquí perezco de hambre!” En realidad, ese joven estaba sufriendo de deseo y hambre espiritual sin saberlo desde el momento que dejó la casa de su padre. Aun cuando desperdiciaba su herencia con una vida desenfrenada, llenándose el estómago con comida y bebida, y hundiéndose en toda clase de placeres sensuales, ese joven era víctima de una gran hambre. Pues no comió del alimento espiritual ofrecido en la Palabra de Dios.

Así mismo hoy en día, la mayoría de nosotros vivimos en países donde iglesias y Biblias abundan y donde la libertad de religión es comúnmente tomada por sentada, pero como quiera muchas personas están espiritualmente hambrientas y necesitadas, y peor que todo, generalmente no reconocen su penosa condición. En una sociedad que se está volviendo cada vez más secular y mundana, todos nosotros debemos estar en guardia. Debemos tener cuidado de convertirnos en un hijo pródigo, apartándonos de la casa de nuestro Padre y despreciando su Santa Palabra. Cada sábado deberíamos de anticipar gustosamente la oportunidad que se nos ofrecerá al siguiente día de ir a la casa del Señor para obtener más consuelo, fortaleza espiritual y orientación de la Palabra de Dios. En efecto, cada día deberíamos hacer caso a la invitación del salmista David: “Gustad y ved que es bueno Jehová”. Si realmente confiamos en el Señor y somos hijos fieles de nuestro Padre celestial, nunca nos cansaremos de probar el alimento rico y nutritivo que nosotros los cristianos encontramos en la Palabra de Dios, porque la gracia ilimitada de Dios en Jesucristo es exactamente la clase de pan que necesitamos para sostener nuestras hambrientas almas.

Entonces, acuérdate de que la casa del Padre aquí en la tierra está siempre abierta, como de costumbre, llena hasta el techo de un rico surtido del Pan verdadero, Jesucristo. No ignore la invitación amorosa del Padre. ¡Venga! ¡Pruebe! ¡Vea la bondad y la salvación gratuita del Señor! No cometa el error del hijo pródigo; no elija el camino de la hambre espiritual, porque indudablemente la hambre de la Palabra es el peor juicio posible.

*Tu Palabra es mi agua y pan; limpia el ser y fuerza da;
Leche y carne encuentro para mí, Dios así me sostendrá.
Por la Santa Biblia te alabo, Padre amante, mi Señor;
Te adoro Cristo, rey eterno; gracias, oh Consolador. Amén.*

AFÉRRATE A LA PALABRA

Entonces la mujer dijo a Elías: - Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca. (1 Reyes 17:24)

SU PALABRA ES VERDAD

Dios promete misericordia, no castigo. Él promete que no nos juzgará de acuerdo con nuestros pecados, sino que nos perdonará y nos bendecirá en el nombre de Jesús. Él nos promete gozo indescriptible.

Pero, ¿cumplirá Dios esas promesas? ¿Podemos contar con él? ¿O deberíamos tomarlas figurativamente? ¿Significan quizás sus palabras que esto es lo que él desea para nosotros, en vez de que esto es lo que él llevará a cabo por nosotros?

¿De qué valen las promesas de Dios cuando todo lo que vemos es fracaso, y todo lo que sentimos es desesperación? Es fácil cantar sus alabanzas en la iglesia en la brillante mañana del domingo. ¿Pero somos capaces de hacer lo mismo cuando nuestra vida parezca tan oscura y deprimente que ni siquiera nos importe si el sol está brillando o no?

Es posible que digamos: “¡Lo haremos, si tenemos fe!” Y eso es correcto. El escritor de la Epístola a los Hebreos nos recuerda: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Pero gracias a Dios, lo que esperamos los cristianos y de lo que tenemos convicción no es el producto de nuestra imaginación ni de nuestros esfuerzos.

Tenemos fe, pero esta no es fe ciega. Podemos decir junto a San Pablo: “Yo sé a quién he creído”. Nuestra fe se sostiene en el Dios viviente con quien todas las cosas son posibles.

Dios se ha demostrado fidedigno suficientes veces en el pasado. Jesús vino como el cumplimiento de sus promesas. En él ya tenemos todas las cosas buenas. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús son pruebas, más allá de toda duda, de que las promesas de Dios son verdaderas. Él no es sólo un Dios que habla, sino un Dios que actúa.

La que era viuda pagana aprendió esto. Ella había visto la prueba con sus propios ojos así que sabía de seguro que Elías era un hombre de Dios. Pero aun más importante, ella supo que la Palabra del Señor que vino de su profeta era verdad.

Que el ejemplo de ella sirva como recordatorio para nosotros. Aferrémonos a las misericordiosas promesas de Dios, creyendo cuando no podemos ver y confiando cuando no podamos comprender. Él incluso promete darnos la fortaleza para hacer esto. No necesitamos más que esto.

Dios eterno, concede a tus siervos la luz desde lo alto, para que nuestros corazones y nuestras vidas puedan reflejar tu gloria. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

Sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su ley medita de día y de noche. (Salmo 1:2)

LA PALABRA DE DIOS, LA FUENTE DE NUESTRO GOZO

La Biblia revela dos grandes doctrinas. Una es la ley; la otra es el evangelio. La ley es siempre ley y el evangelio es siempre evangelio. Estas nunca deben ser mezcladas ni confundidas. No obstante, debemos notar que la Biblia utiliza la expresión: “la ley de Jehová” no sólo para denotar la doctrina de la ley, sino en un sentido más amplio, para señalar las dos doctrinas, es decir, toda la Palabra de Dios. Esto es a lo que la expresión: “la ley de Jehová” se refiere en este salmo. Esta es la única fuente de verdadero gozo en este mundo y es experimentado sólo cuando los hombres encuentran delicia en la Palabra de Dios.

¿Por qué en este valle de lágrimas todavía se busca tan poco gozo y alegría en la Palabra del Señor? ¿Por qué, por ejemplo, el hijo pródigo buscó gozo en gastar su herencia en un país lejano donde pudiera vivir sin ser notado, lejos de la influencia de la Palabra? ¿Por qué buscó gozo en una vida desenfrenada en medio de prostitutas, hasta que finalmente terminó su búsqueda de la felicidad siendo un huésped de los cerdos?

Por otro lado, ¿por qué la Biblia, “la ley de Jehová”, se está convirtiendo cada vez más en un libro cerrado incluso entre los cristianos? ¿Por qué están muchos limitando su lectura a novelas seculares y revistas? Es posible que sean buenas, pero estas personas dejan pasar días y meses sin abrir, ni siquiera una vez, la ley de Jehová.

La causa que está detrás de todo esto es que la lectura de la Biblia no se lleva acabo naturalmente. Por naturaleza, la imaginación del corazón del hombre es malvada, y su mente es enemistad contra Dios. Ésta reacciona de la misma manera en contra de la Palabra de Dios y no encuentra delicia en ella. De esta manera, el pecado nos cortaría de esta fuente de gozo.

Con ternura, Dios nos persuade a ir a su Palabra como la fuente de nuestro gozo. Él nos recuerda que su Palabra nos puede hacer sabios para salvación. Nos trae la santidad de Cristo para cubrir nuestro pecado y animar nuestros corazones. Nos da una sabiduría maravillosa que nos hace más feliz de lo que nos podría hacer el oro. Es más dulce que la miel para nuestros corazones. Dios diría: “Pecador, ven con regularidad a tomar este tesoro, toma un trozo de este panal de abejas y come. Deja que tu alma encuentre delicia en mi Palabra. Te traeré gozo para este tiempo y para la eternidad.”

Padre celestial, enséñame a amar tu sagrada Palabra y a encontrar ahí mi Salvador. ¡Tú Palabra es mi lámpara, luz divina y guía fiel; más deseable que oro y plata es, y más dulce que la miel! Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

Tú, Jehová, los guardarás [a los pobres y necesitados]; de esta generación los preservarás para siempre. (Salmo 12:7)

AFÉRRATE A LA PALABRA

Sostenenos firmes, ¡oh Señor!

En la Palabra de tu amor;

Refrena a los que en su maldad

Tu reino quieren derribar. (CC 109:1)

Esta estrofa del himnario luterano es una oración sincera de que Dios mantenga a salvo a su congregación de los errores de esta malvada generación de arrogantes falsos profetas. ¡Qué oportuna es esta oración para hoy en día y para esta época en que vivimos! Los malvados verdaderamente abundan en todos lados. Falsas doctrinas y prácticas nos rodean por todos lados. El pequeño rebaño formado por aquellos que se agarran firmemente a la completa verdad de la Palabra de Dios parece superada en número.

Sin embargo, no debemos desesperarnos porque el Señor es nuestro Salvador. Él luchará de nuestro lado y nos mantendrá a salvo y seguros, si sólo nos agarramos firmemente a su Palabra. Piense en Gedeón y en sus 300 soldados, a quienes Dios envió a combatir contra el ejército madianita de 135.000 (Jueces 7). Ellos eran ciertamente un rebaño diminuto, y exteriormente, un ejército pequeño e insignificante con

una tarea imposible. Pero Dios estaba con ellos y les dio la victoria. Piense en los tres hombres en el horno de fuego (Daniel 3). Su situación también parecía sin remedio desde un punto de vista humano, y sin embargo, ellos también fueron librados de la mano del enemigo por el Señor a quien ellos se aferraron con fe humilde. O piense en San Pablo quien casi fue un hombre solo en contra del mundo cuando llevó a cabo su obra misionera para Cristo. Confiando en el Señor, su fortaleza y salvación, él conquistó el mundo pagano para el Salvador.

Y así también nosotros, por la gracia de Dios, venceremos y obtendremos la victoria. Aunque el defender con firmeza la verdad y estar firmemente en contra de todo lo que no está completamente de acuerdo con esa verdad signifique formar parte de una minoría, no estaremos solos. Entonces tendremos al Señor de nuestro lado y así no tendremos nada que temer, porque como Pablo nos asegura: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31)

¡Entonces, en estos últimos días de doloroso sufrimiento, que nos aferremos firmemente al Señor nuestro Salvador y a su Palabra de verdad, confiados en que nos bendecirá y nos traerá a salvo a nuestro hogar eterno en los cielos!

Preciosa herencia otorga Dios al hombre en la Palabra,

Y nuestro empeño debe ser al mundo proclamarla.

Nos guía en el vivir, sostiene en el morir.

Concédenos, Señor, leerla con amor,

Guardar sus enseñanzas. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos de ti. (Deuteronomio 30:11)

LA PALABRA EN LA NECESIDAD

La diferencia entre las necesidades y los deseos no siempre se distingue. Es posible que queramos cosas que no necesitamos, tales como posesiones, riqueza y éxito. Es posible también que necesitamos cosas que no queramos, tales como castigo, corrección o pruebas. A lo largo de una vida, podemos estar seguros que vendrán tiempos de necesidades variables. Nunca sabemos que traerá cada día, pero vivimos en una constante seguridad de que el Señor suplirá cada una de nuestras necesidades. Él hace esto de acuerdo a su sabiduría superior. Él también hace esto de acuerdo a sus misericordiosas promesas. Nunca está lejos de nosotros en su Palabra; nunca está más allá de nuestro alcance.

¿Cuáles son nuestras necesidades? ¿Se ha deteriorado de repente nuestra salud, hasta el punto que nuestro acostumbrado estilo de vida se ha limitado severamente? El Salmo 73:26 está cerca para recordarnos: “Mi carne y mi corazón desfallecen; más la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”.

¿Están los problemas apilados hasta tal altura que el gozo parece haberse ido de la vida? Santiago 1:12 declara: “Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a lo que lo aman”.

¿Es nuestra necesidad tal vez disciplina de Dios por un pecado que hemos cometido? En las palabras de Proverbios 28:13, Dios nos recuerda: “El que oculta sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta de ellos alcanzará misericordia”.

¿Estamos preocupados por el futuro? ¿Acaso hemos olvidado el mensaje de Romanos 8:32? “El que no escatimó no a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Sí, verdaderamente, en su Palabra “cercano está Jehová a todos los que lo invocan de veras”.

No es propio para un hijo de Dios el quejarse de su suerte en la vida o el desesperarse. Tenemos un Padre celestial que nos conoce por nuestro nombre. Además, somos miembros de su familia de creyentes a través de Jesucristo. Él nos cuida y nos suple lo que necesitamos. Al igual que un padre amoroso, él no nos da todo lo que queremos porque sabe que así es mejor. Pero tampoco nos deja sin ayuda en tiempos de necesidad.

No estamos solos y a la deriva en un mar tempestuoso. Vamos en camino a la playa brillante del cielo donde no hay dolor, pena o necesidad. Nuestro camino en este mundo es iluminado por la segura Palabra de Dios. Acude a ella y encuentra ahí el camino a través de cada uno de las dificultades, pruebas y tentaciones.

*Tu Palabra, ¡oh Padre santo! Es apoyo de la fe,
Es preciosa más que el oro, es lumbrera a nuestro pie.
Cuando llegan las tristezas hay en ella dulce paz,
Son inmensas sus riquezas de consuelo y de solaz. Amén.*

AFÉRRATE A LA PALABRA

La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. (Isaías 40:8)

LA PALABRA ETERNA

Si todo lo que tuviéramos para construir nuestras vidas y esperanzas fueran la Sabiduría y la fortaleza humana, seríamos, ciertamente, criaturas miserables. Pasaríamos nuestras vidas siempre con una prisa desesperada para sacar el mayor provecho que podamos de las oportunidades que el mundo nos ofrece. Veríamos cada contratiempo como una tragedia. Tendríamos un temor terrible a la muerte y un sentimiento de completa desesperanza respecto de cualquier vida futura. No tendríamos consuelo, ni paz, ni gozo duraderos. En tonos tan solemnes como el tocar de unas campanas funerarias, Isaías repite la verdad infalible que resume toda la vida humana: “Toda carne es hierba . . . la hierba se seca y se marchita la flor”. Cuán verdaderas con las palabras del escritor de himnos: “Cambio y decadencia veo a todo mi alrededor”.

Qué glorioso consuelo es que el Señor mismo nos dé la seguridad de que existe algo más importante y duradero que los poderes y las posesiones del mundo. Qué consuelo es escuchar que en un mundo de muerte y decadencia existe algo que vive y permanece para siempre. Ese algo es la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura. El mundo fue hecho por la Palabra del Señor y todas las cosas son mantenidas por esa misma Palabra de poder. Además, por esta Palabra viviente, los corazones son convertidos del pecado al perdón y a la vida de Jesucristo. Esta Palabra de Dios no cambia, y permanecerá para siempre.

Aquellos que basan su fe y esperanza en la Palabra no serán avergonzados. Confiando en la Palabra y sus promesas, los creyentes se enfrentan al futuro sin temor. Las tragedias y los contratiempos de la vida no los molestan. Diariamente, la Palabra les da la seguridad del perdón de los pecados, de la paz con Dios y del gozo eterno. A Israel, las promesas de Dios le proporcionaba consuelo del perdón y de la liberación. Hoy en día, esa misma Palabra da consuelo y paz a cada uno de nosotros personalmente.

Pregunte a cualquier pastor, y él le dirá que el mayor gozo del ministerio es el privilegio de llevar la invariable Palabra de Dios, la única cosa que en verdad importa, a personas en cualquier condición. La Palabra eterna lleva perdón a pecadores atribulados, tanto a viejos como a jóvenes, paz a aquellos que buscan el significado de la vida, consuelo a los enfermos y esperanza a los moribundos. El compartir la Palabra no es sólo un privilegio de los pastores, sino que Cristo ha dado su Palabra a todos los creyentes para guardar y compartir hasta su regreso. ¡Que siempre nos aferremos a la eterna Palabra de verdad, que siempre permanezcamos en ella, y que la compartamos gustosamente!

Conserva entre nosotros, Señor, el tesoro de tu permanente Palabra. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

Entonces la mujer dijo a Elías: - Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca. (1 Reyes 17:24)

LA PALABRA DE LOS PROFETAS ES LA PALABRA DE DIOS

Después de que Elías apareciera ante Acab y proclamara el juicio que caería sobre Israel en forma de hambre y sequía, Dios hizo que se escondiera en el arroyo Querit, donde los cuervos le traían comida. Luego, Dios lo envió a una viuda de Sarepta en Sidón. Cuando él llegó, ella estaba recogiendo leña. Él le pidió a ella algo de tomar. Mientras ella iba a buscar un poco de agua, él le dijo: “Te ruego que traigas también un bocado de pan en tus manos”.

“¡Vive Jehová, tu Dios, – ella respondió – que no tengo pan cocido!; solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija. Ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y luego moriremos.”

Elías le dijo: “No tengas temor: ve y haz como has dicho; pero hazme con ello primero una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela. Después la harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: ‘La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.’” La mujer lo hizo y Elías permaneció con ellos a lo largo de la escasez sin que la harina ni el aceite se acabaran.

Todo parecía seguro y feliz cuando repentinamente el hijo de la viuda se enfermó y murió. La viuda, cegada por el sufrimiento, dijo a Elías: “¿Qué tengo que ver yo contigo, varón de Dios?”

Elías le dijo: “Dame acá tu hijo”. Lo llevó al aposento donde él vivía, y lo puso sobre su cama y oró: “Jehová, Dios mío, ¿también a la viuda en cuya casa estoy hospedado vas a afligir, haciendo morir su hijo?” Luego se recostó tres veces sobre el niño y clamó: “Jehová, Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño”.

Dios escuchó la oración de Elías y restauró la vida del niño. Elías lo llevó a su madre y le dijo: “Mira, tu hijo vive”. Con un gozo sentido de corazón, ella dijo: “Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca”.

Tanto para Elías como para la viuda, esta experiencia fue de gran consuelo y bendición. Les dio seguridad del amor de Dios y su permanente presencia. De esta forma, los preparó para el futuro. Nuestras cruces y pruebas resultarán de esta misma manera si, en medio de ellas, acudimos a Dios por ayuda en fe. A través de ellas, Dios nos quiere ayudar a poner a él en el centro de nuestras vidas y a tener esperanza en su amor y misericordia. Estas ayudarán a nuestra fe para que podamos decir con la viuda: “Ahora reconozco . . . que la palabra de Jehová es verdad. Reconozco que todas Las Escrituras y todas sus promesas son verdad. Ellas son mías y nadie puede quitármelas.”

¡Qué nosotros, por la gracia de Dios, lleguemos a vivir en esta certeza de fe a través de nuestras cruces y pruebas! En esta confianza de fe estaremos siempre listos para cada mañana hasta que finalmente descansen en el “mañana dorado”. Que Dios nos conceda esto en el nombre de Jesús.

Señor, déjame reconocer tu Palabra como la verdad, tanto ahora como para siempre. Amén.

AFÉRRATE A LA PALABRA

**En ti, Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás. ¡Librame en tu justicia!
(Salmo 31:1)**

FE BASADA EN LA PALABRA

*Confía tu camino, tu pena y tu dolor
A tu Señor divino del mundo el Creador.
El que los orbes rige con gloria y majestad,
Él mismo te dirige por sendas de verdad. (CC 270:1)*

La Biblia tiene un mensaje para cada condición o circunstancia de la vida humana. Siempre están entre nosotros aquellos que han sido llamados a caminar en el valle de sufrimiento y angustias, dificultades y lágrimas. Para ellos, el salmo número treinta y uno trae palabras de consuelo, ánimo y fortaleza.

También son palabras para ti que hasta ahora ha sido guardado de la copa del sufrimiento, palabras que traerán fuerte consolación y lo sostendrá cuando se presenten los problemas. Si eres un verdadero hijo de Dios, serás golpeado y azotado por la enemistad, el odio y la ridiculización, exteriormente, y por el miedo y el temblor, interiormente. Pero he aquí un consejo divino acerca de cómo un cristiano debe comportarse en momentos de dificultad: no murmurar, ni quejarse, ni criticar a Dios, sino confiar y orar.

La cristiandad no garantiza inmunidad. Un cristiano no está exento de las cosas que golpean y las timan. También para el cristiano la vida puede ser extremadamente frustrante y espantosa.

¿Por qué se les presentan problemas a los hijos de Dios? Algunas veces hay una respuesta superficial que es dada a esta pregunta por un incorregible crítico sabelotodo, que se abalanza sobre el cristiano y le dice: “Esta dificultad es, sin duda, el resultado de algún pecado de tu parte”. Pero la Palabra de Dios no es tan cruel. Cristo dice: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (Apocalipsis 3:19). Es parte del plan que Dios tiene para tu vida el sufrir pruebas y problemas. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”

Los problemas están diseñados para probarnos y para enseñarnos a confiar. La confianza en la Palabra de Dios es la lección del primer versículo de nuestro salmo: En él encontramos refugio y descanso, seguridad y garantía. Nunca seremos confundidos ni avergonzados, trayendo de esta forma vergüenza y deshonra sobre aquel en quien confiamos. Dios es justo y fiel. Él cumplirá con las promesas del pacto que hizo con David y con nosotros.

Entonces siga el consejo dado por el poeta cristiano:

*¡Oh mi alma desgarrada, Espera con quietud!
Pronto estarás librada De toda esclavitud.
Entonces, ¡cuán dichosa!, Con Dios tu morarás:
En calma y paz gozosa Su faz contemplarás. (CC 270:3)*

Escucha nuestra oración, Señor; respóndenos en tu fidelidad, y en tu justicia libéranos. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Tú eres el que vierte los manantiales en los arroyos; van entre los montes, dan de beber a todas las bestias del campo, mitigan su sed los asnos monteses. En sus orillas habitan las aves del cielo; ¡cantan entre las ramas! Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace brotar el heno para las bestias y la hierba para el servicio del hombre, para sacar el pan de la tierra, el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro y el pan que sustenta la vida del hombre. (Salmo 104:10-15)

NUESTRO PADRE PROVEE PARA TODOS

El salmista pinta para nosotros un cuadro de palabras lleno de paz y hermosura, una escena pastoral que valdría la pena leer aun si no fuera la inspirada Palabra de Dios diciéndole algo especial a la familia de Dios. Es un cuadro de animales salvajes y domésticos, hierba silvestre y cultivos de cereal, las aves del aire y el hombre que habita la tierra. Hay agua y aire, colinas y valles, verde y azul. Ahí están los tres principales productos del mundo mediterráneo: uvas, olivos y trigo; un cuadro delicioso. Todo en ella está diciendo: Dios es un considerado y generoso Proveedor. Él proporciona la alimentación básica y le agrega todas las cosas buenas de la vida.

Dios es el Proveedor de todo lo que nosotros conocemos como “recursos naturales”. Los minerales usados para las vigas de los rascacielos, para los engranajes de la maquinaria granjera y para los calibradores de instrumentos delicados fueron puestos en la tierra para el uso del hombre por la generosidad de Dios. La riqueza del bosque y la habilidad para usar los productos de madera en una interminable variedad de formas han venido de la generosidad del Proveedor celestial. La poca investigada riqueza del mar, donde cada gota de agua es un mundo ocupado en sí misma, el Creador lo ha creado.

En el principio Dios habló y fue bueno, y todavía lo es. Él habla y las cosas pasan, y continúan pasando. La rica variedad de vida en el mundo, los abundantes suministros de alimentos que nunca fallan (aunque el hombre falla en el uso de ellos), el ciclo de la vida y la muerte y la regeneración en el mundo de las criaturas son evidencias de que la Palabra creadora de Dios todavía es efectiva.

Él provee hasta para la menor de sus criaturas para preservar a la mayor de sus criaturas, el hombre. En las palabras de Lutero: “[Dios] me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, consorte e hijos, campos, animales y toda clase de bienes . . . me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan”.

Padre celestial, por todos tus beneficios y tu generosidad, es nuestro deber agradecerte, alabarte, servirte y obedecerte. Como tu Hijo nos ha liberado del pecado para que te sirvamos, que sea este deber nuestro mayor gozo. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo. Envías tu espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra. (Salmo 104:27-30)

TODO DEPENDE DE NUESTRO PADRE

Algunas personas adoptan esta actitud: “Dios es demasiado grande; está demasiado ocupado y está demasiado distante para estar interesado en mí personalmente”. Esto puede ser una queja o puede ser falsa humildad. También pueden ser ilusiones de parte de alguien que tiene la conciencia sucia y que espera que Dios no esté interesado en lo que él hace. Sin embargo, no debemos medir a Dios según nuestros criterios, ni juzgarlo con nuestras limitaciones. Él es Dios; sus ojos pueden estar sobre un gorrión y su mente puede contar los cabellos de nuestras cabezas. Él no pierde de vista lo que es mejor para nosotros ni descuida nuestras necesidades. Él está vitalmente interesado en lo que hacemos con el regalo de la vida.

La existencia continua de todas las cosas depende de nuestro Padre Creador. Las semillas que come el gorrión, la comida de los peces en el mar, los cultivos que los hombres cosechan y los alimentos que recogemos en canastas en el supermercado vienen de su mano generosa. La comida misma, las fuerzas para recogerla, la habilidad de nuestros cuerpos de convertir esa comida en energía y fortaleza son todos regalos de su bondad. Él no es demasiado grande para preocuparse por estas cosas. En la boda de Caná, Jesús no se rehusó a proveer vino basándose en que tenía cosas más importantes que hacer, como redimir al mundo. Así que el Padre no se rehúsa a dar cualquier otra atención al mundo de las criaturas con el fundamento de que está ocupado recogiendo a la Iglesia de entre la gran masa de pecadores. Si él cerrara sus ojos o volteara su rostro, no hubiera vida en esta tierra. Incluso aquellos que niegan su cuidado conservador no podrían tomar otro aliento sin su poder o cuidado. Aquellos que se rehúsan a poner su vista en él y a reconocer su dependencia de él, no podrían vivir ni un instante más si él no fuera un Dios tan digno de confianza. El mismo Espíritu que se movía sobre las aguas y que convirtió el caos en cosmos, está todavía prestando el aliento de la vida a todas las cosas, incluyendo a la humanidad. Cada primavera, cada renovación de la tierra, es una prueba de sus formas de hacer las cosas, dando vida. Es el mismo Espíritu que nos enseña que este es el mundo de nuestro Padre y nos da la habilidad de darnos cuenta que también podemos depender de él para la vida eterna en Jesucristo, quien nos ha enseñado a llamar al Creador y Conservador: “Padre”.

Padre todopoderoso, envía tu Espíritu sobre nosotros en gran medida, para que podamos apreciar y recibir con acción de gracias nuestro pan de cada día. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu represión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles al lugar que tú les fijaste. Les pusiste un límite, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. (Salmo 104:6-9)

NUESTRO PADRE GOBIERNA EL MUNDO

Nos estamos perdiendo de mucho en la vida si no estamos interesados en las maravillas de la naturaleza que nos rodea. La curiosidad por las leyes de la naturaleza es parte de nuestra humanidad, y cuando hemos sido completados en Cristo, esa curiosidad es parte de nuestra vida santificada. Así estudiamos y respetamos el balance de la naturaleza; las formas en que la multitud de plantas y animales dependen el uno del otro. Pensamos en la gloria de un campo de flores, o el misterio de una sola flor. Observamos a las hormigas y las abejas con sus maravillosas actividades organizadas. Leemos acerca de las estrellas y los planetas, y vemos su maravillosos, ordenados y predecibles recorridos. Conocemos al respecto de la unicidad y belleza de un copo de nieve y del sistema de hojas de las plantas. Confesamos, como lo hizo el salmista: “hiciste todas ellas con tu sabiduría”.

¿Qué mantiene todo en orden? ¡Nuestras mentes ingeniosas no pueden! “Pusiste un límite”, dice el salmista. Dios ha establecido el lugar y la función de todo en este mundo. Cuando “la tierra estaba desordenada y vacía . . .” dijo Dios: “‘Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco.’ Y fue así.” Fue así y es así. El hombre que escribió este salmo tuvo en mente la historia de la creación. Lo que Dios había establecido en el principio todavía seguía siendo cierto cuando él lo escribió. Todavía es cierto hoy en día. Observamos la naturaleza y decimos: “Así son las cosas; así deben ser”. Pero, la razón por la que las cosas son como son y por la que se puede confiar en que ellas permanecerán de esa forma, es que en el principio “Dios dijo”.

Y tú eres más importante para él que todas las demás criaturas. ¿A cuál de sus otras criaturas ha dicho él: “Ejerced dominio sobre mi creación”? ¿Con cuál de sus otras criaturas conversa él, como conversa con nosotros mediante su Palabra y la oración? ¿A cuál de sus criaturas viene él con la invitación de ser sus hijos y herederos de su gloria? “De Jehová es la tierra y su plenitud”, pero tú eres doblemente suyo porque él también te ha redimido, pagando él mismo el costo tremendo. En Cristo Jesús, Dios ha restaurado el orden en tu vida al contar la justicia de su santo Hijo por ti.

*Dios todopoderoso, continúa protegiendo, guiando y gobernando tu creación.
Amén.*

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen, porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. (Salmo 103:13,14)

EL CORAZÓN DE NUESTRO PADRE

En un período de dos meses, la muerte se llevó un hijo y una hija de Daniel Webster. Edward, según su padre, era el “deleite de mi corazón”, y Julia era la “hermana angelical” de Edward. El angustiado padre plantó dos árboles de olmo en su patio en memoria de ellos.

Charles Dickens vio a su hijo más pequeño, de sólo 16 años, partir para Australia. El padre y autor escribió a un amigo, “Fue una difícil partida . . . él parecía haberse convertido, una vez más, en mi hijito más joven y favorito . . . Yo no pensé que estaría tan conmovido.”

Abraham amaba a su hijo Isaac. Con el corazón afligido de un padre, él obedientemente amarró al muchacho y se preparó a sacrificarlo.

Abusalón, el hijo de David, fue asesinado por tratar de robar el trono de su padre. Cuando David oyó esto, subió a un pequeño cuarto que estaba encima de la entrada de la ciudad y, con muchas lágrimas, deseó haber muerto en lugar de su hijo.

El texto de esta meditación usa el ejemplo del amor de un padre para enseñarnos una verdad importante acerca de Dios. Nuestro Señor tiene un gran afecto por aquellos “que le temen”. Dios está lleno de piedad por los hombres, especialmente por aquellos que creen en su Hijo. ¿Por cuál razón? “Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”

¿Quién conocerá nuestra “estructura corporal” mejor que Dios? Aunque comamos, durmamos, trabajemos o juguemos, usted y yo somos polvo con vida. Un salmo dice que Dios “hizo el oído” y “formó el ojo”, y el escritor de otro le dice a Dios: “tus manos me hicieron y me formaron”. Somos seres de polvo. Vivimos en cuerpos de polvo. En la muerte, tanto el más rico como el más pobre de nosotros se convierte de nuevo en polvo.

Dios sabe lo débiles y frágiles que somos en realidad. Ya que él tiene piedad de nosotros, envió a su Hijo a tomar un cuerpo de polvo y, en ese cuerpo, a pagar por los pecados de nuestro mundo perdido. Nuestro Padre tiene piedad de nosotros en nuestra culpa y nos declara limpios en Cristo Jesús. Él tiene piedad en nuestras dificultades y promete escuchar nuestras oraciones. Ya que nuestro Padre recuerda que somos polvo con corazones mortales latiendo en nuestros pechos, él envía su Espíritu para darnos fuerzas, para guiarnos y para animarnos.

¿Por qué esta ternura y por qué esta simpatía? ¡Mira dentro del corazón de Dios! Nuestro Padre “se compadece de los hijos”.

Dios misericordioso, continúa derramando sobre nosotros la simpatía que llena tu corazón paterno. Hazlo en el nombre de Jesús. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia. No contendrá para siempre ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados, porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos del oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. (Salmo 103:8-12)

LA MISERICORDIA DE NUESTRO PADRE

Un submarino alemán hundió un buque de carga británico cerca de la costa de África en 1941. El submarino subió a la superficie en medio de restos, botes salvavidas y hombres heridos. Cuando los británicos fueron ordenados a abordar el submarino, pensaron que serían matados o capturados. Por el contrario, el capitán alemán hizo que su doctor atendiera sus heridas. Su tripulación reparó sus botes salvavidas. Les dio alimento, agua, vino y tabaco, y luego los envió a la tierra más cercana.

Después de la guerra, uno de los sobrevivientes buscó a este capitán bondadoso y lo convidó a ser su invitado en Inglaterra. Él estaba agradecido por ese acto de misericordia en tiempos de guerra.

David, en estos versículos, exalta la gran misericordia de Dios para con los pecadores. Mediante la inspiración del Espíritu, él nos permite mirar dentro del corazón de Dios, el corazón de corazones, donde sólo vemos amor, gracia y misericordia.

¡Ni a ti ni a mí se nos debería permitir leer palabras como estas! Hemos emprendido una guerra abierta en contra de Dios. La tumba debería tragarnos y deberíamos hundirnos en el mar del tormento para siempre. Jeremías nos incluía cuando escribió: “Yacemos en nuestra vergüenza . . . pecamos contra Jehová, nuestro Dios”.

¿Ha sido el día de hoy arruinado por algún pecado nuevo? ¿Te parece el espectáculo de todos los pecados de tu vida un desfile del infierno? ¿Te grita tu conciencia hasta que quieres tapar tus oídos? ¡Entonces párate junto a David mientras él bendice al Señor! ¡Escucha mientras él proclama la verdad más dulce que jamás escucharemos!

Dios no nos ha tratado según nuestros pecados, sino que puso nuestros pecados sobre Cristo y trató con él. Él recompensó a Cristo de acuerdo con nuestras iniquidades. La recompensa de Jesús fue la amargura de nuestro infierno, una copa de sufrimiento y la cruz. ¡Pero cuando su terrible tarea había terminado, Jesús había quitado nuestras transgresiones y los había tirado tan lejos de la vista de Dios como el este está del oeste! ¡Ante los ojos de Dios, no tenemos pecado! La guerra se acabó. Dios, quien es abundante en misericordia, vendió nuestras heridas, nos proveyó la santidad de Cristo y, a través de su Espíritu, nos puso en el camino al cielo.

Te agradezco, Dios, por tu misericordia para conmigo, un pecador. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. (Números 6:25)

LA CARA DE NUESTRO PADRE

La luz del sol. La mayoría de personas la aman. En los meses de invierno, a las personas del norte del globo les gusta viajar hacia el sur para alejarse del frío y tomar algo de sol. La brillante luz del sol simboliza calor, vida y felicidad. No es de extrañarse que a las personas les guste. Pero el sol no es la única cosa que nos hace feliz cuando brilla. Las personas también. Cuando alguien está muy emocionada o contenta, decimos que su cara se ilumina. Nos encanta ver que eso pase. Es contagioso. De repente, estamos sonriendo junto a esa persona. Si es bueno cuando otras personas nos sonrían, piense en lo fantástico que es cuando la cara de Dios se ilumina y nos sonrío.

Tenemos todo el derecho de no esperar que él esté feliz con nosotros. Hemos hecho muchas más cosas para hacer que Dios frunza esa sonrisa. Algunas veces la Biblia habla de la expresión de Dios con respecto al pecado y la ilustración en esos casos no es una cara iluminada. Las Escrituras declaran: “El rostro del Señor está contra los que hacen el mal” (NVI). Ciertamente, estamos entre “los que hacen mal”. No obstante, Dios prefiere sonreírnos. Y él nos sonrío cada día al bendecirnos con las escuelas, las iglesias, los hogares, la familia, los amigos, la comida, la vestimenta y diez mil otros regalos. Él sonrío mientras nos bendice con su Palabra y sus sacramentos, con perdón, vida y salvación.

¿Por qué se ilumina la cara de Dios hacia nosotros? Por causa de Jesús, “el Sol de justicia”. Cuando estaba en la cruz, Jesús se llevó nuestros pecados con él y sufrió el enojo de Dios en nuestro lugar. Ahora Dios no nos ve como sucios pecadores que sólo merecen castigo, sino como sus preciosos hijos. La razón por la que Jesús, el Hijo de Dios, soportó la cruz, fue que él tenía su vista en el gozo de salvar a los pecadores como nosotros.

Este amor resplandeciente de Dios es contagioso. Ilumina nuestras caras y nos hace que queramos sonreírles a otros. Dios nos ama. Aunque a veces su brillante cara pueda ser ocultada por las nubes, sabemos que no ha cambiado. Su amor permanece el mismo; ayer, hoy y por siempre.

El sol puede brillar grandemente en el cielo, pero no tan grandemente como la cara de Dios. ¿No nos hace esto sonreír, aunque no podamos ir al sur durante el invierno?

*Revélanos tu amante faz,
Bendito Salvador;
Otórganos tu dulce paz
Y llénanos de tu solaz,
Por tu infinito amor. Amén.*

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Dijo Jehová a Satanás: - Todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. (Job 1:12)

NUESTRO PADRE TIENE EL COTROL

¿Cómo puede existir un Dios justo, con tanta miseria y sufrimiento en este mundo? Las Escrituras nos aseguran que el Señor reina. Nos dicen que Satanás ha sido conquistado. Sin embargo, parece tener tanto poder.

Satanás es el príncipe de este mundo, se pasea como león rugiente buscando a quien devorar. Todavía causa miseria y sufrimiento a sus desventuradas víctimas cada vez que pueda y cómo pueda. Pero tiene sus límites.

“Solamente no pongas tu manos sobre él (Job).” Aquí, Dios puso un límite. Satanás podía llegar hasta cierto punto, pero no más allá. Esta escena en el cielo fue escondida del fiel Job. Cuando el sufrimiento lo golpeó en la tierra, él sólo podía preguntar: “¿Por qué?” y “¿Qué sigue?” Satanás atacó a Job con todas las fuerzas bajo su mando. Pero, a pesar de esto, Dios no dejó a Satanás llevar a cabo todos sus propósitos para que Job no fuera tentado más allá de lo que podía soportar.

Esta negociación oculta en el cielo es como el comienzo de una obra de teatro. Detrás de las cortinas, el escenario y los accesorios están todos en su lugar. Los actores toman sus posiciones. Toda la iluminación está ajustada en el lugar exacto. Y el público no puede ver nada de esto hasta que se levanta finalmente la cortina.

Para nosotros, Dios levanta la cortina antes de que leamos acerca del sufrimiento de Job para darnos un vistazo a su plan celestial. Él nos enseña que no permitirá que Satanás pase los límites que él establece. Nos enseña que su único propósito en permitir toda esta agonía es para fortalecer y purificar a Job y para hacer que la gloria de su fe tenga un brillo aun mayor al soportar su adversidad con paciencia.

Job no pudo ver todo esto. Tuvo que caminar con la fe, no con la vista. Y así tenemos que hacerlo también todos nosotros. Si Job, mirando a su alrededor, no pudo ver fin alguno a su sufrimiento, y sólo podía mirar hacia el Redentor que había de venir para librarlo, también nosotros debemos confesar que los planes de Dios son oscuros para nosotros y que la fe en Cristo es nuestra única luz.

Dios en el cielo todavía limita a Satanás para que, sin importar lo mucho que lo intente, no pueda hacernos daño permanente. Todo el libro de Apocalipsis nos muestra a la Iglesia sufriendo y siendo perseguida aquí en la tierra, pero con un futuro glorioso asegurados para ella en el cielo.

Job sufrió. Él no siempre supo por qué. Nosotros también sufrimos. Y no siempre podemos ver el porqué. Pero podemos estar seguros de lo siguiente: que mientras sufrimos con Cristo, seremos también glorificados con él. Dios todavía está a cargo, y todavía es el amoroso Salvador.

Señor, llévanos a confiar en que tu amor todavía controla nuestros caminos. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? (Isaías 40:12)

EL PODER DE NUESTRO PADRE

¿Qué cantidad de agua puedes sostener en la palma de tu mano? ¿Qué cantidad del polvo de la tierra podrías levantar con un cucharón? ¿Cómo pesarías una montaña? No obstante, nuestras limitaciones no son las limitaciones de Dios. Dios midió las aguas en la palma de su mano. Él planificó el universo y formó la tierra, estableciendo el tamaño de sus montañas.

Él es Creador y Preservador, el Dios todopoderoso.

En el tiempo en que Isaías escribió estas palabras, el regreso del pueblo de Israel a su patria parecía imposible. Ya que la razón humana decía que tal cosa no era posible, muchos concluyeron que Dios tampoco lo podría lograr. Con las palabras de este texto, Dios recuerda a su pueblo, a través de Isaías, que no deberían limitar a Dios a lo que es humanamente posible.

Aunque nosotros no podemos hacer algo de la nada, no significa que Dios tampoco puede. Aunque se nos hace difícil comprender un diluvio tan grande que cubrió toda la tierra, no significa que Dios no pueda llevar a cabo tal inundación. ¡Qué maravilloso es que el poder de Dios es bastamente superior al nuestro! De esta forma él puede resolver nuestros problemas, sanar nuestras enfermedades, proveer para nuestras necesidades, y hasta hacer que la maldad resulte para nuestro bien. Gracias a la omnipotencia de Dios no debemos temer. “Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza” (Salmo 46:2,3).

San Pablo escribió: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16). El evangelio de Cristo, las buenas nuevas de que él es nuestro Salvador, es el poder de Dios que nos convirtió de la incredulidad a la fe salvadora. Por este poder, que también sostiene nuestra fe, deberíamos agradecer a Dios diariamente.

Las Escrituras nos dicen sobre Abraham: “Él creyó en esperanza contra esperanza . . . plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (Romanos 4:18,21). Abraham creyó en las promesas de Dios porque sabía que Dios podía hacer muchísimo más de lo es posible para el hombre. “El Señor, nuestro Dios todopoderoso, reina.”

Señor, yo creo. Ayuda mi incredulidad. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

Señor, he sabido de tu fama; tus obras, Señor, me dejan pasmado. (Habacuc 3:2 NVI)

LA FAMA DE NUESTRO PADRE PERMANECE

Hace unos cuantos años, Sammy Sosa bateó 69 cuadrangulares en una temporada. Muchas personas no lo creyeron posible. Toda la República Dominicana estaba siguiendo cada uno de sus cuadrangulares y cuando sobrepasó el antiguo record de 62, se convirtió en el máximo orgullo nacional. Una universidad lo declaró doctor honorario; el presidente lo declaró embajador. Todos los fanáticos del béisbol del mundo conocían su nombre. No hubo un niño dominicano ese año que no soñara con convertirse en él cuando creciera. Sammy Sosa era un héroe. Pero ni las hazañas de Sammy ni las de ningún otro héroe, real o legendario, son nada comparadas con las hazañas reales del Señor Dios todopoderoso.

Habacuc, el profeta, había aprendido sobre las hazañas del Señor, y estaba lleno de admiración por causa de ellas. Habacuc había oído como el Señor creó la tierra y el universo, y todo lo que está en ellos en seis días. Él había oído como el Señor envió un gran diluvio para destruir el mundo y a todas las personas excepto a Noe y a su familia. Habacuc había oído como el Señor liberó al pueblo de Israel de los egipcios al separar el agua del mar rojo y ahogar los soldados de Egipto en el mar. Habacuc estaba lleno de admiración por los que el Señor había hecho, y oraba para que el Señor guiara a sus contemporáneos a entender y apreciar sus poderosas hazañas.

¿Qué tan asombrado está usted por lo que el Señor ha hecho? Es muy fácil olvidar y no apreciar completamente las grandes hazañas del Señor. Estamos a menudo más impresionados por los débiles logros del hombre. Debemos seriamente reflexionar sobre las asombrosas hazañas del Señor hechas en el pasado. También debemos estar llenos de asombro por las hazañas de Dios hechas en todo nuestro alrededor cada día. Debemos recordar quien hace que el sol brille, que la lluvia caiga, que los cultivos crezcan, quien puso el poder en un átomo, quien mantiene y conserva las vidas de todas sus criaturas. Es Dios quien guía y gobierna a los hombres y a las naciones. Es Dios Espíritu Santo quien hace el milagro de la fe en el corazón de cada creyente.

La más asombrosa de todas las hazañas de Dios fue cuando envió a su Hijo unigénito a este mundo a asumir nuestra naturaleza humana. Él llevó una vida perfecta en el lugar de toda la humanidad. Tomó en sí mismo los pecados de todas las personas de todos los tiempos y soportó la ira de Dios en nuestro lugar para que nosotros fuéramos salvos eternamente. Le pedimos que él continúe dando a conocer esta hazaña a todas las naciones a través de nosotros.

Estamos llenos de asombro por tus hazañas, Señor. Haz que las buenas nuevas de tu amor y salvación en Jesús llene mi corazón y el de todas las personas con asombro y alabanza. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

ESTE ES EL MUNDO DE NUESTRO PADRE

“Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han juntado, vienen hacia ti. Tus hijos vendrán de lejos y a tus hijas las traerán de brazos.” (Isaías 60:4)

LA GLORIA DE NUESTRO PADRE

¿Qué hace Dios respecto de las condiciones del mundo de hoy en día? Esta es una pregunta que los burlones hacen muy a menudo a los cristianos. En efecto, algunas veces los problemas de este mundo en el que vivimos parecen abrumarnos; a veces Dios parece estar muy lejos. De cierto, vivimos en una época de desasosiego político y económico. Pero no permitamos que ni esto, ni el refunfuño de los profetas pesimistas, cause que llevemos a cabo nuestras vidas diarias con la mirada al suelo por la desesperación.

¿Qué exactamente está haciendo Dios? Prestemos atención a las palabras del profeta Isaías: “Alza tus ojos alrededor y mira”. Está bien, miremos hacia arriba desde nuestros problemas. ¿Qué veremos? ¿Guerras y crisis política? ¿Crimen? ¿Una inminente crisis energética? ¡No! El profeta no nos está dirigiendo la mirada al caos que la humanidad pecaminosa ha hecho de este mundo porque no encontraremos consuelo ahí.

Miremos hoy hacia donde el profeta quiere que dirijamos nuestros ojos, es decir, hacia la familia de Dios. Veamos a las personas que están llegando a tener fe en la Luz del mundo. Estas son almas preciosas redimidas por la obra salvadora de Jesús.

La familia de Dios es llamada la Iglesia. Cada domingo confesamos en las palabras del Credo Apostólico: “Creo en la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos”. Creamos en nuestros corazones lo que confesamos con nuestras bocas.

Jesús ha venido y, por la gracia de Dios, ustedes creen en él como su único Salvador. Ustedes son los hijos y las hijas de Dios. ¡Sí, hijos de Dios, levanten sus miradas! Vean las bendiciones que son tuyas tanto ahora en esta vida como por toda la eternidad. Y ustedes no están solos.

¿Qué está haciendo Dios? Mientras el mundo tiembla en la agonía del pecado y con el miedo a la destrucción, Dios silenciosamente está llevando a cabo su plan de salvación a través de la voz pequeña y suave de su evangelio. Diariamente, la familia a la que pertenecemos, la comunión de los santos, está creciendo. ¡Y qué familia tan maravillosa es! No conoce barreras ni ataduras culturales, raciales o nacionales. La membresía en esta familia está basada únicamente en la fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal.

Levantemos la mirada y veamos lo que Dios está haciendo. Personas en todas partes del mundo están oyendo y, por la gracia de Dios, están creyendo en el Evangelio. Dios no se ha olvidado de nosotros. Su reino está siendo agrandado diariamente a través del poder de su Espíritu Santo.

Señor, te agradecemos por la misericordia que nos has mostrado a nosotros y a todos tus hijos. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. (Isaías 40:28)

ÉL NOS CUIDA DÍA Y NOCHE

Conocer a Dios, en el más verdadero sentido de la palabra, es creer en él y confiar en él bajo toda circunstancia, sin importar lo irritante que sea. Israel, en su miseria, se había olvidado de Dios y no recordó lo que él podía hacer. Por esta razón, en su desesperación, el pueblo de Israel temía que estaba fuera de alcance de la ayuda de Dios.

Existen muchas dificultades diarias que enfrentamos y que nos suelen desanimar y deprimir. La aburrida rutina del trabajo tiene el padre deseando que llegue el fin de semana. La madre no puede estirar el presupuesto para alimentar y vestir a la familia, y viene visita. Los niños siempre están peleando y se les debe recordar una y otra vez que hagan hasta sus quehaceres más simples. ¿Pero es esto tan extraño? ¿No es esto exactamente cómo Dios dijo a Adán y Eva que sería la vida cuando cayeron en el pecado? (Vea Génesis 3:16-19)

Nuestros problemas no suceden porque Dios no sabe lo que está pasando o porque él está cansado y durmiendo mientras sufrimos. La verdad es exactamente lo opuesto. Él sabe y cuidadosamente nos guarda día y noche. Nuestro problema es que nuestra propia naturaleza pecaminosa tiene falta de memoria.

El versículo de las Escrituras de hoy es una llamada a que recordemos quién es Dios. Él es eterno, es decir, siempre ha existido y continuará existiendo por siempre. Además, él es el Creador. Nunca dejes que una idea evolucionista te robe esta verdad, porque el perder de vista a Dios como el Creador es olvidar que él es el Señor, es decir, que tiene pleno control del cielo y la tierra.

Acuérdate también del pasado. Ciertamente, han habido inconvenientes y tiempos difíciles. Pero nuestro Dios siempre nos sostuvo. Si eso no fuera verdad, ninguno de nosotros estaría vivo el día de hoy.

Finalmente, mira hacia el futuro. Dios tiene una gran salvación preparada para nosotros. A través de un plan tan simple, pero que sobrepasa en gran manera nuestro entendimiento, Dios cargó nuestros pecados en su Hijo. Él le permitió a su Hijo Jesucristo sufrir la muerte de la cruz para que por medio de la fe (confianza) en él, pudiéramos tener vida eterna como un regalo. Para mantenernos en esta fe, Dios nos cuida misericordiosamente en cada momento de cada día y de cada noche. Que nadie diga que Dios está durmiendo o que a él no le importa.

El Señor es mi pastor; nada me faltará. No temeré mal alguno; pues tú estás conmigo. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán para siempre. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

“Por eso la Ley se debilita y el juicio no se ajusta a la verdad; el impío asedia al justo, y así se tuerce la justicia.” (Habacuc 1:4)

DIOS TIENE EL MANDO

“**P**or como van las cosas en esta vida, parece que Dios ha perdido el mando. Parece ser que Satanás está gobernando. No parece haber esperanza para nada.” Estos son los pensamientos y las palabras de algunos cristianos deprimidos.

Este mundo en verdad parece fuera de control. Parece que los criminales prosperan y las personas honestas están perdiendo hasta la camisa. Parece que los inescrupulosos están usando inmoralmente los trámites legales para liberar a los culpables y oprimir a los inocentes. Las leyes parecen haberse paralizado y parecen ser incapaces de ayudar al oprimido. Parece que los malvados tienen el mando y que la justicia está pervertida. Los días en los que vivimos y los tiempos de Habacuc parecen tener muchas similitudes.

En estos días de frustración debiéramos recordar que “nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho”. Dios permite que las personas rechacen su amor y que traigan destrucción sobre ellos mismos y sobre otros. Él no obliga a las personas a que crean en él ni a que lo sirvan. Sin embargo, la historia le pertenece a él. Dios tiene el mando. Él está con sus creyentes y los librá de la maldad.

Dios hace que cosas buenas vengas a los cristianos en los días difíciles. Los días malvados hacen que acudamos a Dios por ayuda con mayor frecuencia. La opresión y la aflicción nos obligan a ejercitar nuestra fe. En los días oscuros de la injusticia, tenemos la oportunidad de dejar que la luz de Cristo brille fuertemente en nuestra vida diaria.

Nuestro Dios nunca probaría nuestra fe más allá de nuestra habilidad para soportar la aflicción. Él nos dará la fortaleza para sobrellevar cada carga. Sólo permitirá que la maldad avance hasta cierto punto y luego liberará su pueblo. Las leyes humanas a menudo están paralizadas y la justicia humana corrompida, pero la ley de nuestro Dios no está paralizada ni su justicia corrompida. Él es todopoderoso para salvar y su proceder es más que justo.

A Satanás y los malvados es posible que se les permita quitarnos nuestros tesoros terrenales. Pero no pueden quitarnos el perdón y la vida eterna que Jesús ganó para nosotros. Sólo nuestra propia incredulidad puede robarnos el amor y la salvación de Dios. Nuestro Dios tiene el mando y hará que todo resulte para el bien de aquellos que confían en él.

Padre nuestro, libranos de la maldad, porque el reino y el poder y la gloria son tuyos por los siglos de los siglos. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

“Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades, quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. (Daniel 2:20,21)

EN LAS MANOS DE DIOS

Dios siempre tiene el mando. Él puede permitir que una helada abrumadora llegue a la Florida por dos años consecutivos. Él puede permitir que las inundaciones destruyan pueblos y hogares. Él puede convertir una gran parte de África en desierto. Puede parecer que la naturaleza está fuera de control. Sin embargo, él sigue cambiando las estaciones y sigue proveyendo la tierra con “la sementera y la siega”.

Dios también tiene el mando de las personas en la tierra, incluso de los grandes reyes y líderes. Son como marionetas en un hilo. Pueden enfurecerse, pero no pueden ir más allá de donde Dios le permite. Nabucodonosor, el rey de Babilonia, pensó que era grande y poderoso. Pero en el mismo día en que se glorió de su grandeza, fue privado de su cordura. Dios redujo sus facultades mentales a los de una bestia salvaje. Más tarde, Dios restauró su cordura, y el rey confesó que esta humillación era necesaria para que él conociera a Dios y lo honrara.

Belsasar, su sucesor al trono no aprendió su lección. Se atrevió a contaminar las vasijas sagradas que fueron confiscadas del templo de Jerusalén. Él y sus esposas y concubinas las usaban para brindar los dioses falsos de Babilonia. Belsasar vio la mano de Dios escribir en su pared profetizando su muerte y la destrucción de Babilonia. Esto sucedió en esa misma noche porque Belsasar se atrevió a despreciar al Dios verdadero.

Junto a otro rey, el rey David, los creyentes pueden decir con confianza: “En tu mano están mis tiempos”. La única razón por la que David se convirtió en el rey de Israel fue que Dios lo eligió y lo sentó en su trono. Al mirar hacia el pasado, David se dio cuenta de la bondad especial que Dios le había mostrado.

Dios controla nuestras vidas de la misma forma como lo hizo con la vida del rey David. Él nos ha mostrado que es bondadoso, misericordioso y digno de nuestra confianza. No tenemos que acudir a los hombres por consejo ni es necesario que temamos lo que los hombres malvados nos puedan hacer. Tenemos la confiable Palabra de Dios. La sabiduría infalible y el amor de Dios son revelados en la Biblia. En ella Dios se nos revela a sí mismo a través de Cristo, y nos lleva a la gloria eterna. Estamos en muy buenas manos, las manos de Dios.

*Con Dios no temeremos al mundo y su furor;
Seguros estaremos en brazos de su amor.
A Cristo confesando su pueblo vencerá,
Y en su bondad confiando amparo encontrará. Amén.*

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

Natán dijo a David: - También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás. (2 Samuel 12:13)

¡QUE CONSUELO, LOS PECADOS PERDONADOS!

La Biblia es un libro muy verídico. Nos muestra a los hijos de Dios en sus triunfos y victorias así como también en sus fracasos y pecados. Es triste para nosotros el ver a David, este gran rey, este hombre de los que a Dios le gustan, obligado a clamar: “Pequé contra Jehová”. No obstante, todo está ahí por una razón. La Biblia dice que estas cosas fueron escritas para que podamos aprender de ellas.

El doble pecado de David, el de adulterio y asesinato, en verdad era grande. Es difícil imaginarnos dos pecados más terribles que estos en contra de Dios y del hombre. No obstante, aprendemos de nuestro texto que David fue perdonado de lo que había hecho. Tan pronto que David confesó con todo su corazón y su alma: “Pequé contra Jehová”, el profeta le respondió, “También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás”.

¿Cómo es esto posible? Si Dios es justo y santo y toma en serio sus mandamientos, ¿cómo puede perdonar el pecado de David y no castigarlo? La respuesta la encontramos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Jesús cargó con los pecados de David y pagó la pena que David merecía. Jesús sufrió el castigo que David tan justamente merecía. En el nombre de Jesucristo, Natán pudo decir a David: “También Jehová ha perdonado tu pecado”.

Pero, ¿cómo es esto posible? Jesús ni siquiera había nacido cuando David pecó. No importa. Con Dios no hay pasado ni futuro. Él ve todas las cosas como presente. Vio los pecados de David y, al mismo tiempo, el sacrificio expiatorio de Jesús por los pecados de todo el mundo. David no sólo confesó sus pecados, sino que también tenía fe en la preciosa promesa de Dios de enviar a un Salvador al mundo. La fe de David en ese Salvador le aseguraba que sus pecados fueron verdaderamente perdonados.

¡Qué consuelo tan bendito es esto para nosotros! Nosotros también hemos pecado contra Dios y hemos merecido nada de él más que su ira y castigo. Pero Dios nos perdona por los méritos de Jesús. Él perdonó los pecados de adulterio y asesinato de David. También perdonó a Pablo por sus pecados de persecución a la iglesia de Cristo. Él perdonó a Pedro por su negación triple del Señor. Y lo mejor de todo, Dios nos perdona a nosotros.

Jesús, redímenos, restáuranos y perdónanos por medio de tu preciosa sangre. Como herederos de nuestro hogar en el cielo, alabamos a nuestro Dios perdonador. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

“Pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”
(Génesis 28:15)

SIEMPRE A NUESTRO LADO

Personas andando de acá para allá. Esa es la historia de nuestra sociedad hoy en día. Pero también es la historia de muchos personajes bíblicos. Piense en cómo Dios llamó a Abraham a tomar un paso que cambiaría toda su vida. Dios llamó a Abraham desde Ur de Caldea a una tierra que nunca había visto antes. Luego, Israel se mudó de Egipto a la Tierra Prometida. Más tarde, Israel hizo un viaje a Babilonia como cautivo y regresó a casa sano y salvo. Jesús se movió de un lado a otro de Palestina predicando el evangelio. San Pablo y el resto de los apóstoles también conocían muy bien los viajes lejanos.

Nosotros los cristianos vivimos en un mundo de mucho movimiento. Aproximadamente, una de cada cinco personas se mudan a un lugar diferente cada año. Las personas se mudan buscando trabajos nuevos. Las compañías transfieren a sus trabajadores. Las personas se mudan para obtener un nuevo punto de vista sobre la vida o para escapar del pasado. Algunos se mudan por razones de salud; otros, por razones de comodidad, retiro o carrera.

Jacob decidió mudarse para escapar del enojo de su hermano Esaú. Recuerde, Jacob engañó a su padre para que le diera la mejor herencia. Esto hizo enojar a Esaú lo suficiente para matar a Jacob. Pero Jacob dejó su casa, probablemente con un cargo de conciencia, para buscar su seguridad y sustento donde su tío Labán, lejos de casa.

No fue una mudanza fácil para Jacob. Cuando era niño, amaba a su hogar. Fue favorecido por su madre. El empacar sus pertenencias significaba dejar su tierra natal la cual Dios había prometido que pertenecería a él y a su descendencia. Quizás se preguntó: “¿Estoy haciendo lo correcto?”

¡Qué maravillosa fue la promesa que vino a él desde el cielo en la primera noche de su viaje! El Señor le dijo a Jacob: “Pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”. ¡Qué consuelo para Jacob!

¡Qué consuelo para cada creyente! No podemos huir de la presencia de Dios. Él está siempre en control, aunque intentemos diseñar nuestro propio destino. ¿Quién sabe a donde nos mudemos en nuestra vida? Recuerde, donde quiera que estemos, el Señor está a nuestro lado para aligerar nuestra carga, para liderar el camino y para asegurar el futuro. ¡Dependamos de él en la fe!

Señor, concédeme serenidad, sabiendo que estás conmigo siempre. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

Jehová, el Señor, es mi fortaleza; él me da pies como de ciervas y me hace caminar por las alturas. (Habacuc 3:19)

UNA FUENTE DE FORTALEZA QUE NUNCA FALLA

En una ocasión, dos hombres visitaron una fábrica. Él guía del tour les mostró los enormes cuartos donde las máquinas estaban operando y haciendo un ruido inmenso. Luego, el guía los llevó a un cuarto mucho más pequeño donde hacía mucho silencio. Uno de los hombres dijo: “No hay muchas cosas ocurriendo aquí, ¿verdad que no?” El guía sonrió y respondió: “Este es el cuarto más importante de todos. De aquí viene la energía para operar las máquinas grandes.” Después de esto, los visitantes miraron con asombro los enormes, y casi sin ruido, generadores.

A menudo, nuestra vida es como una factoría con su ruido y su actividad. Aunque quizás se nos olvida a veces donde está la fuente de energía, y que si el interruptor no estuviera encendido no podríamos producir nada. El Señor es nuestra fuente de energía. El mismo poder que él usó para crear el mundo, hoy lo usa para mantener en existencia todas las cosas. “Todas las cosas en él subsisten”, dice la Biblia (Colosenses 1:17). Dios no está descansando en algún lugar del cielo, sino que está constante y activamente presente con nosotros, guardándonos y sosteniéndonos, dirigiéndose y gobernándonos. “Porque en él vivimos, nos movemos y somos”, les recordó Pablo a los filósofos en Atenas (Hechos 17:28).

Habacuc se dio cuenta de eso. Habacuc sabía que si se le dejaba solo, lo único que haría es temblar y fallar. Su corazón latería y sus labios estremecerían. La descomposición alcanzaría sus huesos y sus piernas temblarían. Pero teniendo al Señor como su fortaleza, él dice que puede correr como un ciervo y subir a saltos cuevas empinadas. El apóstol Pablo, en su epístola a los filipenses, dice lo mismo en palabras ligeramente diferentes: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Los generadores de energía pueden dañarse y sus baterías pueden gastarse. Pero el Señor es una fuente de fortaleza que nunca falla.

Lo más grandioso de todo es que con su fuerza el Señor nos redimió. Se necesitó más que un simple hombre para aplastar la cabeza de Satanás y para vencer al pecado y a la muerte. Se necesitó el Hijo todopoderoso de Dios, el Dios-hombre. Con su propio poder, Jesús se levantó victorioso de la tumba. Por medio del evangelio, el Espíritu Santo trabaja con poder en nuestros corazones para traernos a la fe en Jesús, nuestro Salvador. Con ese mismo poder, mantiene nuestra fe viva y nos da la fortaleza para poder vivir para él. Con su fortaleza y poder, el Señor nos levantará de los muertos y nos llevará a la vida eterna en el cielo. El Señor es nuestra fuente de fortaleza que nunca falla.

Señor Dios, manténnos atentos a que sin ti nada podemos hacer. Mantén nuestra fe viva y en buen estado, y danos fuerzas para servirte fielmente. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo. (Génesis 18:14)

CON DIOS NADA ES IMPOSIBLE

¡Promesas rotas! ¿Cuántas veces no se nos ha hecho una promesa que nunca fue cumplida? ¿Por qué tantas promesas rotas? Por supuesto, hay personas que sólo nos mentirán y nunca tendrán la intención de cumplir su promesa. Pero también hay muchas personas sinceras que hacen promesas pero no las llevan a cabo. Una de las razones principales por las cuales hay tantas promesas rotas es que la persona, a pesar de tener buenas intenciones, a menudo se da cuenta que es simplemente incapaz de hacer lo que había prometido.

Estemos agradecidos que Dios y sus promesas son diferentes. A él nunca le hace falta el poder o la habilidad para llevarlas a cabo. Salomón reconoció esto cuando escribió 1 Reyes 8:56: “Bendito sea Jehová . . . Ni una sola palabra de todas las promesas que expresó por medio de su siervo Moisés ha faltado”.

Ya hemos visto que la promesa de Dios a Abraham y Sara era una de estas promesas. El gran poder y la gran sabiduría de Dios no tuvieron problema en reajustar las leyes de la naturaleza, para que el niño pudiera ser concebido y naciera. El nacimiento milagroso de Isaac nos recuerda del gran milagro del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador. Contrario a las leyes de la naturaleza, Isaac nació. Él nació porque Dios lo había prometido. Contrario a las leyes de la naturaleza, Jesús nació. De nuevo porque Dios había hecho una promesa: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo”.

El poder de Dios estaba trabajando para asegurarse de que lo que había prometido se sucediera. Este poder creó la fe en el corazón de Sara y también actuó en su cuerpo, para asegurarse de que su preciosa promesa sucedería. En Hebreos 11:11 leemos: “por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir: y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad”. El poder de Dios cumplió su preciosa promesa.

“Nada hay imposible para Dios”. Cuando escuchamos las promesas que Dios nos hace en nuestros momentos de dificultad, culpabilidad y temor, podemos encontrar el mismo consuelo y la misma seguridad que encontraron Abraham y Sara. Dios de seguro llevará a cabo lo que ha prometido con su poder.

¡La promesa está hecha: “Nada hay imposible para Dios”, ni la creación del mundo, ni el adorno del cielo con millones de estrellas, ni siquiera, alabado sea Dios, la salvación de la humanidad!

Señor, llévanos siempre a confiar en cada una de tus promesas con toda seguridad, porque tienes el inmenso poder de llevarlas a cabo. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén recibiréis consuelo. (Isaías 66:13)

CONSUELO COMO SÓLO UNA MADRE PUEDE DARLO

Una sonrisa sin dientes se asoma por la televisión y pronuncia las palabras: “¡Hola mamá!” El robusto jugador de fútbol americano acaba de recobrar una bola suelta en un partido muy importante. La cámara lo enfoca y, en medio de su celebración, la primera persona en la piensa es su madre, la mujer que lo trajo al mundo, la persona a quien le debe tanto.

Quizás es un instinto natural el recordar esas experiencias de la infancia temprana perdidas en las partes más recónditas de nuestro subconsciente. Entonces, nuestras dos mayores preocupaciones, un estómago lleno y un pañal seco, nos las resolvían automáticamente. Consecuentemente, la idea de la madre permanece como una consoladora instalación fija a lo largo de nuestra vida.

Por eso el Señor utiliza esta expresión para indicar su preocupación amorosa por el remanente fiel de Israel. De la misma forma como una madre consuela a su hijo, Dios promete tener piedad de su pueblo. Él los rescataría del cautiverio babilónico que le esperaba a los habitantes de Judá no muchos años después de que Isaías escribiera esto. Serían restaurados a su ciudad natal, Jerusalén la cual sería reconstruida y repoblada setenta años después de la destrucción del templo. De esta manera recibirían consuelo.

Esto es, por supuesto, historia pasada. Dado que sucedió en la misma forma que el Señor dijo que pasaría, nosotros también podemos estar seguros de su amor consolador. En efecto, sentimos la necesidad de esta seguridad con bastante frecuencia. Cuando hemos pecado y nos hemos descarriado, cada uno por su propio camino, es bueno saber que el Señor vendrá a buscarnos como una madre en búsqueda de un hijo perdido. Cuando nos hemos caído y lastimado porque tropezamos sin cuidado con la tentación, el ser levantados y sacudidos por las manos perdonadoras del Señor nos da un sentimiento de consuelo y seguridad. Cuando nos despertamos asustados en la noche del peligro, nos consuela el hecho de que podemos clamar a Dios por ayuda y saber que él está a nuestro lado.

Anteriormente en el libro de Isaías, el Señor ilustra su amor por nosotros comparándolo con el lazo que une a una madre con su hijo sin importar lo que intervenga a lo largo de los años. “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti!” (Isaías 49:15) Aquí tenemos una garantía de consuelo de nuestro Dios para mantenernos siempre contentos.

Amoroso Dios, te agradecemos por el consuelo que nos has dado en todas las circunstancias de la vida. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

Dijo luego Jehová: - Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias. (Éxodo 3:7)

LA PREOCUPACIÓN DE DIOS POR NUESTRO SUFRIMIENTO

¿Alguna vez has sido objeto de preocupación, bañado de tarjetas que te desean que te mejores o sorprendido por visitantes cuando estás enfermo? ¿O has estado repleto de comida, ropa y manos que desean ayudar después de una desgracia? ¿O tal vez has estado inundado de correspondencia y llamadas telefónicas cuando sientes pena? Es una experiencia muy agradable recibir tales muestras de afecto. Se siente bien saber que le importas a otros y que te quieren ayudar. Nos trae esperanza en esas oscuras horas.

Imagina lo que sintió Moisés cuando el Dios viviente le dijo, desde un arbusto en llamas: “he conocido sus angustias”. El Señor eterno estaba enterado de la aflicción de Israel. Esto le importaba y quería ayudarlos en su dolor. Las palabras del Señor dieron esperanza a Moisés. Su pueblo recibirían ayuda en sus horas más oscuras.

Las palabras del Señor también dieron esperanza a los corazones de los afligidos israelitas cuando Moisés les repitió el mensaje del Señor. “El pueblo creyó, y al oír que Jehová había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron” (Éxodo 4:31). Ya que las palabras del Señor les ofrecieron consuelo y esperanza, los israelitas alabaron y adoraron a él.

Nuestros conocidos no siempre están al tanto de nuestros sufrimientos como por ejemplo un matrimonio vacilante, la soledad, la falta de confianza en sí mismo, hijos desobedientes o deudas financieras. Es muy posible que no oigamos ninguna expresión de preocupación de parte de otros. El hecho de que a menudo no nos damos cuenta de que a los demás les importamos y quieren ayudar, hace que el sufrimiento sea doblemente doloroso.

Sin embargo, existe alguien que se preocupa por nuestro sufrimiento. Es aquel que se preocupó por el afligido pueblo de Israel y quien quería ayudarlo, el Señor eterno. A través de su Palabra él dice: “No te desampararé ni te dejaré” e “Invócame en el día de la angustia; te libraré”. Con estas promesas el Señor eterno está diciendo: “Estoy al tanto. Me importas y te ayudaré.”

¿Nos afligen los sufrimientos? Anote para futuras referencias las promesas del Señor eterno citadas en párrafo anterior. Léelas de nuevo cuando necesites saber que alguien está preocupado por ti. Las promesas de Dios dan consuelo y levantan esperanza en nuestras horas oscuras.

Señor eterno, durante mis sufrimientos que tus promesas me recuerden de tu preocupación por mí y de tu deseo de ayudar. Amén.

ESTE ES NUESTRO MARAVILLOSO DIOS

Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte . . . con señales y milagros. (Deuteronomio 26:8)

DIOS LIBERA A SU PUEBLO DEL MAL

Los mismos poderosos milagros mediante los cuales Dios juzgó a los egipcios fueron también los medios por los cuales Dios liberó a su pueblo. Cuando las primeras nueve plagas cayeron sobre Egipto, Dios no permitió que su pueblo saliera lastimado. En la última plaga, el ángel de la muerte pasó por encima de cada casa que tenía sangre de cordero en el marco de la puerta. De esta forma Dios liberó de la muerte a los hijos primogénitos de Israel.

En el mar Rojo, Dios separó las aguas para que su pueblo pudiera llegar a salvo a otro lado y escapar del ejército egipcio que lo perseguía. El pueblo cantó de gozo: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación.” En el desierto cuando Israel tuvo necesidad, Dios proveyó agua, maná y codorniz. El pueblo de Israel se gozaba en recordar constantemente estas poderosas obras por medio de las cuales Dios lo había liberado de Egipto y rescatado de peligro mientras estaban en camino a la tierra prometida.

¿Nos libera Dios del peligro exactamente de esta misma forma? Sí y no. Sí, a veces experimentamos rescates milagrosos de un accidente o una enfermedad. Pero no, Dios no siempre utiliza medios milagrosos para librarnos del peligro. Él puede utilizar a aquellos que ha puesto por encima de nosotros como nuestros padres o el gobierno. Sin importar cómo lo hace, él siempre cumple su promesa: “No te sobrevendrá mal”.

Esta promesa no significa que nuestras vidas estarán libres de problemas. Lo que sí significa es que Dios controlará y dirigirá cualquier inconveniente para nuestro bien. Y en medio de tal inconveniente nuestro Buen Pastor nos dará la fortaleza que necesitamos y nos consolará con su vara y su cayado.

Sabemos que Dios los libraré completamente de todo mal cuando nos lleve a casa en el cielo. Junto a Pablo podemos decir: “El Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su reino celestial”. Ahí, a salvo en la orilla celestial, cantaremos una vez más el cántico de liberación que cantó el pueblo de Israel: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación.”

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es la defensa de mi vida.

Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?

¿Quién me hará temblar? Amén.

“Jehová . . . tenga de ti misericordia.” (Números 6:25)

OBTENIENDO LO QUE NO MERECEMOS

Alguien lo dijo de esta forma: la justicia es obtener lo que mereces, la misericordia es no obtener lo que mereces, y la gracia es obtener lo que no mereces.

Eso resume bastante bien la fe cristiana. Todos somos pecadores que continuamente hemos disgustado y enojado a nuestro Creador al romper sus mandamientos en nuestros pensamientos, palabras y obras. La justicia exige que seamos apartados para siempre de la presencia de Dios. Pero Dios es misericordioso y no nos castiga con una eternidad en el infierno. Y luego lo lleva aun más allá. A pesar de que ninguno de nosotros merece el amor y la bendición de Dios, esto es exactamente lo que él nos da por la eternidad. ¡Esto es la gracia!

Las Escrituras declaran que la tierra está llena de la gracia de Dios, su amor que no falla. Vemos esto en las obras de la naturaleza. El Dios todopoderoso ha creado los cielos y la tierra. En su gracia, él sigue preocupándose por su creación a pesar de que ésta ha caído en el pecado. Él envía la luz del sol y la lluvia para hacer crecer las plantaciones, para que tengamos alimento que comer. Además nos da nuestros cuerpos, almas, mentes y habilidades. Nos da nuestra salud, nuestra riqueza, nuestras familias y nuestros amigos. Lo que tenemos viene de nuestro misericordioso Dios.

La gracia de Dios alcanza su mayor claridad en nuestra salvación. Somos “justificados gratuitamente por su gracia”, escribe el apóstol Pablo. A través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo disfrutamos de la gracia de Dios.

En su juventud, Juan Newton era un incrédulo y un comerciante de esclavos. Por la gracia de Dios, fue traído a la fe en Cristo y conmovido a escribir el hermoso himno: “Sublime gracia del Señor que a un pecador salvó”. Quizás hemos conocido la gracia de Dios por tanto tiempo que la tomamos por sentado. No deberíamos de hacerlo. La gracia de Dios es igual de asombrosa en cada una de nuestras vidas.

Toda esta idea es contraria al espíritu de nuestra sociedad que nos dice exactamente lo opuesto: “Tú mereces lo mejor . . . eres el número uno”. A pesar de que la Biblia comienza diciéndonos lo indignos que somos, termina dándonos una dignidad que el mundo ni siquiera puede concebir. Podemos tener nuestras cabezas bien en alto. Sabemos que valemos la pena. Poseemos el mejor regalo que Dios mismo puede ofrecer. Somos parte de la familia de Dios y viviremos con él para siempre.

Si te pones a pensar en eso, es imposible de comprender, ¿verdad? El Señor nos muestra su gracia. Estamos recibiendo lo que no merecemos.

*Oh, Dios eterno, tu misericordia
Ni una sombra de duda tendrá;
Tu compasión y bondad nunca fallan
Y por los siglos el mismo serás. Amén.*



Multi-Language Publications

Bringing the Written Word to the World

For Such a Time As This - Spanish
Volume 1 - Old Testament
Catalog Number: 38-3308

ISBN: 1-931891-87-7